

SELLO EDITORIAL UNIAUTÓNOMA DEL CAUCA

Producir cuidando la naturaleza:
El marco cognitivo agroambiental
del Comité de Integración del

MACIZO COLOMBIANO

William B. Macías Orozco



Uniautónoma
DEL CAUCA

Producir Cuidando la Naturaleza: el Marco
Cognitivo Agroambiental del Comité de
Integración del Macizo Colombiano

William B. Macías Orozco



Sello Editorial Uniautónoma del Cauca

Titulo original: Producir Cuidando la Naturaleza: el Marco Cognitivo Agroambiental del Comité de Integración del Macizo Colombiano/ William B. Macías Orozco. Popayán: Corporación Universitaria Autónoma del Cauca y Corporación Universitaria Comfacauca. Sello Editorial Uniautónoma 2020.
[186] p. Texto.
1. Ciencias Sociales
Autor
William B. Macías Orozco
ISBN: 978-958-8614-35-9
Hecho el Depósito Legal que marca el Decreto 460 de 1995.

© Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, 2020

© William B. Macías Orozco

ISBN: 978-958-8614-35-9

Primera edición en español.

Sello editorial Uniautónoma [noviembre], 2020



Diagramación: Julián David Guachetá Torres

Corrección de estilo: Julián David Guachetá Torres

Diseño de carátula: María Alejandra González Rivera

Fotografía carátula: Luis Eduardo Oimé

Sello Editorial Uniautónoma

Serie: Serie Investigación

Editor General de Publicaciones Sello Editorial Uniautónoma: Ramsés López Santamaría, Vicerrector de Investigación

Calle 5 No. 3-85

Popayán, Colombia

Teléfono: PBX: 8213000 - Fax: 8214000

<https://www.uniautonomia.edu.co/>

Info copia: 1 copia disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia Existencias

Biblioteca Nacional de Colombia Copia Material Localización

1 Libro Electrónico Biblioteca Nacional

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado: electrónico, mecánico, fotocopia, etc., sin permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

IMPRESO EN COLOMBIA

PRINTED IN COLOMBIA

A Benilda Orozco, por su compañía, perseverancia y apoyo. Gracias por alimentar mi espíritu en los avatares de la artesanía intelectual.

A las comunidades y líderes del Comité de Integración del Macizo Colombiano Estas palabras son una forma de acompañarlos en sus luchas cotidianas por un mundo justo.

Sus esfuerzos muestran que existen caminos hacia formas de vida justas con el ser humano y respetuosas de la vida planetaria. Gracias por las conversaciones y los aprendizajes compartidos

Este trabajo tiene una deuda especial con Jimmy Rodríguez, Alexander Fernández, Gustavo Alegría Fernández y María Eugenia Ibarra quienes desde el saber solidario compartieron sus experiencias y perspectivas.

Gracias

Contenido

Introducción	1
Capítulo I: El Comité de Integración del Macizo Colombiano Como Actor Social	16
1.1 Dinámica de la Configuración del Cima	16
1.1.1 Antecedentes a la conformación del Cima: hacia el paro cívico de 1991.....	17
1.1.2 El Cima, la construcción del Plan de vida agua y dignidad.....	21
1.1.3 Una década de avances y retrocesos	30
1.2 Hacia una caracterización del Cima como actor social	42
1.2.1 Oportunidades Políticas.....	43
1.2.2 Pautas organizativas y liderazgos.....	44
1.2.3 Repertorios de acción colectiva y prácticas.....	50
1.2.4 Identidades y definición de contextos de injusticias y soluciones.	53
1.3 El caso del Cima como productor de historicidad	57
1.4 El neoliberalismo y reconfiguración territorial del Macizo Colombiano.....	59
1.4.1 El globalismo localizado del agro sistema y la política agraria.....	64
1.4.2 El globalismo localizado del Desarrollo sostenible y política ambiental	69
Capítulo II El marco cognitivo agroambiental del Cima.....	78

2.1	Definición de proceso de agroecologización	78
2.2	Operacionalización de la categoría marco cognitivo agroambiental....	79
2.3	Origen y construcción del marco de referencia del proceso agroambiental-Cima	83
2.4	La configuración temática del marco de referencia agroambiental	90
2.4.1	Escuelas de pensamiento y planeación agroambiental	91
2.4.2	Las Fincas de referencia agroambiental Maciceña (FRAM).....	95
2.4.3	Centros integrales de servicios, CIS.....	102
2.4.4	Ferias agroambientales	103
2.4.5	Tienda regional del Macizo.....	104
2.4.6	Mercados campesinos.....	105
2.4.7	Coonfiar, Fiar y Care	105
2.4.8	El campesinado como sujeto de derechos.....	108
2.4.9	Territorios agroalimentarios o territorios agroambientales.....	109
2.5	Mujeres y jóvenes en el proceso agroambiental.....	111
2.6	Heterogeneidad de dinámicas locales	114
2.6.1	Limitaciones al proceso agroambiental en Sotará.....	115
2.6.2	Lerma una historia local y el proceso agroambiental.....	117
2.7	Síntesis del marco cognitivo agroambiental	120
2.8	Del marco cognitivo y las practicas agroecológicas de las bases sociales	130

Capítulo III Actores alianzas y confrontaciones	136
3.1 Relación con la Cooperación Internacional.....	136
3.2 Gobierno Nacional	138
3.3 Gobiernos y actores políticos locales	140
3.4 Organizaciones sociales	144
3.5 Profesionales y Académicos.....	145
3.6 Actores de la economía política capitalista	146
3.7 Equipo minero investigación y acción	148
Síntesis final.....	153
Referencias Bibliográficas	172
Documentos	181
Lista de tablas	185
Tabla de ilustraciones	186

Producir Cuidando la Naturaleza: el Marco Cognitivo Agroambiental del Comité de Integración del Macizo Colombiano

Introducción

El problema que da origen a este libro, se relaciona con la importancia hídrica y vital de la unidad espacial Macizo colombiano para el país. En el documento Conpes 3461 se plantea que esta región se destaca entre los ecosistemas estratégicos presentes en el Cauca, “tiene el 70% de su área localizada en este Departamento” y “a partir de él se originan algunos de los principales ríos del país como lo son los ríos Cauca, Magdalena, Caquetá y Patía. En él confluyen los ecosistemas Andino, Amazónico y Pacífico, otorgándole una gran complejidad biofísica y socioeconómica” (Conpes: 3461). Caicedo señala, sobre el Macizo que “para el departamento del Cauca esta región cubre una superficie de 10.349 km², aproximadamente el 34% de su área” (Caicedo, 2010:4). El Macizo Caucaño, cubre 20 municipios de suroccidente del departamento del Cauca. Por su parte Molano, al señalar la importancia ecológica del Macizo afirma:

El Macizo Colombiano es una de las principales regiones productoras de agua dulce en el país. Allí se encuentra la Estrella Fluvial del Sur, reconocida por la Unesco como Reserva de la Biosfera. En esta región, también conocida como Nudo de Almaguer, nacen cinco de las arterias principales del país: el Cauca, el Magdalena, el Patía, el Putumayo y el Caquetá (Molano, 2011).

En el mismo sentido, otros autores señalan lo siguiente: “La trascendencia de estas cuencas rebasa los límites geográficos del Cauca y extiende su influjo tanto nacional como internacionalmente” (Barona y Gnecco, 2001: 140). Estas abastecen de agua el 70% de la población colombiana. (Barona y Gnecco, 2001: 148). Continuando con Molano, el autor explica que:

El Macizo alberga 15 páramos, varios volcanes —entre ellos los nevados del

Huila, Puracé y Sotará— y 65 lagunas, siendo la laguna del Buey la más grande de ellas, con 64 hectáreas de extensión. El área total del Macizo es de alrededor de 3 millones 200 mil hectáreas, de las cuales 1 millón 300 mil son bosques; 1 millón 500 mil agroecosistemas y casi 200 mil son áreas de páramo (Molano, 2011).

Y a modo de ver de Wilches (2001), el Macizo Colombiano es “una ventana abierta hacia el origen de la vida y un corredor que nos conecta con posibles formas de vida extraterrestre” (Wilches, 2001 citado en Barona y Gnecco, 2001:3 4). Por las anteriores condiciones, los autores aquí citados reconocen el papel de ecosistema estratégico del Macizo Colombiano, para el desarrollo del departamento del Cauca y Colombia.

En el Macizo colombiano habita población indígena, mestiza y afrodescendiente. Por ende, es una región de una amplia diversidad étnica. Según el Plan de Desarrollo del Departamento del Cauca 2012-2015 el Macizo alberga el 8,23% de la población del departamento. Esta población es afectada por la falta de servicios públicos institucionales, necesidades básicas insatisfechas y el desconocimiento de sus culturas. Debido a la variedad de climas la población está dedicada a diferentes actividades agropecuarias. En el Macizo colombiano prima la economía parcelaria desarrollada por mestizos, indígenas y negros. Esta economía ha sido favorecida por la topografía caracterizada por pendientes y escasos valles. Los campesinos basan su producción en mano de obra familiar y cultivan caña panelera, café, yuca, plátano y otros cultivos de pan coger.

El trabajo familiar se complementa con trabajo solidario y el pago de jornaleros. También se desarrolla una forma de trabajo colectivo de origen indígena, la minga, para la construcción de escuelas, parques y la apertura y arreglos de caminos, los cuales, por ser trochas y vías destapadas, encarecen los costos de transporte, una de las mayores dificultades para los campesinos de la zona debido a que se dificulta la movilización y la comercialización de productos. Otra dificultad ha sido la roya que ha acabado con los cafetales. En los años setenta, aparece el cultivo de la coca en la vereda Santa Juana, (Molano, 2011), modificando la economía de la zona con una

bonanza, y con consecuencias sociales como aumento del alcoholismo y la violencia. La política del gobierno ha sido la erradicación forzada y la fumigación con glifosato acabando inclusive con los cultivos de pan coger.

La zona cuenta con oro explotado desde la época de la colonia. Algunos yacimientos de oro están asociados “a depósitos aluviales del río Caquetá y algunos de sus afluentes (Mandiyaco y Villalobos, sobre todo), pero no hay estimativos de reservas” (Barona y Gnecco, 2011:122). Hasta el 2011, el Ministerio de Medio Ambiente había otorgado 64 títulos mineros a la Anglo Gold Ashanti en La Vega, y Almaguer (Molano, 2011). Desde el 2003, hace presencia la compañía Carboandes S.A. en las veredas Hueco Hondo y Santa Lucía, en los municipios de la Vega y la Sierra respectivamente. La presencia de esta compañía ha generado un aumento de la conflictividad social y división en las comunidades negras de Santa Lucía. En ambas veredas las organizaciones sociales, el proceso Campesino y Popular de la Vega Cauca y el Consejo Comunitario en Santa Lucía, han recibido amenazas. También, hay una fuerte presencia de minería ilegal.

La roya, la erradicación forzada, la minería legal e ilegal han cambiado la vocación económica de la zona durante las últimas décadas. Frente a ello, organizaciones sociales de la región, denuncian los efectos ambientales y sociales de la minería legal e ilegal; pero esta tradición de movilización es histórica en esta región. Durante los años ochenta, se dan diferentes movilizaciones sociales frente a las necesidades básicas insatisfechas y lo que los participantes en tales movilizaciones denominan “el olvido estatal”. El 7 de abril de 1991, en el marco del aumento de las movilizaciones se da la masacré de los Uvos, donde fueron asesinados 17 campesinos, en el municipio de la Vega, por la Compañía “A” del Batallón de Infantería N° 7, “José Hilario López” del Ejército Nacional (Molano,2011).

Ese mismo año, se movilizan campesinos de diferentes partes del Macizo y se firman acuerdos con el Gobierno nacional. Ante el incumplimiento de tales acuerdos, en 1996 los campesinos se movilizan y llegan a acuerdos con el gobierno. Los acuerdos son nuevamente incumplidos. En 1999 se da una nueva movilización, que cierra la carretera Panamericana por 26 días, por más de 15.000 campesinos. Se firman

nuevos acuerdos, que serán incumplidos. Desde el 2003, el Estado militariza la zona, primero con la operación Oro Azul y después con la instauración de Batallón de Alta Montaña Benjamín Herrera con 1.200 hombres en San Sebastián (Molano, 2011).

Adicionalmente, el Estado en sus diferentes niveles de institucionalidad, se plantea la implementación de programas, proyectos, “acciones de corto y mediano plazo” en temas, que abarcan, desde infraestructura en conectividad hasta la protección de los ecosistemas estratégicos en el Macizo Colombiano. Además, de los actores estatales, bajo los postulados del desarrollo sostenible, convergen en el Macizo colombiano empresas multinacionales con fuertes intereses en la explotación de los recursos, a través, de la minería sostenible o la reforestación comercial. Tales intereses, en algunos casos son acogidos por los pobladores, en otros entran en contradicción con los planes de vida locales, dividen las bases sociales de las organizaciones e incluso cuestionan ambientalmente la sostenibilidad del Macizo. También se observa que ciertas organizaciones sociales de la zona controvierten las intervenciones estatales y de actores privados.

Como quedo enunciado, en la unidad espacial Macizo Colombiano, confluyen diversas organizaciones sociales para las cuales el Macizo es referente en la constitución de sus procesos organizativos e identidad colectiva. Entre estas se encuentran las organizaciones Comité de Integración del Macizo Colombiano (Cima), el Cabildo Mayor del Pueblo Yanacona (CMY) y el de carácter más localizado el Movimiento Campesino de la Vega Cauca (este pertenece al proceso de unidad Popular del sur occidente PUPSOC el cual tiene mayor presencia), entre otras. En el contexto expuesto anteriormente, resalta el caso del Comité de Integración del Macizo Colombiano (Cima) una propuesta supramunicipal con trayectoria desde 1991. El presente libro, se interesa por la organización social Cima, debido a su influencia regional y su énfasis en la incorporación de temas agroecológicos, de economía campesina, de defensa de la naturaleza y el territorio, en la construcción de discursos e identidad.

Al acercarse a la trayectoria del Cima, se observa que se constituye a través diferentes procesos de movilización desde la década de los ochenta, surgidos al norte del

departamento de Nariño y al sur del Cauca. Estos diferentes procesos de movilización convergen y el 31 de marzo de 1991 articulándose el Cima, a decir de los participantes de la organización con un proyecto territorial regional, desde abajo, a partir de la movilización social frente a la marginación y olvido por parte del Estado y la carencia de servicios públicos. Con los objetivos de integración, recuperación, conservación, mantenimiento y uso racional de la Naturaleza y los Pueblos del Macizo Biogeográfico (Cauca, Nariño), el Cima construye el Plan de Vida, Agua y Dignidad. Este plan está compuesto a su vez por el Plan de Desarrollo Educativo del Macizo Colombiano, el Plan de Integración Cultural y el Plan de Desarrollo Ambiental y Agropecuario del Macizo Colombiano y Sur del Cauca- Pladamasur. Este último, es la guía de acción del área agroambiental del Cima en cabeza de la coordinación agroambiental.

Por lo anterior, tanto en la coordinación agroambiental del Cima y en Pladamasur, se encuentra una síntesis de las visiones de la organización sobre las principales formas de gestión, significados, metáforas, formas de apropiación y uso de la naturaleza y el territorio. La actual coordinación agroambiental del Cima viene desempeñándose desde el año 2002. En el transcurso de tres décadas, el Cima va incorporando temas ecológicos en una lucha integral por la defensa de las culturas, la naturaleza y el territorio, hasta constituir un marco cognitivo estratégico en torno a lo agroambiental. Las organizaciones sociales de la zona y en particular el Cima, agencian diferentes marcos cognitivos en los cuales recogen temas de integración regional y la defensa de la naturaleza, que se autodefinen como opuestos a los intereses estatales y capitalistas sobre el Macizo colombiano. En este contexto, surge el interés por comprender la configuración, dinámica y elementos del marco cognitivo agroambiental del comité de integración del Macizo colombiano – Cima

El interés por el Cima

En el Macizo colombiano, debido a su riqueza ecosistémica, se asiste a una reestructuración territorial adelantada por actores estatales y privados. La organización social Cima se perfila como una organización con carácter de actor social estratégico debido a las visiones que promueve sobre la apropiación, uso y

lenguajes de valoración de la naturaleza. Aún más, se asiste a una agroecologización de la organización social a la par con el renovado interés por los recursos ecosistémicos del Macizo. Entender la configuración de este actor social y los marcos cognitivos que desarrolla, en específico agroambientales, es un camino a la comprensión de la configuración de relaciones entre los actores sociales mencionados en torno al reciente interés por la gestión de la naturaleza en el Macizo colombiano, para lo cual, se formulan interrogantes estratégicos.

El interrogante principal de esta investigación gira en torno a cómo se configura la organización social Cima en cuanto actor social, el cual, paulatinamente se agroecologiza y construye un marco interpretativo agroambiental desde el cual promueve: la defensa de la naturaleza, la economía campesina y la necesidad de prácticas agroecológicas. Lo anterior se formula de la siguiente forma ¿Cómo se configura la organización social Cima en cuanto actor social que promueve un marco cognitivo agroambiental? Esta pregunta conduce a otros interrogantes.

Primero obliga a plantear la cuestión de ¿Cómo se configura históricamente la organización social Cima? ¿cuál es la dinámica de las pautas de organización, identidades, diagnósticos de injusticias, repertorios de acción y oportunidades políticas en la configuración del Cima? ¿Cómo se define y cuál es el sentido del carácter de actor social del Cima? A su vez, de forma más específica se hace necesario indagar ¿En qué consiste y cómo se configura el marco cognitivo agroambiental agenciado por el Cima? ¿Cuáles son las estrategias agroambientales que desarrolla el Cima? ¿Cómo inciden las trayectorias locales en la configuración y apropiación de las estrategias agroambientales? ¿Cómo juegan los jóvenes y mujeres en el proceso agroambiental del Cima? Y a partir de las visiones y formas de interacción y de apropiación de la naturaleza expresadas por el Cima: ¿Qué contrastes pueden hacerse frente a las prácticas de sus bases sociales?

Lo antes dicho permitiría plantear la cuestión de la organización social Cima enfocada a la configuración de relaciones entre los actores sociales en torno al reciente interés por la gestión de la naturaleza en el Macizo colombiano. Por ende, es posible preguntar por ¿Cómo inciden los actores estatales y privados sobre la

agenda ambiental del Cima, adelantada desde la coordinación agroambiental? ¿Cuáles son los aliados y contradictores de la organización social? ¿Cómo se relaciona el Cima con los diferentes actores que inciden en el Macizo?

El período de estudio establecido, comprende desde 1991, año en que se articula el Cima, hasta el presente año. En estos años, la presencia de la organización social Cima con su proyecto territorial regional, ha modificado las configuraciones entre actores en el Macizo colombiano a partir de diversas movilizaciones entre las que se cuentan las de los años 1991, 1996, 1999. Desde esta época, hasta el presente, la organización asiste a un proceso paulatino de agroecologización lo que en el lenguaje nativo se denominaría agroambientalización y para los fines del trabajo se comprende como la conformación del marco cognitivo agroambiental. Además, en la primera década del siglo XXI se intensifica la presencia de actores estatales ambientales y armados, y la presencia de multinacionales sobre todo empresas mineras y de la minería ilegal asociada al narcotráfico.

En cuanto al objetivo general de la investigación se propone: comprender cómo se configura la organización social Cima en cuanto actor social que promueve un marco cognitivo agroambiental durante el período histórico 1991-2015. Respecto a los objetivos específicos que orientan el desarrollo del trabajo son: a) Describir la configuración del Comité de Integración del Macizo colombiano y su constitución como actor social; b) Describir cómo se desarrollan e incorporan preocupaciones ecológicas o más precisamente agroecológicas en los marcos cognitivos elaborados por el Cima; c) Identificar aliados, adversarios y las dinámicas de la relación del Cima con actores estatales, de la economía política capitalista y organizaciones sociales, en particular desde la perspectiva del proceso agroambiental.

Para reseñar el origen, la dinámica del Cima y del proceso agroambiental, así como para el explorar el marco cognitivo agroambiental de la organización, se realizó una aproximación a un ejercicio de sistematización de experiencia de la Coordinación agroambiental de la organización, en el período 1990-2014. Como lo plantea Oscar Jara:

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explica la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo (Jara,1994:23).

Para la sistematización, se trabajó con líderes actuales e históricos del Cima y en particular, los relacionados con la coordinación y comité agroambiental. La conversación con los líderes parte del argumento de Damonte (2007), quien se fundamenta en Gramsci (2000) y Mallon (1985), para resaltar el papel de los líderes comunales como sintetizadores y articuladores de las experiencias y procesos políticos locales. En este sentido, se considera a los intelectuales de la organización como articuladores de los discursos y visiones sobre la naturaleza que agencia el Cima. En este proceso se conversó con catorce (14) líderes del área agroambiental. El portero para acceder a los líderes fue Gustavo Adolfo Alegría, ingeniero agropecuario quien acompaña diferentes proyectos del área agroambiental del Cima. Los líderes entrevistados del área agroambiental, se seleccionaron con apoyo de Alexander Fernández, ingeniero agropecuario y actual coordinador del área agroambiental. Y de acuerdo con la disposición de trabajo y compromisos de los entrevistados. A continuación, se presentan los líderes entrevistados en la tabla 1.

Tabla 1. Líderes seleccionados para las entrevistas semiestructuradas

1.	Luis Alberto Gómez, docente del Colegio Agrícola Alejandro Gómez Muñoz y líder cimeño
2.	Herney Ruiz, líder escuela agroambiental El Arraigo pertenece a la organización Cima desde 1996
3.	Jhon Alexander Fernández, coordinador del área agroambiental de Fundecima 2012 – 2015 Ingeniero Agropecuario
4.	Wilder Yamith Meneses, Coordinador equipo Minero. Estudiante equipo

	minero militó en la organización y participa activamente desde el año 2000
5.	Conversatorio y charlas informales con Cesar William Díaz M. Director Ejecutivo Fundecima-Vocero Cima. Líder histórico.
6.	Jimmy Rodríguez Ibarra, coordinador del área agroambiental de Fundecima 1996 2012 líder fundador y gestor del proceso agroambiental 1996 2015 Ingeniero Agropecuario
7.	Olga Truque Lideresa proceso de mujeres Cima, gestora de la tienda regional del Macizo Colombiano Cima 2000-2015
8.	Walter Aldana ex-líder del Cima y líder fundador.
9.	Conversatorio con Víctor Collazos, especialista en educación multicultural de la Universidad del Cauca. Dirigente y fundador del Comité de Integración del Macizo Colombiano. 1980-2015
10.	Lesmo Galindez: líder Cima Sotará 1996 2014, defensor ambiental y docente de la Institución educativa el Crucero.
11.	Martin Murillo, vinculado al Cima desde 1990 estuvo dentro de la escuela de formación del Cima, empezando como comité municipal Timbío. Ex coordinador de la Escuela Agroambiental ubicada en la vereda el Placer Timbío
12.	José Luis Coral Representante legal del grupo el Placer y coordinador actual de la escuela agroambiental el Placer. Trabaja con el Cima hace 12 años
13.	Rubén Sánchez Líder empresa comunitaria la Vega Sánchez y Santa Clara-Lerma
14.	Conversatorio y entrevista informal con Jesús López. Contador Público. Líder histórico y fundador del Cima, 1980- 2015

Fuente: elaboración propia

Los entrevistados manifestaron su consentimiento para realizar la entrevista y aparecer con nombres propios en la investigación. La entrevista semiestructurada se realizó con base en los siguientes ejes sensibilizadores: factores que dieron lugar al surgimiento del proceso agroambiental y al comité agroambiental del Cima; experiencias, acciones y prácticas desarrolladas; incidencia de actores estatales, multinacionales, de cooperación internacional y organizaciones sociales; balance de los grupos organizados que existen, las prácticas que actualmente se adelantan y las apuestas; visiones sobre la naturaleza para la identificación de percepciones, problemas y prácticas de uso de la naturaleza; y retos, apuestas y aprendizajes. Para cada uno de los ejes se especificaron sub-ejes temáticos en forma de interrogantes, los cuales tenían el carácter de guías orientadoras. Cada eje, se desarrolló en un encuentro o entrevista, con los líderes del proceso agroambiental. En algunos casos se dieron 3 o más encuentros, dependiendo de la zona.

En relación al análisis de la información se procedió de la siguiente manera. Las categorías usadas para ver la configuración del Cima como actor social fueron: origen del Cima, pautas de organización, discursos, repertorios de acción. Para analizar el marco cognitivo agroambiental desarrollado por el Cima se emplearon categorías como: origen del proceso agroambiental, estrategias agroambientales, visiones y significados sobre el proceso agroambiental, particularidades locales, mujeres y jóvenes en el proceso agroambiental, logros y dificultades del proceso agroambiental. Para analizar las relaciones con actores se emplearon las categorías gobierno nacional, gobierno local, actores capitalistas, actores de cooperación internacional, organizaciones sociales locales y nacionales. Tales categorías contenían a su vez subcategorías. Transcriptas las entrevistas se codificaron de acuerdo a las categorías mencionadas. Posteriormente, se pasó a recortar y abrir archivos Word para cada una de las subcategorías, en los cuales se iban haciendo comentarios e interpretaciones.

Aunque se desarrollaron 21 entrevistas, no todas fueron analizadas, puesto que algunas no contenían información relevante dado el desconocimiento de los entrevistados sobre historia del Cima y el proceso agroambiental. Sin embargo, estas

se toman como referente, para visualizar el posible problema de una baja apropiación de los marcos cognitivos agenciados por el Cima en algunas zonas de incidencia de la organización social.

Adicionalmente, se empleó la observación participante mediante el acompañamiento a los líderes, en particular a Alexander Fernández, en su trabajo de campo (Anexo 1. Lugar social de la perspectiva del investigador). Igualmente, se acompañaron espacios de reunión de las escuelas agroambientales, a las reuniones de 5 grupos organizados recientemente como empresas comunitarias para el proceso de tierras con el Incoder¹. Se asistió a la Asamblea Agroambiental (2015), a ferias agroambientales y se participó como observador en el Equipo técnico agroambiental, en cabeza del Ingeniero agropecuario Gustavo Alegría Fernández.

Finalmente, se hizo una visita y taller con los miembros de la Empresa ECOPLACER, finca San Gerardo, ubicada en la vereda El Placer de Timbío Cauca donde se aplicaron entrevistas no estructuradas y una metodología de mapa actual, para conocer la apropiación y desarrollo de prácticas agroambientales por parte de las bases sociales del Cima. Las observaciones de campo se transcribieron en un diario y para su análisis se emplearon las categorías mencionadas anteriormente.

Este diseño metodológico se fundamenta en los postulados del socio historia (Noiriel, 2011): la acción a distancia y el poder simbólico del lenguaje. Se resalta el papel del lenguaje en las relaciones de poder en cuanto el nombrar orienta la formación de identidades y marcos de sentidos, es decir en términos de Bourdieu (1982), ejerce un poder simbólico. Lo que dicen o escriben diferentes actores sobre la naturaleza, comporta diferentes visiones y proyectos con el propósito de usar y apropiarse la naturaleza. Por ende, diferentes marcos cognitivos. Además, lo dicho y escrito, connota una forma de acción o vínculo entre actores conflictos o alianzas. Ejemplo de ello, es el desarrollo de técnicas burocráticas escritas, a través de las cuales, el Estado legitima la reestructuración de territorios o las empresas la

¹ En particular tres asociaciones Asocamupros: Asociación campesina de Mujeres productoras de Sotará, Finca el Pescado, Vereda Alto Moreno. Sotará; Asofinca Asociación de productores de Hato Viejo, Finca Hato Viejo, Vereda Hato Viejo y Ecoplacer: Empresa comunitaria de Productores de la Vereda Placer, Finca el San Gerardo Vereda Placer Timbío.

apropiación de recursos naturales: estas se materializan en planes, políticas, programas, informes de responsabilidad social u otro tipo de documentos. Pero también, a través de los discursos orales o escritos se expresan los proyectos de identidad, metáforas y formas de apropiación de la naturaleza de las organizaciones sociales y las comunidades campesinas.

Para comprender el marco cognitivo agroambiental, promovido por el Cima, también se procedió a revisar documentos como, el Plan de Vida, Agua y Dignidad y el Plan de Desarrollo Ambiental y Agropecuario del Macizo Colombiano y Sur del Cauca- Pladamasur, así como en documentos elaborados por la coordinación agroambiental del Cima. En estos, se expresa la visión y formas de gestión de la naturaleza, agenciada por la organización. También, se revisaron comunicados emitidos por la organización o por importantes intelectuales como Alfredo Molano Bravo o Noam Chomsky, en defensa del Macizo colombiano, apoyando las formas de gestión de la naturaleza de las organizaciones sociales o planteando elementos analíticos sobre la geopolítica de la naturaleza en el Macizo.

En el caso de los actores estatales, privados y de la economía política capitalista, se encuentra en la zona la presencia de algunos como: Parques Nacionales, Corporación Autónoma Regional del Cauca- CRC, instituciones transnacionales (Banco Mundial), Organizaciones no Gubernamentales, agencias ambientales, y corporaciones globales (la multinacional maderera Smurfit, la multinacional minera Kedahda), que enuncian sus visiones y formas de gestión de la naturaleza en diversos documentos normativos, planes, proyectos entre otros. Adicionalmente, se encuentran documentos de orden internacional los cuales han sido suscritos por el Estado de Colombia, como: Convenio de Diversidad Biológica; declaraciones y documentos emitidos por las Conferencias de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo; o el Informe de las Naciones Unidas – sobre el desarrollo de los recursos hídricos en el mundo-Programa mundial de evaluación de los Recursos Hídricos. Respecto

de la presencia de corporaciones globales, como la multinacional maderera Smurfit, la multinacional minera Kedahda también puede encontrarse información, en los

informes de responsabilidad social emitidos por las empresas citadas y en noticias emitidas por la prensa local.

Por último, se encuentra una importante bibliografía referida a estudios relacionados con el Macizo colombiano, y memorias de encuentros sobre problemáticas ambientales de la zona, tales como: la Memoria Cumbre de Juristas (2005) sobre viabilidad de declaración de emergencia ambiental del Macizo Colombiano. Para la revisión documental, se procedió clasificando las fuentes en: fuentes internacionales, documentos estatales (leyes, planes, programas, agendas); planes, documentos, informes y comunicados emitidos por el Cima; bibliografía y memorias sobre encuentros académicos, y discursos sobre el Macizo colombiano en la prensa local y comunicados de académicos.

Esto se empleó desde una perspectiva histórica y desde la lógica interna del actor social Cima, para dar cuenta su relación con actores estatales, corporativos, organizaciones no gubernamentales y agencias de cooperación internacional. En ese mismo sentido se emplearon dinámicas de análisis de actores y análisis de componentes con los participantes de algunas organizaciones de primer grado. En un primer momento a los líderes de las organizaciones se les solicitó enunciar los actores que se relacionan con la organización a la que pertenecen y argumentar porque les consideran aliados o adversarios. Posteriormente, se socializó la información recogida con los participantes u asociados de las organizaciones encontrando que si bien en líneas generales coincidían con lo expuesto por los líderes también se observan disidencias puesto que expresan valores individualistas y posiciones ambiguas frente a que actores consideran como adversarios o aliados. La última dinámica metodológica empleada fue el análisis de los componentes, (línea de tiempo, memoria, problemas y apuestas), aplicada a algunos de los participantes de las organizaciones de primer grado lo cual permitió conocer su nivel de apropiación de los principios, memorias, identidad cimeña, identidad campesina y en general del marco cognitivo agroambiental promovido por el Cima. (Anexo 2. Matriz metodológica).

La Estructura del Libro

Para resolver las preguntas problema se desarrollaron tres capítulos. En el primer capítulo, se describe la configuración del Comité de Integración del Macizo colombiano como una organización social, la cual, se constituye en un actor social. Se hace una reseña histórica de la configuración de la organización social Cima. A partir de esta, se describe la dinámica de las pautas organizativas, liderazgos, formas de acción, identidades y discursos, agenciados por este actor social en forma estratégica y fluida. Y se argumenta que la organización social Cima, posee un proyecto histórico desde el cual controvierte orientaciones generales de la sociedad, entendidas en términos de localismos-globalizados y globalismos-localizados (Santos, 2005) tales como: las prácticas de la economía capitalista y la localización de transnacionales madereras y mineras; el sistema agroalimentario y la política agraria; el discurso del desarrollo sostenible y la política ambiental.

En el segundo capítulo, se describe el marco cognitivo agroambiental agenciado por el Cima y cómo esta organización desarrolla e incorpora preocupaciones ecológicas o más precisamente agroecológicas. Se profundiza, en la descripción de las diferentes temáticas, estrategias y prácticas desarrolladas en el proceso agroambiental. También, se hace una aproximación a la incorporación, en el marco cognitivo agroambiental, de temas relativos a la participación de las mujeres y los jóvenes frente al proceso agroambiental. Además, se señala como las dinámicas locales inciden en la configuración de las estrategias agroambientales, con ejemplos de las localidades de Sotará y Lerma. Se mencionan dificultades, logros y retos del proceso agroambiental del Cima. Esto permite, identificar las tensiones más fuertes en el proceso de agroecologización o configuración del marco cognitivo agroambiental que agencia la organización.

En el tercer capítulo, se analiza cómo inciden los actores estatales y privados sobre la agenda ambiental del Cima, adelantada desde la coordinación agroambiental. Así mismo, se identifican aliados y contradictores de la organización social (Anexo 3. La estructura del libro). “Producir cuidando la naturaleza” se inscribe en los esfuerzos del grupo de investigación Desarrollo y Sociedad de la Corporación Universitaria

Autónoma del Cauca, línea Gestión/Estudios organizacionales y en el proyecto “Análisis del marco cognitivo agroambiental del Comité de Integración del Macizo Colombiano 2017-2018” orientado a reconocer formas y procesos de organización que como espacios sociales complejos generan nuevas formas económicas en convivencia con la naturaleza.

Capítulo I

El Comité de Integración del Macizo Colombiano Como Actor Social

El objetivo del presente capítulo es describir la configuración del Comité de Integración del Macizo colombiano como una organización social, la cual se constituye en un actor social. En un primer apartado, se hace una reseña histórica de la configuración de la organización social Cima. En un segundo momento, a partir de la reseña, se describe la dinámica de las pautas organizativas, liderazgos, formas de acción, identidades y definiciones de la situación, desarrollados por este actor social en forma estratégica y fluida.

Ahora bien, al hacer referencia al carácter de actor social, desde Alain Touraine (2000), este carácter se define por la existencia de un proyecto histórico, el cual se expresa como orientación al cambio social, en tanto, búsqueda de cambio en algún aspecto del sistema de normas y relaciones, sin sentido predefinido hacia el progreso. Por lo anterior, en el tercer apartado, se argumenta que la organización social Cima posee un proyecto histórico desde el cual controvierte orientaciones generales de la sociedad, entendidas en términos de localismos-globalizados y globalismos-localizados (Santos, 2005) tales como: las prácticas de la economía capitalista y la localización de transnacionales madereras y mineras; el sistema agroalimentario y la política agraria; el discurso del desarrollo sostenible y la política ambiental.

Frente a estos localismos-globalizados y globalismos-localizados, el Cima se constituye un laboratorio social para la producción de visiones, prácticas, normas y relaciones alternas basadas en la economía campesina, la agroecología, la soberanía alimentaria, las identidades colectivas y los territorios agroambientales.

1.1 Dinámica de la configuración del Cima

En “Jornaliando Cuesta Arriba por la Integración”, Novoa (2009) reconstruye las trayectorias locales que se desarrollan en la década del ochenta, para converger en la

formación del Comité de Integración del Macizo colombiano-Cima en la década del noventa y su desarrollo hasta 1999. Un ejercicio similar se encuentra en el documento de la segunda asamblea del Movimiento Social del Macizo colombiano, donde se recopila la trayectoria histórica del Cima hasta el año 2011. A continuación, se revisan estos documentos, entre otros, y se cruzan con la información obtenida de las entrevistas realizadas, con líderes históricos y actuales del Cima, a fin de dar cuenta de al menos tres períodos que muestran la configuración del Cima como actor social (Ver Anexo 4 Escala de tiempo configuración del Cima).

1.1.1 Antecedentes a la conformación del Cima: hacia el paro cívico de 1991

En un primer periodo de 1980 a 1991, (el cual constituye los antecedentes de la formación del Cima), en municipios del Macizo colombiano como Santa Rosa, Bolívar, San Sebastián, con acompañamiento de docentes se empiezan a elaborar diagnósticos locales de necesidades básicas insatisfechas, precariedad de servicios públicos, precariedad de la infraestructura vial y del sistemático olvido institucional. A partir de tales diagnósticos se gestan dinámicas particulares de organización, las cuales, hacia la segunda parte de la década de los ochenta desembocan en movilizaciones locales, negociaciones con el gobierno y procesos organizativos. Estas expresiones organizativas comunitarias van confluyendo en la necesidad de articularse. A decir del profesor Luis Alberto líder Cima, el surgimiento de la organización social, se dio del siguiente modo:

Surge en los años 1985-1987 con la necesidad de visibilizar más un territorio, porque el territorio, en el país, simplemente era conocido como uno de los sitios donde nacen los ríos más importantes de Colombia, como estrella fluvial, y pare de contar. Se desconocía que allá había mucha gente indígena, campesina, negra, con múltiples necesidades, abandono en las vías, en la parte de infraestructura educativa de salud, de todas las necesidades básicas que tiene el sector campesino. En ese sentido, las comunidades empiezan a organizarse y empiezan a encontrarse alrededor de movilizaciones locales. Aparecen las movilizaciones de Almaguer entre el (sic) 1985 y 1987. Luego aparece una movilización que nace de la Bota caucana, y el gobierno los ataja

en Guachicono, e inicia negociaciones. El gobierno, empieza conocer que este territorio tiene múltiples necesidades. Así, empiezan a surgir varias movilizaciones, en Bolívar, Sucre, Almaguer, Santa Rosa, San Sebastián, La Sierra, Rosas. Luego estas o estos, van confluyendo en un gran movimiento, a partir de cuándo logran encontrarse (sic) en una gran movilización de 1991, confluyen todas esas organizaciones que habían nacido localmente. Se concentran en Rosas ocho días, taponando la Panamericana, y ahí es realmente cuando el gobierno conoce la fuerza del sector campesino del Macizo colombiano (Entrevista con el Profesor Luis Alberto, líder Cima del municipio de Lerma).

Las diferentes organizaciones cívicas y comunales locales, surgidas en los años ochenta, tienen como características la heterogeneidad y localidad de sus procesos organizativos, niveles de organización y liderazgos, pero encuentran necesidades sociales en común y también la imposibilidad de hacerse oír, si continúan movilizándose de manera particular en cada municipio. Es a través de las acciones colectivas como superan su carácter local y van reconociéndose, en torno a los problemas comunes. Se conforma presuntamente una definición de la situación colectiva en la cual se plantea la integración como mecanismo organizativo para la interlocución en la búsqueda de solución frente a sus problemáticas.

Era unos liderazgos desde lo veredal, municipal, diferentes liderazgos y organizaciones de base, que veían, que juntos podían convocar un político, un gobernador, al gobierno nacional. Vieron que las movilizaciones si las seguían haciendo allá en el territorio, pues les decían que iban, pero nunca iban. Empezaron a decir, vamos ir a la Panamericana, a Popayán, es así como en 1989 hay un movimiento grande, que casi da inicios al Cima, pero se había empezado a gestar desde 1985. Entonces, en Guachicono, el gobierno atajó una marcha que tenía muchos puntos de reivindicación frente al olvido que tenía el Estado de esos pueblos (Entrevista Jimmy Rodríguez, coordinador del área agroambiental de Fundecima 1996-2002).

Se construye un balance de existencia de una situación de desarrollo económico

desigual, presencia diferenciada del Estado (González, 2016) con instituciones prácticamente inexistentes y desconocimiento de los acuerdos logrados a nivel local². A partir de ello, los procesos organizativos, comienzan a converger primero en la Coordinadora Campesina y hacia 1991 se articulan el Comité de Integración del Macizo colombiano, Cima. Como queda visto las organizaciones locales definen las necesidades insatisfechas y el olvido institucional como problemas, e identifican la integración como estrategia para hacer frente al gobierno nacional, departamental y local que son retratados como responsables de la problemática. También, se identifica la Panamericana como el escenario en el cual las acciones colectivas pasan del plano local a lo regional y nacional.

De este modo, el 31 de marzo 1991 después de varias reuniones sucesivas nace en asamblea de delegados el Comité de Integración del Macizo Colombiano, Cima, en el corregimiento de Sucre municipio de Bolívar, y se eligen 20 voceros líderes y dirigentes de los municipios. La gente decidió apelando a sus prácticas culturales (Fals,1961) de organización, asociación y trabajo colectivo persistente entre el campesinado de la zona, que la forma organizativa era un “comité”, pues era la manera típica de organización empleada en la escuela, para hacer caminos y en otros ámbitos. Lo particular de este comité era su propósito de integrar los pueblos del Macizo a fin de fortalecer la capacidad para el diálogo y negociación con los gobiernos, en torno a sus demandas. El comité quedaba encargado de cuatro puntos mínimos:

Este comité se hacía para cuatro cosas. Se formaba para integrar los pueblos. Como no se resolvían necesidades a través de las movilizaciones locales, entonces, se veía que había que hacer un paro del Macizo colombiano para que el gobierno nacional les escuchara, este era otro fin del comité. El tercer elemento, tenía que ver con el tema cultural, existían muchas expresiones

² En el Macizo colombiano esta presencia diferenciada del Estado se explica por la forma histórica como se pobló una región por campesinos e indígenas que han encontrado en las zonas de páramo un refugio frente a diferentes formas de dominación y violencia desde la colonización, la violencia de los años cincuenta y las más recientes. En la época colonial fue el refugio para los indígenas que escapan de la violencia española y las pestes que trajeron los colonizadores, puesto que el Macizo era una zona poco poblada y no accesible a las autoridades reales (Ver Barona y Gnecco, 2001).

culturales, la chirimía Ordoñez producía música silvestre, y venían a visitarlos del nivel nacional para robárseles la música (sic). No solamente, eran las músicas, también las alumbranzas (recorridos entre corregimientos), el teatro, artesanías, escritores. La gente dijo que había que hacer un encuentro cultural del Macizo para reconocer las culturas del Macizo. Y un cuarto, era que la manera de comunicarse, era a través de un periódico. Había entonces que hacer un periódico (Entrevista, Jesús López, Líder Fundador del Cima, 1980 2015).

De las propuestas que señala el entrevistado el periódico no fue elaborado. Desde esta época la integración, la movilización y la cultura se empiezan a convertir en tópicos de referencia para el discurso emergente de la identidad maciceña. En este contexto se da la masacre de Los Uvos el 7 de abril de 1991, en Puente de Fierro, sobre el río Guachicono, perpetrada por el Batallón José Hilario López, afectando el germen de la organización en la búsqueda de impedir el paro cívico³. El paro no fue detenido por la masacre, al contrario, se realizó con mayor ímpetu en agosto de 1991. Este paro no sólo visibiliza las necesidades de las comunidades del Macizo, sino también las culturas y potencialidades en la región. A decir de Novoa (2009), la conformación del Cima y el primer paro cívico del Macizo colombiano cierran un primer período de movilización.

El paro realizado entre el 20 y el 25 de agosto de 1991 es la primera acción colectiva conjunta, cuya forma de lucha consistió en la toma de la vía Panamericana en el municipio de Rosas; contó con la participación de veinte mil campesinos⁴ de acuerdo con sus organizadores. Este permitió el fortalecimiento y consolidación del Cima, capitalizando las experiencias de organización y movilización anteriores. Con esto se afianza la toma de la vía Panamericana, como acción colectiva las pestes que trajeron los colonizadores, puesto que el Macizo era una zona poco poblada y no accesible a las autoridades reales (Ver Barona y Gnecco, 2001), estratégica de protesta. Bajar a la “negra” (como los maciceños se refieren a la Vía Panamericana) o tomarse la

³ Disponible en <http://justiciaypazcolombia.com/Masacre-Los-Uvos>

⁴ Documento de segunda asamblea del Movimiento Social del Macizo colombiano

“negra,” se hace recurrente durante la década de los años noventa, aunque, no sucederá así en la primera década del siglo XXI. Novoa resalta que con el “paro se inició un proceso de producción de identidad territorial”. Aparecieron símbolos como el himno del Macizo, una bandera que los identifica y se empieza a configurar un discurso ecológico y cultural. Pero se observa que esta identidad colectiva se forma previamente alrededor de los tópicos integración, movilización y cultura. Esta encuentra su expresión y se perfila, con los marcadores de identidad, símbolos y discursos a los cuales se les imprime un carácter de identidad regional.

Entre los hechos reseñados para este período (1980-1991), se tienen los siguientes paros, movilizaciones y cabildos: en diciembre de 1985 se realizó el paro de Bolívar y la firma de acuerdos; en mayo de 1986, paro en el corregimiento de Sucre y firma de acuerdos; en noviembre de 1987, marcha de campesinos de Santa Rosa y San Sebastián, conocida como marcha de la Bota Caucana, la cual es detenida por el gobierno en Guachicono donde se firman acuerdos con el director del PNR (Plan Nacional de Rehabilitación); en noviembre del mismo año, se da la marcha de campesinos de Almaguer en apoyo a la movilización de la Bota Caucana, la cual es detenida por la Policía en La Vega, y culmina con acuerdos; en 1988 se da el paro en Bolívar por incumplimiento de los acuerdos firmados anteriormente, y otras demandas. En noviembre de ese mismo año, se realiza la caravana Almaguer-Popayán por incumplimiento de los acuerdos de Guachicono. El 28 de noviembre de 1989 los campesinos se toman la cabecera municipal de Almaguer, se busca la vinculación de toda la población en el proceso organizativo y se crea una Coordinadora Campesina movimiento 28 de noviembre, primer embrión organizativo y encargada de convocar a la población del municipio a las diversas acciones. En abril de 1990, se realiza el primer cabildo popular y en noviembre 1 y 2 el segundo en el municipio de Almaguer, donde avanza hacia la constitución del Comité de Integración del Macizo Colombiano (Documento de la segunda asamblea del Movimiento Social del Macizo colombiano).

1.1.2 El Cima, la construcción del Plan de vida agua y dignidad

Según Novoa (2009), entre la primera y la segunda movilización concertada del

Macizo en 1996, se delinea un segundo periodo en la constitución del Cima, en el cual se tiene como objetivo estratégico “la integración política, cultural, étnica y territorial de las comunidades que habitan el Macizo colombiano” (Novoa, 2009: 174). El profesor Lesmo señala el sentido de esta integración, al decir que se trata de la construcción de tejido social y de la unión para construir región y enfrentar problemas comunes. En este contexto también son significativas las palabras del profesor Víctor Collazos quien hace parte de la coordinación del Cima y es uno de los fundadores de la organización:

Nosotros como comité de integración del Macizo Colombiano, nacimos hacia 1980, como organización campesina en el sur del Cauca, nacimos frente a unos problemas que son históricos y estructurales del campo colombiano. Uno, el nivel de pobreza y de desconocimiento de todos los derechos de los campesinos, el de la territorialidad y tener posibilidad de una producción digna. El segundo, el que los que representaban y hacían vocería de los problemas campesinos eran los partidos tradicionales y el clientelismo que hacían relación entre los campesinos y el Estado. El tercero, tiene que ver con que la participación que ha tenido el Estado colombiano se reduce a una participación formal que refuerza la pobreza y el olvido; el cuarto, la desintegración que tenían las comunidades y por ende nació el Comité de Integración del Macizo Colombiano-Cima (Conversatorio con Víctor Collazos, Líder fundador del Cima 1980 2015)

La integración regional “la construcción de tejido social y de la unión” se constituye como antítesis al olvido estatal, es el eje de un marco de pronóstico y de propuestas, frente a un marco de diagnóstico, en el cual se definen como principales problemas las estructuras de poder clientelistas, la negación de derechos y problemas estructurales cuyo impacto es la disolución de las economías, culturas y formas de vida campesinas, aunque por sus demandas se podría ver el Cima, en sus inicios, como un movimiento de carácter cívico.

Designado como “comité de integración”, se podría considerar que el Cima

presuntamente va a convertirse en un interlocutor legítimo⁵ frente al Estado, en calidad de vocero de los habitantes maciceños, el cual desde la movilización busca el reconocimiento de las comunidades de la región, expresar los problemas de la zona, ejercer participación, reclamar derechos y hacer frente al olvido estatal. En la propuesta de la integración regional⁶, como proyecto para construir tejido social, lo cultural deviene en una dimensión activa. La emergencia y autovaloración de la música, comidas, símbolos y el territorio maciceños se da y tienen sentido junto al proceso de surgimiento del Cima. Reconocer y auto valorar las expresiones culturales es un elemento posible, necesario y estratégico, en la construcción de la integración e identidad regional.

Además de la integración regional, son elementos significativos de este segundo período la creación de los principios de la organización y el paso de la exigencia de pliegos de necesidades a la construcción de un Plan de Vida, Agua y Dignidad para el Macizo. Entre el 15 y el 19 de agosto de 1993, en la primera asamblea en Almaguer, se definen los programas, las líneas políticas de la organización y se crea la fundación Fundecima. En esta asamblea se configuran los principios del Cima, con ayuda de sectores sindicales:

Los sindicalistas, ayudaron a formar el programa y la plataforma de lucha, pero la gente no manejaba esos lenguajes. Eran unos programas que se trasladaban acriticamente a los campesinos. Los campesinos, dijeron que lo que querían hacer era lo primero. Entonces la gente dijo que lo primero era la movilización. Esos eran los principios. Entre estos la integración de los pueblos, la identidad regional, la autonomía y así se construyeron. Esa es, si quiere la plataforma de lucha y el programa de la organización. El lenguaje, lo plantearon como un principio, lo primero que uno hace es hablar es una forma de expresar. La gente planteó hasta la forma de hablar como un principio, los

⁵ Esto se evidencia cuando los funcionarios del Estado firman los acuerdos reconociendo al Cima como interlocutor y representante de las demandas sociales negociadas. La firma de acuerdos implica aceptar que el Cima representa los intereses de los campesinos y que con este actor logaran negociar con las personas movilizadas, esperando a cambio, por ejemplo, poner fin a las acciones de hecho como el taponamiento a la Panamericana.

⁶ Que según los discursos de los líderes se concreta y tiene como expresión en la organización social Cima en sí misma.

dejes, el tono. (Entrevista, Jesús López, Líder Fundador del Cima, 1980 2015).

La construcción de los principios implica también el establecimiento de marcadores de identidad de la organización lo cual le permite tomar distancia de las formas de organización sindical y partidaria. Pero, sobre todo, expresa un ejercicio de reconocimiento de su arraigo cultural local. Esto también se manifiesta en el tipo de consignas usadas como construcción de auto reconocimiento de la singularidad de la identidad maciceña:

Las consignas eran sencillas: “Somos el presente somos el futuro por el Macizo colombiano jornaleando duro” “Cuesta arriba por la integración y desarrollo del Macizo”. La gente, entonces decía que esta era la forma de expresar lo que queremos y la rabia contra el gobierno (Entrevista, Jesús López, Líder Fundador del Cima, 1980 2015).

El otro elemento importante de este período, gira entorno a la necesidad de superar las listas de reivindicaciones de necesidades locales, a decir de Walter Aldana, “la lista de mercado”, de la cual no se ven sus implicaciones ecológicas o ambientales. Aunque, en los pliegos se recogen las necesidades de las comunidades (letrinas, vías, infraestructura, etc.), se ve la necesidad de formular un plan de desarrollo del Macizo. Esto se da, porque, la estrategia de levantar y negociar una larga lista de deuda social del Estado con las comunidades, enfrentaba los siguientes problemas: su seguimiento se hacía difícil al desconocerse el funcionamiento de los programas gubernamentales y las entidades; los recursos no se ejecutaron por la inoperancia de las administraciones locales; tampoco se tenían en cuenta las implicaciones ecológicas y culturales de las exigencias; y además, los recursos eran aprovechados por los políticos locales para fines electorales. Adicionalmente, el incumplimiento de acuerdos y la ausencia de resultados concretos debilitan la organización. Por lo anterior, se recurre a la idea de plan de desarrollo la cual estaba generalizada en el contexto político derivado de la Constitución Política de Colombia de 1991:

La gente había oído hablar de planes de desarrollo, entonces se decía que si se negociaba el plan no habría necesidad de salir a paro a cada rato. Entonces,

fue lo que se negoció con el gobierno [en 1996], se formularon una serie de planes, pero, nunca se dio la plata para financiarlos (Entrevista, Jesús López, Líder Fundador del Cima, 1980 2015).

Lo anterior muestra cómo la organización agencia demandas propias de la época histórica en la cual se sitúa. Esto también se verá más adelante. Junto a la necesidad de la planeación se crea Fundecima (1993), encargada del apoyo técnico a la organización y del seguimiento de los acuerdos. Se ve entonces la necesidad de planear y a la par se empieza a configurar una idea desarrollo aplicable a la región, la cual se denominaba “etnodesarrollo” centrada en los ejes de lo cultural y lo ecológico como fundamentos de la identidad regional como se resalta en Novoa (2009):

El concepto de desarrollo, que nosotros estamos planteando, tiene que partir del reconocimiento de los grandes pilares que (sic) la (lo) sustenta(n): la cultura y los recursos naturales, o sea el hombre y su medio ambiente, la vida y su medio natural. No es solamente, un incremento del ingreso, incremento del consumo como lo plantean algunos economistas. El desarrollo significa más que este punto significa poner en marcha las fuerzas de una comunidad en relación con lo que la rodea, para lograr materializar sus potencialidades, sus capacidades en relación directa con la naturaleza (Doc Cima citado en Novoa, 2009: 183).

Esto se ratifica en las conclusiones de la primera asamblea del Macizo colombiano donde se empieza a entender la importancia de lo ecológico y de lo cultural, (lo cultural se concreta en el primer encuentro cultural y la toma artística), como ejes de la producción de identidad colectiva, de la integración de las comunidades y de la organización social Cima. Para algunos líderes el papel de lo ecológico como eje de la identidad colectiva responde al hecho de habitar el Macizo colombiano como una zona productora de agua y rica en biodiversidad.

Observamos entonces que de la integración coyuntural “para acumular fuerzas” y la lista de mercado con reivindicaciones locales del primer periodo, se pasa a una

integración más reflexiva y se hace explícita la necesidad de formular propuestas y planes en los cuales se desarrollen estratégicamente los ejes de lo cultural y lo ambiental. No obstante, se mantiene la premisa de la lucha por el reconocimiento de las comunidades de la región y para algunos de los líderes entrevistados, aún no hay un cambio cualitativo para esa época pues no se supera las listas de mercado, es decir, todavía los planes no se convierten en marcos estratégicos para orientar el comportamiento del Cima.

Este salto cualitativo es más evidente en el caso de la segunda movilización concertada del Macizo colombiano y sur del Cauca (1996), donde no se negocia con el gobierno un listado de necesidades, sino que por primera vez se exige el financiamiento para la construcción del Plan de Vida, Agua y Dignidad. Esta movilización se concreta en un contexto de oportunidades políticas favorables, toda vez que se da en el escenario de las marchas cocaleras adelantadas por campesinos en el Putumayo, a las que el gobierno de Ernesto Samper, cuestionado por recibir dineros del narcotráfico, responde con una fuerte represión, pero que también elevan el costo político de una nueva movilización, favoreciendo la negociación con el Cima y las organizaciones movilizadas. Por lo anterior, fue posible que se llegara a un acuerdo de negociación, sin toma de la Panamericana, aunque, las comunidades estaban alerta y dispuestas para la movilización. Resultado de la movilización, se llega a acuerdos en torno a la construcción del Plan de Vida, Agua y Dignidad, y sus pilares, que se suscriben en la ciudad de Popayán.

Aunque para Novoa (2009), con esta movilización se cierra una segunda etapa y se abre una tercera en la dinámica del Cima, en la revista de la II asamblea del movimiento social del Macizo colombiano, “*Por la autonomía y dignidad del Macizo del 2011*”, se plantea que el periodo 1990-1999 recubre en su conjunto una segunda etapa. Visto en retrospectiva, efectivamente puede considerarse el período 1991 a 1999 como una sola etapa, dada la continuidad de los discursos en torno a la integración, el desarrollo propio, las dinámicas de movilización, tomas a la Panamericana, la elaboración del Plan de vida agua y dignidad y sus pilares, y el contexto político favorable a las movilizaciones en contraposición al que se presenta

en el periodo subsiguiente.

Las dinámicas que entre 1996 y 1999 continúan son las siguientes: se consolida el proceso de planeación; se da la formulación de los planes específicos y la estructura de Fundecima; estos planes se van a configurar en el espacio político organizativo de las escuelas de gobierno las cuales se constituirán en un ejercicio de encuentro-integración para pensarse la región y ejercer gobernabilidad.

Entre 1996 y 1998, en procesos de construcción colectiva y concertación comunitaria en los diferentes municipios y en la región, se integran los Programas con lo Sectorial y Poblacional en 4 Planes Estratégicos Programáticos, componentes del Plan de Vida, así: PLADAMASUR (Plan de Desarrollo Agroambiental del Macizo y Sur de Colombia), PLADEMACO (Plan de Desarrollo Educativo del Macizo Colombiano), Plan de Integración de las Culturas y Pueblos del Macizo, Estrategia de Vida y Defensa del Territorio (Documento Proyecto No. EIDHR/2010/226-579).

Adicionalmente, se amplía la base territorial de la organización sobre el reconocimiento y respeto de los principios establecidos; se continúa la dinámica de unidad y convergencia social territorial, política y étnica. Así mismo, “se consolida el trabajo con entidades gubernamentales (convenio corporativo) para el diagnóstico y trazado de estrategias, programas y políticas para el ordenamiento territorial del Macizo” (Novoa, 2009:185). Los acuerdos con el gobierno marcarán un cambio en la dinámica sociopolítica del Cima al centrar su acción en el seguimiento de acuerdos y desarrollo de proyectos.

[...] se presenta una evidente tensión entre la oferta total de participación y la demanda social, que se resuelve mediante una negociación en que el Estado cede los presupuestos y concerta por fuera del esquema de descentralización participación, pero el movimiento queda atrapado en la formulación, gestión y veeduría de proyectos, perdiendo de vista el proyecto político organizacional que anima a los gestores de la unidad de acción (Pulido, 1998:25-26; citado en Novoa, 2009: 186).

Esta dinámica de trabajo, sobre la base de proyectos, ha ido ganando fuerza en la medida en que se consolida Fundecima y aparecen en el escenario las agencias de cooperación internacional. A lo anterior, se contraponen el ejercicio de planeación y las escuelas de gobierno, como formas de trabajo político organizativo, desde el cual, se prepara y desarrolla el Primer Paro Cívico del Suroccidente, realizado el 26 de noviembre de 1999⁷, como un hito relevante en las luchas campesinas en el Cauca. Las escuelas de gobierno constituyen un espacio de educación popular, de organización y de movilización:

Construyendo los pilares se gestó la movilización de 1999, casi dos años de trabajar, de pensar, de hacer, de decidir con mucha claridad lo que queríamos, las amenazas al territorio, las desatenciones del Estado, y de poder constituir esa fuerza y con un planteamiento que los respaldara. Se dijo, vamos a una movilización mucho más grande, mucho más estructurada para decirle al gobierno nacional fináncienos estos planes, se suponía que se había hecho un trabajo de dos años concienzudo (sic). Pero también, nos pasó otra cosa, no todo el mundo se veía reflejado en el plan. En la movilización de 1999 fuimos, no solamente, con los planes, un planteamiento ideológico político, también fuimos con un listado de necesidades, aunque en proyectos, lo que hacían los planes era juntar las necesidades regionalizarlas y dar una solución, aunque muy definidas para cada pueblo, si había un elemento general que se iba a ejecutar (Entrevista Jimmy Rodríguez, coordinador del área agroambiental de Fundecima 1996-2002).

⁷ Con participación de 30 mil campesinos del macizo y Nariño, el magisterio en Galindez, y 15 mil campesinos y maestros en el Cairo, municipio de Cajibío. "La preparación y el paro mismo, fue producto de un largo trabajo en donde sobresale una fuerte unidad de acción con otras organizaciones, así como la solidaridad antes y durante el paro: FENSUAGRO, ANUC-UR, el movimiento cívico de Balboa, del norte del departamento de Nariño, ASOINCA, participan los municipios Sotará, Rosas, Timbío, Bolívar, Florencia, La Sierra, Almaguer, Santa Rosa, San Sebastián, Mercaderes, La Vega, Balboa, Santander de Quilichao, Patía, Cajibío, Totoró, Morales, Popayán, por el Cauca y por Nariño estuvieron San Pablo, San Lorenzo, La Cruz, La Unión, Colón y Taminango, durante la movilización se fueron sumando más municipios. La solidaridad recibida antes y después antes y durante el paro, moviliza la CUT (Central Unitaria de Trabajadores), pequeños y medianos comerciantes, las universidades, el CRIC. El gobierno adquirió el compromiso político de apoyarse institucionalmente la formulación de un plan de desarrollo del suroccidente (Cauca, Nariño y centro del valle), cubriendo toda la población y no sólo la población movilizada" (Novoa, 2009:187).

Además, de lo ya dicho, también resalta que el plan se convierte en un marcador de identidad, el cual genera la toma de distancia de otras organizaciones, que no se sienten ideológica y políticamente recogidas. En este periodo, entre los eventos más importantes se encuentran que: en 1992 se participa en la marcha campesina, por los 500 años de resistencia y opresión de los pueblos de América; en 1992 se participa en la elección popular de alcaldes, y se gana la alcaldía en tres municipios (Rosas, Almaguer, La Sierra). A partir de ello, se discute sobre el carácter y objetivos del proyecto político de la organización y en la primera asamblea en 1993 se decide participar en lo electoral, sin suplantar el rol de la organización con los alcaldes o concejales. Se afirman los principios de movilización y autonomía. Lo expuesto muestra como la organización pasa de formas de acción no formales y contenciosas, a través de movilizaciones y tomas a la vía panamericana, a usar formas de acción institucionalizadas y a aprovechar la mediación política para que sus demandas se incorporen en las políticas públicas.

En el campo de los derechos humanos y cumbres sociales se realiza en Los Uvos en agosto de 1993, el primer cabildo por la vida y la esperanza del Macizo, donde se convoca a entidades nacionales e internacionales para denunciar los responsables de la masacre de campesinos; en mayo de 1997, se realiza el segundo cabildo por la vida y la esperanza del Macizo en el corregimiento de Altamira (La Vega); en enero de 1999, se lleva a cabo la segunda cumbre del Macizo colombiano en Pitalito (Huila); en abril de ese año se realiza el tercer cabildo por la vida y la esperanza del Macizo colombiano en Almaguer y la tercera cumbre el Macizo colombiano, también en Almaguer, con representación social, indígena y gubernamental. En 1997, se da una asamblea de líderes del Macizo colombiano del proceso de integración; la primera cumbre del Macizo colombiano en el municipio de Timbío. Posteriormente, hay una mayor demanda de la presencia de la organización en varios municipios. En el ámbito cultural, en 1994 se adelanta en el corregimiento de Lerma (Municipio de Bolívar) el primer encuentro cultural del Macizo colombiano y en 1995 se organiza y lleva cabo la Primera Toma Artística de Popayán que tiene continuidad hasta el presente.

Hasta aquí, se cierra la segunda fase, la cual comprende la articulación del Cima, el proyecto de integración regional, la construcción del Plan de Vida, Agua y Dignidad y sus pilares, la movilización de 1996, las escuelas de gobierno y el primer paro del suroccidente colombiano en 1999.

1.1.3 Una década de avances y retrocesos

Una tercera fase se perfila entre los años 2000 a 2012. Esta se define por el aumento del peso de situaciones desfavorables del contexto político como: el Plan Colombia, la política de Seguridad Democrática (2002-2010), derivado de estos, la estigmatización a las organizaciones sociales, la militarización del territorio, la arremetida paramilitar, las fumigaciones, el desplazamiento, la cooptación comunitaria y la entrada de multinacionales mineras a la zona⁸. Estas situaciones, impactan negativamente los procesos de organización comunitaria en el sur occidente colombiano al generar desintegración, terror, desplazamiento de líderes sociales, estigmatización y conflictos al interior de las comunidades. Pero durante este período, en el caso del Cima, también se desarrollan diferentes procesos organizativos de mujeres, de jóvenes, derechos humanos, o se incorporan temas como el desarrollo alternativo, la dignificación de la planta de coca, la lucha por los derechos del campesinado y las luchas por la defensa del territorio.

La toma de la Panamericana y las grandes movilizaciones pierden relevancia, mientras se consolida el trabajo por proyectos y la búsqueda de fuentes de financiación, a fin de desarrollar los planes específicos del Plan de Vida, Agua y Dignidad, así como en relación a los nuevos procesos. En el transcurso de la década se transforman el comportamiento y repertorio de actividades en que se enfoca la organización Cima.

⁸ Según el documento de la segunda asamblea del movimiento social del macizo colombiano, el cuarto y último período identificable, se da entre 2004 y 2014. Este período, se caracterizaría particularmente por la “iniciativa, movilización y articulación de organizaciones sociales en el Sur Occidente y en Colombia”, mientras se asiste a la configuración de un contexto político violento. Sin embargo, a criterio del presente trabajo las dinámicas y procesos que configuran el comportamiento del Cima en la década del 2000 tiene continuidad hasta el 2012. También tiene continuidad, la política del gobierno nacional que configuran lo que las organizaciones denuncian como un orden de violencia y que puede sintetizarse en el plan Colombia desde 1998, la Política de seguridad Democrática 2002-2010, las leyes y políticas agenciadas por el gobierno nacional bajo el modelo neoliberal.

La respuesta de las organizaciones sociales más representativas del Cauca al Plan Colombia, fue la convergencia interdepartamental (bajo la iniciativa de gobernaciones de Cauca, Nariño, Huila y Putumayo) conocida como Surcolombianidad. El Cima participa de esta movilización político social en convergencia con otras organizaciones y en la formulación de un plan alternativo, el Plan Sur. La organización se suma a la unidad entre el movimiento social y la Surcolombianidad haciendo parte del Bloque Social Alternativo que posiciona al Taita Floro Tunubala como primer gobernador indígena del Cauca en el año 2000. La movilización de 1999 había mostrado el potencial de movilización que el Cima decide emplear haciendo parte del Bloque Social Alternativo. Resultado de esta participación, el Cima se visibiliza y entabla contactos con organismos de cooperación internacional.

En los relatos de los líderes de diferentes organizaciones sociales sobre la década del 2000, también se hace alusión a la configuración de un orden violento en el Cauca, el cual no se ve como la suma de factores aislados, por el contrario, el despliegue militar y paramilitar se entiende como convergente a la presencia y entrada de multinacionales e inversiones en megaproyectos. Según se narra, con la anuencia del Estado los paramilitares llegan junto con las fuerzas militares. Los paramilitares entran al departamento del Cauca por el norte y se mueven hacia el sur, a fin de despojar y reprimir en sitios estratégicos para los movimientos populares y desplazar poblaciones: la entrada del paramilitarismo en el Cauca se da con la irrupción del Bloque Calima en el 2000 y la masacre del Naya 10 y 12 de abril de 2001.

Adicionalmente, se dice que el Macizo para actores estatales y capitalistas se convierte en un lugar estratégico económica y ambientalmente, pero también desde el punto de vista militar. Las organizaciones sociales de la zona, denuncian que la operación militar Oro azul, la construcción de un Batallón de Alta Montaña (Benjamín Herrera No 4), y otras formas de militarización desplegadas en el territorio, están en función de intereses económicos de empresas multinacionales e impactan negativamente el tejido social:

Durante el gobierno de Uribe, mucho líder abandonó la base, porque los

amenazaron, la violencia del paramilitarismo, hizo que muchos decidieran que no seguían con esto, que seguían su vida no más (sic). Eso generó miedo. Íbamos 40 o 45 a las reuniones, luego durante el paramilitarismo íbamos ocho o diez. Eso nos desunió mucho. Ahora, estamos hablando con muchos muchachos para volver a retomar (sic). Muchos, de los que fueron representantes de los paramilitares, aquí en el pueblo, siguen siendo y por ahí andan (sic). (Entrevista líder Cima, 2012-2015).

En junio de 2009, la organización es declarada objetivo militar por un grupo paramilitar autodenominado “Los Rastrojos” y en octubre del mismo año se presentan amenazas del Bloque Capital Águilas Negras. Frente a este orden de violencia, se busca reforzar las propuestas por la defensa de los derechos humanos. Además, continúan dinámicas locales, no expresamente de movilización-confrontación, pero que permiten mantener la organización y algunos líderes son llevados a Popayán. En este escenario, no se realizan movilizaciones como las de 1996 o 1999, pero se fortalecen los procesos locales, a partir, del desarrollo de experiencias políticas y agroambientales derivadas del desarrollo del Plan de Vida Agua y Dignidad y los planes sectoriales.

No obstante, también puede afirmarse que este cambio en el comportamiento de la organización, se da por que, ante los incumplimientos del gobierno y ante la no financiación de los planes diseñados, la organización social se enfoca en la gestión de proyectos específicos a fin de llevar a cabo los diferentes planes desarrollados. De suerte que el cambio en el comportamiento de la organización posiblemente se explica por el orden de violencia y el mayor peso en la gestión de proyectos específicos. Así, el impulso de paros y tomas a la Panamericana queda relegado en un segundo lugar. Se trata ahora que se cuenta con planes y visibilidad en escenarios nacionales y de la comunidad internacional, de intentar llevar a cabo tales planes sin apoyo del gobierno, a través de la financiación de proyectos con recursos de cooperación internacional.

Además, durante la década de 2000, aumenta sin lugar a dudas el protagonismo de las organizaciones indígenas, en el desarrollo de paros y protestas en la vía

Panamericana concentradas en el sector de la María Piendamó y pierden visibilidad las movilizaciones de otros sectores sociales. En términos regionales se señala que la violencia afectó la organización en el Cauca, pero entretanto la organización creció en el norte de Nariño. A continuación, se hará un acercamiento a los diferentes procesos desarrollados por el Cima en esta fase.

En el área agroambiental, en el marco de Pladamasur con recursos de cooperación internacional, se llevan a cabo experiencias como las Escuelas Agroambientales, la implementación de las Fincas de Referencia Agroambiental, los centros integrales de servicios, la cooperativa Coonfiar, las ferias agroambientales, entre otras. Estos espacios, no sólo profundizan el eje agroambiental del área, sino, además, permite mantener el tejido social de la organización en el contexto de un orden violento. Por ende, se consolidará el discurso y las estrategias agroambientales orientados a la construcción de una economía campesina solidaria, agroecológica y orientada a la soberanía alimentaria.

En relación con lo cultural se avanza en el desarrollo de Plademaco, el Plan de integración de las culturas, las escuelas interculturales, se mantiene la Toma Artística a Popayán, se agencia la formación de diferentes grupos artísticos y se consolida el proyecto pedagógico cultural.

En el campo de las experiencias organizativas, se inicia el proceso de mujeres maciceñas (con el encuentro regional de mujeres de localidades y grupos del Macizo en el Rosal del 21 al 23 de enero 2003) y el proceso juvenil (2003) centrado en dimensiones culturales. El 7 y 8 de marzo de 2003, se realiza el encuentro y movilización de mujeres en resistencia en Popayán, en el marco del día internacional de las mujeres. Del 2003 al 2005, se fortalece la organización local y se define el Plan estratégico y anual del proceso Mujeres Maciceñas, y entre, 2004 a 2005, las mujeres maciceñas promueven el proceso de Huertas Comunitarias. En abril de 2003, se da el primer encuentro regional de jóvenes del Macizo en Popayán y en noviembre se participa en la primera cumbre juvenil de la Surcolombianidad realizada en Ibagué. En el 2010, desde el proceso de mujeres maciceñas se participa en el encuentro internacional de mujeres de los pueblos de las Américas contra la militarización. Del

6 al 8 de marzo 2011, mujeres maciceñas impulsan y participan en el encuentro regional de mujeres del suroccidente colombiano⁹. Esto muestra como la organización incorpora demandas propias de cada época histórica, al tiempo, que posiciona sus demandas en espacios nacionales, regionales o internacionales.

Las mujeres partícipes en el Cima, abordan temáticas de género, empoderamiento y sobre la defensa del derecho al territorio y a la forma de vida campesina. En el caso de los jóvenes se centran en expresiones de interculturalidad, demandas de participación y desarrollan campañas contra la militarización de los territorios. Si bien, durante este periodo se da continuidad a los procesos de jóvenes, mujeres y el trabajo en el tema de derechos humanos, el proceso agroambiental, desde aproximadamente el 2006, decae frente al dinamismo que logró durante la primera mitad de la década del 2000. Sin embargo, también se consolidan experiencias como las ferias agroambientales, algunas asociaciones de productores y la Tienda regional del Macizo.

En cuanto al tema de derechos humanos, entre los hitos importantes de este periodo se encuentran, el primero de julio 2004 cuando se produce el lanzamiento de la campaña por la vida y los derechos humanos, Cauca territorio y proceso de paz. La organización define la unidad con otras organizaciones como estrategia para la defensa de los derechos humanos, y hace énfasis en la necesidad de participar en redes, coordinaciones y plataformas enfocadas la defensa de la vida y los derechos humanos. Igualmente, durante este periodo se avanza en la consolidación de los Territorios de Paz y Convivencia en Lerma y El Bordo (Patía).

Así mismo, durante los años 2005, 2007, 2008 y 2009, es recurrente en los comunicados de la organización, la denuncia del problema de las fumigaciones, el desplazamiento y daños ambientales causados por estas. Se plantea la necesidad de juntar acciones y propuestas para la defensa de la tierra y el territorio. Como se deriva de diversos testimonios y el documento titulado “afectaciones por fumigaciones” emitido por el Cima, estas van desde la destrucción ambiental, daños a los cultivos,

⁹ Ver, Documento segunda asamblea del movimiento social del macizo, 2011.

desintegración del tejido social, problemas de salud, migraciones internas, pérdida de la base social y afectación a las propuestas productivas de la organización social.

Mercaderes había pasado del boom del café al de maíz. Y después del boom del maíz viene el boom de la coca. En el marco de la política se persigue a los cultivos por que la economía emergente es la que genera el conflicto. La gente siembra coca, marihuana y amapola según el clima. Porque hay una crisis de la economía, y hay abandono del Estado. Pero como solución al problema se plantea una fumigación. La primera fumigación se da hacia 1993. Hacia el 2005 se da una fumigación masiva a la amapola que afecta a varias regiones del macizo colombiano en la parte friana y en la zona del rio Patía, toda la cordillera. En este contexto se plantea la iniciativa de dignificar los cultivos, y reivindicar la movilización social. La organización en el 2005 asume el foro regional contra las fumigaciones y por el desarrollo alternativo. De ahí se plantean unas estrategias de resistencia de organización comunitaria, de reivindicar la coca como un cultivo ancestral, productos alimentarios medicinales; la marihuana también, por usos medicinales la amapola también por sus usos medicinales. Y la denuncia de que hay una doble moral un pensamiento prohibicionista para mantener precios altos en el mercado clandestino. Se crea la mesa de desarrollo alternativo, que involucra a otras organizaciones afectadas por las fumigaciones como Cosurca. Después viene una segunda fumigación en el 2007. Además de Cosurca se involucra Funcop que venía desarrollando un proceso de economía propia y también es afectado por las fumigaciones. Tres procesos que van a constituir la mesa contra las fumigaciones y por el desarrollo alternativo que se consolida entre 2007 a 2008 (Conversatorio con Cesar William, Director Fundecima).

Para el Cima, el problema de cultivo de coca con fines de uso ilícito es producto de los problemas estructurales, el abandono estatal, la crisis económica del campesinado a consecuencia de las políticas de apertura y las bonanzas económicas temporales que se producen en torno a cultivos de coca, marihuana, y amapola. Frente a esto, la organización ha impulsado formas de desarrollo alternativo, la dignificación de la

planta de coca y su uso, entre otras. En contraposición, los gobiernos nacionales desconocen estas realidades y las propuestas alternativas, planteando como único medio de solución la fumigación, la criminalización y judicialización del campesino. Sobre este tema las elites políticas colombianas han fijado una posición que hace eco de la política antinarcóticos estadounidense y su tratamiento como problema militar y penal.

Como estrategia para enfrentar este problema regional, el Cima, recurre a la articulación con otras organizaciones locales, lo que desemboca en la mesa de desarrollo alternativo compuesta por organizaciones afectadas por las fumigaciones. Entre las estrategias de resistencia se encuentran: dignificación de las plantas con la recuperación de usos tradicionales y medicinales; el impulso a la diversificación de la economía en las zonas productoras con base en el desarrollo de las economías campesinas y la exigencia al Estado de programas y políticas públicas de inversión rural integral; la certificación de las zonas productoras y la despenalización al pequeño productor. Estas estrategias se enmarcan en el proceso agroambiental Cima.

Las leyes del despojo, denominadas así por las organizaciones sociales del Cauca y el Cima, hacen referencia una serie de normativas que afectan, prohíben o criminalizan la producción campesina y que ha sido profundizadas por los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos, quienes dan continuidad al modelo neoliberal implementado con la apertura económica desde 1990 en Colombia, a través de tratados de libre comercio. Estos tratados y leyes, adecuan las normativas nacionales para la libre circulación del capital transnacional.

En lo que tiene que ver con la presencia de transnacionales se da la avanzada de multinacionales mineras y de la minería ilegal con dragas, lo que aumenta la conflictividad social y la desarticulación de las comunidades, ejemplo de ello se da en el corregimiento del Hoyo, Patía. Otro ejemplo son los hechos sucedidos el día de 8 de octubre de 2011, en la vereda Bolívar, Corregimiento de Santa María del municipio de San Lorenzo, donde ante la llegada de un equipo de mineros para realizar trabajos de perforación de la multinacional Gran Colombia Gold con el

proyecto Mazamorra Gold se derivan conflictos y amenazas para la comunidad¹⁰.

El desarrollo de la política nacional minera y la avanzada de las multinacionales, representan proyectos territoriales y de organización social contrarios a las propuestas adelantadas por el Cima. En este sentido, desde el Cima se crea un equipo minero para estudiar la situación, se impulsa la denuncia, los cabildos abiertos, las movilizaciones y los foros mineros en la región para impedir la entrada de multinacionales y denunciar sus efectos sociales, económicos y ambientales.

Frente a esta situación, el Cima define la defensa del territorio, de la vocación agroambiental del Macizo y de la minería artesanal donde ya existe. Las estrategias de resistencia que impulsa son: foros mineros, consultas populares, audiencias públicas, articulación con otras organizaciones sociales, investigación de casos y estudios de impacto ambiental, el ejercicio de control del territorio y la incidencia política a través de una mesa agro minera en el marco de la Cumbre Agraria. Este tema está enlazado con la protección y gestión del agua, un fuerte argumento ambiental con base en el cual, el Cima, fundamenta su resistencia a la minería, al afirmar, que el Macizo colombiano es la primera zona productora de agua en el país. También se recurre, a la exigencia de cumplimiento de la declaración de la Unesco sobre el Macizo como reserva de la biosfera la cual data de 1985.

En relación al tema de la defensa del agua, el Cima hace una evaluación según la cual, la zona es afectada por problemas de índole institucional, la minería, prácticas tradicionales de agricultura (como las quemadas), el uso de agroquímicos y

¹⁰ Con relación a este caso: "La comunidad al percatarse de ésta situación se opuso rotundamente y les manifestó su negación a que se realicen trabajos en sus propiedades, pues las fincas son de vocación agropecuaria y de subsistencia de las familias. De igual manera les expresaron a los mineros "que se vayan de la zona"; a lo cual el Ingeniero, de apellido Cubillos, del proyecto "Mazamorra Gold", respondió: "trabajen por encima del diablo o de cualquier cosa que se opongá", los trabajadores mineros empezaron a golpear a la comunidad resultando heridas una señora y una niña (Comunicado Cima, 08/09/ 2011).

La empresa se niega a cumplir la voluntad de la comunidad de no aceptar minería en la región, expresada en la Jornada de Movilización y en el Cabildo Abierto realizados el pasado 20 de agosto de 2011, en uso de su derecho constitucional de Prevalencia del Interés General planteados en esta forma de Consulta Popular autónoma y soberana. Ante esta nueva agresión y situación de amenazas y atropellos, la comunidad se moviliza de nuevo, y en la vereda Bolívar se inicia una concentración con el objetivo de impedir que la empresa siga haciendo perforaciones, generando daños en las fincas, amenazando, destruyendo su territorio, y tejido social" (Comunicado Cima, 08/09/ 2011).

monocultivos (pino, eucalipto, café). Mientras, en algunas regiones del Macizo abunda el agua en otras el problema es de escasez, se presentan problemas de consumo, ausencia de sistemas de riego, escasez de agua en época de sequía o inundaciones en época de invierno. Adicionalmente, en el Macizo colombiano, nacen importantes ríos, por ende, surge una disputa por la apropiación del agua entre actores capitalistas, organismos multilaterales y estatales, frente a las organizaciones sociales y las necesidades insatisfechas de las comunidades.

Frente a los problemas de manejo de las aguas, el gobierno nacional en línea con las políticas trazadas por el Banco Mundial, los acuerdos y tratados comerciales, plantea la privatización de acueductos y la entrega a operadores privados del recurso hídrico como estrategias para su preservación. Esto se concreta a través de los planes departamentales de Agua. El Cima, opuesto a esas políticas, asume la defensa del agua a través de la denuncia de la política institucional orientada a mercantilizar el recurso hídrico, sin prever su conservación. Para el Cima las instituciones estatales abren el territorio a multinacionales de monocultivos y mineras lo que no garantiza la preservación de recursos hídricos. Como estrategias de resistencia, apoya y promueve la no implementación de los planes departamentales de aguas, el desarrollo de acueductos comunitarios, juntas de aguas, redes de acueductos comunitarios, micro centrales, conservación de fuentes de abastecimiento, manejo de residuos y el trabajo a nivel de parroquias y colegios. Busca la articulación con otras organizaciones sociales e impulsa la reivindicación del campesinado como autoridad ambiental.

En este marco, se crea un equipo de aguas encargado de la investigación de los impactos de los planes departamentales, y de casos de uso y prácticas comunitarias en defensa del agua. Se trata, de la reivindicación del derecho al agua, como parte del derecho a la vida y a un ambiente sano. En este contexto se llevan a cabo algunas acciones como: la “Caravana por la defensa de la vida, el territorio y la dignidad maciceña” los días 7 y 8 de noviembre de 2013 y “audiencia pública: derechos humanos, minería y medio ambiente”, donde además se exige justicia por el asesinato de la líder campesina Adelina Gaviria quien promovía la resistencia a la

minería y la defensa del agua.

El Cima fortalecerá su alianza con organizaciones sociales y movimientos, lo cual, será un recurso estratégico para enfrentar el orden violento durante el período mencionado. Las alianzas en las que se articula el CIMA se configuran con organizaciones indígenas, afros, sindicales, estudiantiles y agrarias: Cumbre nacional de organizaciones sociales, la Minga de Resistencia Social y Comunitaria (2008), el Congreso de los Pueblos, y la Cumbre Nacional Agraria, Campesina, Étnica y Popular.

Entre los hechos significativos de este periodo se tienen: “Entre el 21 y 22 de noviembre de 2002 la primera cumbre de organizaciones sociales del suroccidente en Popayán; en septiembre y octubre del 2004 se realiza la marcha a Cali y el Congreso itinerante, del cual emerge el mandato indígena y popular; de mayo 15 al 21 de 2006, se participa en la cumbre nacional de organizaciones sociales en la María (Piendamó, Cauca) y en otras regiones del país; en octubre y diciembre de 2008 se participa en la Minga de resistencia social y comunitaria en el resguardo de la María, la marcha a Cali y la marcha Bogotá, en el marco de las cuales se hará un debate con el presidente en la María Piendamó; del ocho al 12 octubre 2010, delegaciones del Cima participan en el Congreso de los pueblos en Bogotá; en agosto del 2011 el Cima participa en la minga territorial convocada por el CRIC y la ACIN; en septiembre 30, a octubre 4 de 2011 el Cima participa en el Congreso de Tierra y territorio; de 2011 al 2012, el Cima participa el movilizaciones campesinas desarrolladas por la Coordinadora campesina del Cauca que conducen a la instalación de la mesa campesina entre el gobierno y organizaciones de base, en el departamento del Cauca.

Dos hitos importantes marcan el cierre de esta fase. Del 12 al 15 de noviembre de 2011 se realiza la segunda asamblea del movimiento social del Macizo colombiano en el corregimiento de Galindez (municipio del Patía, sur del Cauca). En esta asamblea se reconoce la necesidad de: fortalecer la integración y defensa del territorio; visibilizar al campesino como sujeto de derechos y recuperar la economía campesina; participar en las alianzas y articulación con otras organizaciones sociales

para hacer frente a los problemas estructurales de orden nacional. En el 2014, el Cima se articula a la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular realizada entre el 15 y 17 de marzo en Bogotá, la cual a través de la movilización logra la Mesa Única de participación y concertación, instalada por decreto 870 del 8 de mayo de 2014, entre el Gobierno Nacional y la Cumbre Nacional Agraria, Campesina, Étnica y Popular, compuesta por Marcha Patriótica, MIA (Mesa de Interlocución Agraria), Congreso de los Pueblos, ONIC, Anafro, Ascancat, PCN (Proceso de Comunidades Negras), Cima (Comité de Integración del Macizo) y algunas organizaciones sindicales

Este tercer periodo, a criterio del presente trabajo, se culminaría con el desarrollo de la mesa campesina en el año 2012 a 2016, producto de movilizaciones articuladas con otras organizaciones del Cauca y la articulación a nivel nacional en la Cumbre Nacional Agraria. Los logros de la mesa campesina con la adquisición de tierras para las comunidades Cima, abre la posibilidad de potenciar la organización y los procesos que ésta adelanta.

En el caso de la mesa campesina que se adelanta desde el 2012, se ha logrado obtener recursos para la compra de tierras, y a partir de estas se busca fortalecer las FRAM. El proceso ha consistido en organizar asociaciones y con estas se plantea el manejo colectivo de las fincas, se está en un proceso de construcción de mapas sueños sobre cómo se quiere organizar la finca de tal manera que incorpore las ocho apuestas, sea diversificada y pueda fortalecerse un espacio para el proyecto colectivo y la organización. Las dificultades que se tienen es el individualismo, la idea es vencer este individualismo, y lograr que la gente se piense colectivamente y eso pasa por ver como se vinculan al proyecto productivo colectivo. También se está en la búsqueda de recursos para lo productivo. Esto debe fortalecer al proceso y a la organización (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima, Alexander Fernández, 2012-2015).

El Cima se concentra por un lado en la negociación con el gobierno en torno a la mesa de tierras, por otro impulsa la adquisición colectiva de tierras, la conformación de empresas comunitarias y la construcción de mapas sueños para el desarrollo de

FRAM en las tierras adquiridas. Esto en un arduo proceso de negociación y gestión con el gobierno nacional, el ministerio de agricultura y el Incoder. Tal proceso se obstaculiza con la liquidación en el 2016 del Incoder.

Por otra parte, el Cima se apropia el tema de la lucha por los derechos del campesinado y se abre la discusión de una propuesta de territorialidad campesina propia. En el tema de la lucha por el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, el Cima recoge la declaración de los derechos de los campesinos de la ONU, los desarrollos de Vía Campesina, las expresiones de organizaciones campesinas nacionales y locales. En este contexto, se critica el desconocimiento constitucional del campesinado y se adelantan negociaciones con el gobierno para la elaboración de estudios que permitan fundamentar el modo de vida campesino y delimitar la territorialidad campesina.

Esto también se da en el contexto de la emergencia de conflictos territoriales interétnicos en el Cauca, por la apropiación y gobernabilidad del territorio, entre diferentes sectores y organizaciones sociales históricamente excluidos por el modelo de desarrollo rural en relación al acceso a la tierra: campesinos, indígenas y afros. En el departamento del Cauca, las tierras más productivas están ubicadas en el valle interandino hacia el norte, son propiedad de terratenientes y grandes explotaciones de corte capitalista, entre tanto, el minifundio y la carencia de tierras definen la realidad de la economía campesina. Las aspiraciones de tierras de los sectores poblacionales mencionados sólo tienen posibilidad hacia las zonas montañosas. En esas zonas, tales aspiraciones encuentran límites con las zonas de conservación (Duarte,2013) las cuales sin embargo han sido pobladas. Frente a esto, el Cima junto a organizaciones sociales regionales constituyen la mesa interétnica, a fin de tramitar pacíficamente tales conflictos. El Cima se enfoca, en la defensa del derecho territorial por prevalencia de las comunidades campesinas.

Posiblemente, un cuarto período, estaría caracterizado por la construcción de territorios agroambientales, la búsqueda de reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y los temas alrededor de los conflictos interétnicos, relacionados con las propuestas de construcción territorial que defienden diferentes

organizaciones sociales. Esto en el contexto de la consolidación de un modelo de desarrollo neoliberal agenciado por el Estado y actores capitalistas.

1.2 Hacia una caracterización del Cima como actor social

A partir de este proceso de reconstrucción histórica del proceso Cima, se observa que la organización construye dinámicamente discursos, identidades, estrategias, define problemas, propuestas de solución, aliados y oponentes. Según el documento de la segunda asamblea, en el curso histórico expuesto anteriormente, se van desarrollando las propuestas de escuelas agroambientales, escuelas artísticas, Comités de DDHH, de Macizo Joven y Mujeres maciceñas, como estructuras de base hacia una propuesta de organización o estructura de organización con normas, estatutos y criterios de pertenencia a la organización. No obstante, el Cima dista configurarse como una organización burocrática y formalizada en el sentido de Max Weber, en tanto hay ausencia de un estricto sistema de división del trabajo y el poder, mecanismos de selección impersonales entre otras. Más allá de la formalización de la estructura organizativa, es más importante observar al Cima como una organización dinámica que establece alianzas con otras organizaciones sociales (locales, nacionales e internacionales), algunas ONG, académicos, pasando a movilizarse en escenarios locales y nacionales, redefine sus oponentes y va construyendo marcos de acción colectiva e identidad fluidas. No obstante, también es difícil tratar esta organización como un movimiento social o un nuevo movimiento social puesto que se involucra en actividades que van más allá de la relación de confrontación con el Estado u otro opositor, existen diferentes pautas organizativas verticales y horizontales, más o menos formalizadas, y no se limita a reivindicar solo temas relacionados con la subjetividad-identidad.

Se puede caracterizar de mejor forma al Cima como una organización social de segundo grado¹¹ (Martínez, 2006) que deviene en un actor social, conformada por

¹¹ Una primera definición es que es una organización de segundo grado es una organización que agrupa otras organizaciones compuestas sólo de participantes. No instante surge el tema de la visibilidad de estas organizaciones al menos desde la década del noventa. “En principio, una OSG [organización de segundo grado] es una agrupación de organizaciones de base (homogénea u heterogénea) que adquiere un estatuto de representatividad local y/o regional en la medida en que busca concretar las demandas provenientes de sus bases”. El autor plantea que en el Ecuador estas

una red semiestructurada de personas, organizaciones, apoyos, prácticas, relatos y saberes guiados por principios y mandatos construidos colectivamente y operativizados a través de áreas, procesos y fundaciones. Este actor promueve de forma estratégica y fluida pautas organizativas, identidades, discursos, formas de acción y definición de oponentes. A continuación, se procede a dar cuenta de los cambios producidos en estos elementos, sustentando la existencia de un actor rural auto reflexivo y estratégico. Se describen algunos componentes de la organización social Cima, en tanto que actor que produce dinámicamente pautas organizativas y liderazgos; repertorios de acción colectiva y prácticas; y discursos e identidades. Esto apuntará hacia una caracterización de algunos elementos del Cima como una organización social que se configura en el escenario de la globalización en un actor social rural de nuevo tipo y productora de cambio social.

1.2.1 Oportunidades Políticas¹²

Por oportunidades políticas se entenderán las “dimensiones consecuentes [...] del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso” (Gamson y Meyer, 1996 citado en Tarrow, 2004:116). En este sentido, se encuentra que la organización Cima aprovecha la apertura de acceso a la participación generada por el proceso de la constituyente que desembocó en la Constitución Política de 1991, la conformación de planes de desarrollo a diferentes niveles de escala, la descentralización del estado y la elección de alcaldes. También se observa que, en la movilización de 1996, en alianza con otras organizaciones del Cauca, el Cima aprovecha la disminución en la capacidad del Estado para reprimir debido a las movilizaciones cocaleras de ese año. Este mismo análisis se puede hacer frente a la movilización de 1999 cuando el Estado había disminuido su capacidad de represión en el contexto del proceso de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP.

organizaciones ganan visibilidad en las últimas décadas alrededor de la gestión de proyectos y en el contexto neoliberal de retirada del Estado social de derecho. Para el caso que nos ocupa esta surgió como respuesta a la necesidad de integración y de forma similar en torno a la gestión de planes y proyectos.

¹² Ver Anexo 5 Dinámica de las oportunidades Políticas y Culturales

Si bien, la estructura de oportunidades políticas fue favorable durante la década de los noventa lo que permitió a la organización Cima el desarrollo de diferentes acciones colectivas, por el contrario, durante los años 2000 se dará un férreo cerramiento de las elites en torno al gobierno de Álvaro Uribe y su política de seguridad que incrementó la capacidad represiva del Estado, tanto legal como ilegal a través del paramilitarismo. Posteriormente, durante el gobierno de Juan Manuel Santos se darán diferentes movilizaciones que expanden las oportunidades políticas para las acciones colectivas del Cima, lo que confluye con un cierto relajamiento de la capacidad represiva del Estado y el establecimiento de diferentes mesas de negociación.

Por otra parte, el Cima también ha aprovechado oportunidades culturales derivadas de las demandas generalizadas en torno a la protección del medio ambiente, el desarrollo sostenible y la revaloración de ecosistemas estratégicos como el Macizo colombiano. Lo mismo puede decirse del aprovechamiento de oportunidades culturales relacionadas con la difusión del movimiento agroecológico, la defensa de la economía campesina y los derechos del campesinado.

1.2.2 Pautas organizativas y liderazgos¹³

Por estructura de movilización de un movimiento social puede entenderse “el sistema de toma de decisiones, de deliberación, de participación, de tareas, procedimientos, de jerarquías y mandos que le permiten llevar adelante sus acciones públicas” (García, 2010:10) En términos de McAdam las estructuras de movilización son “los canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede tanto movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (McAdam, McCarthy & Zald,1999:24). No obstante, aunque indirectamente se toque el tema de estructura de movilización, en este trabajo se quiere resaltar que el Cima desarrolla diferentes formas organizativas. Para mostrar esto se usará el término pautas organizativas. Siguiendo a Fernández y Uraza, por organización se entenderá “el conjunto de interacciones habituales y estructuradas, de una forma más o menos

¹³ Ver Anexo 6 Dinámica de las Pautas organizativas y liderazgos del Cima

elaborada y formalizada, que se establecen entre un conjunto de actores individuales y/o colectivos” (Fernández y Urraza,1996:5). Esta puede ser más o menos informal o formal. En el caso del Cima no existe una sola forma de organización sino diferentes modos que responden a factores internos (objetivos, estrategias) y externos. A su vez, se interrelacionan de diversos modos y pueden ser fuente de tensiones, por ende, puede hablarse de pautas de organización. En lo que sigue se hace énfasis en la dinámica histórica de las pautas organizativas y liderazgos del Cima.

En términos de las pautas o modos de organización (Fernández y Urraza,1996:5), puede observarse que durante el primer periodo de 1980 a 1990, la movilización se da con base en organizaciones comunales y cívicas locales, que tienen dinámicas de lucha localizadas, con un desarrollo desigual en la organización y construcción de liderazgos. En esta etapa, resalta la importancia de líderes del proceso ANUC y los docentes en la organización de la comunidad, estos últimos, con la politización de su discurso y su práctica social logran agenciar diagnósticos sobre las problemáticas de las localidades. Los liderazgos se componían de campesinos, docentes, presidentes de juntas, y otras personas con diversa pertenencia social.

Con la conformación del Cima en 1991, se avanza en el fortalecimiento de la organización de segundo grado. En la Asamblea de 1993 se define el Cima como organización diferenciada de las organizaciones locales. A la definición de principios y plataforma política aportan sectores sindicales pero sus aportes son recontextualizados al leguaje y formas campesinas locales. La figura del comité es producto del contexto social maciceño, donde los pobladores habitualmente se organizaban en comités para desarrollar diferentes objetivos. Al interior del Cima, se establece la estructura organizativa en comités y se hace énfasis en el liderazgo localizado a nivel de vereda, corregimiento, municipio y región. Las funciones de estos comités se centran en dinamizar los planes de trabajo, articulación y vocería comunitaria. Estas formas de organización son poco formalizadas y nacen del consenso común en asamblea, reconociendo a esta última, como máximo órgano decisorio.

Al mismo tiempo, se perfilan “liderazgos temáticos” en la medida en que “algunos

voceros se cualifican en temas de derechos humanos, en lo agroambiental, o en lo educativo-cultural” (Doc Segunda Asamblea, 2011:18). Existen por tanto liderazgos de tipo carismático, pero también se desarrollan otros basados en el saber. De esta época, además de los comités se crea otra forma organizativa más formalizada, Fundecima como instancia técnica y operativa de la organización social. Según el documento citado, en el caso de las localidades nariñenses se construyen asociaciones, redes, coordinaciones que se articulan en la Coordinación del Norte de Nariño.

Hacia 1996, se crea la escuela de gobierno, un espacio de participación y organización resultado de la movilización, con el objetivo de construir el Plan de Vida, Agua y Dignidad. Posteriormente, se generan las escuelas agroambientales e interculturales como una propuesta organizativa desde las cuales se “piensa el desarrollo de la región” y a través de lo cual se busca llevar a cabo los planes específicos (Pladamasur y Plademaco). De 1999 a la fecha, en un contexto de oportunidades adverso, los liderazgos son afectados por la violencia paraestatal, se da un repliegue de la organización en lo local y se plantea la confluencia con otras organizaciones.

También, surgen nuevos procesos organizativos con los cuales se empiezan a desarrollar liderazgos poblacionales: liderazgo de las mujeres y de los jóvenes. Estos procesos, han sido agenciados desde el Cima, pero también son producto de las demandas de sectores de mujeres y jóvenes que se empoderan y renegocian roles al interior de la organización y sus familias. En el año 2002, se crea Fundesuma como otra instancia técnica del movimiento. Dado que la organización centra esfuerzos en la gestión de proyectos, las fundaciones ganan relevancia. En la década de 2000, se crea el equipo de aguas, de tierras y minero a fin de responder a la entrada de actores capitalistas y políticas públicas consideradas adversas al modo de vida campesino.

Los modos de organización se han ido modificando, respondiendo al cambio de estrategias de la organización en la lucha, buscando fortalecer su trabajo, mediante la creación de fundaciones o la generación de procesos como el agroambiental, de mujeres o el de jóvenes y de procesos de articulación a nivel regional, nacional e

inclusive internacional. Tales pautas de organización impulsadas por el Cima, son más o menos formalizadas, responden a fines de gestión de proyectos o al de la organización de las bases sociales. Entre las formalizadas, con estatutos, criterios de pertenencia y altos grados de institucionalización, se encuentran las fundaciones, asociaciones de productores, empresas comunitarias, o la cooperativa Coonfiar, las cuales pueden entenderse como modos organizativos para la gestión de proyectos o estrategias económicas enmarcadas en el Plan de Vida, Agua y Dignidad. Por otra parte, también se impulsan, modos de organización menos estructurados como las escuelas agroambientales, las coordinaciones y comités con fines más político-organizativos. Estos modos de organización no están desarticulados, en conjunto configuran esfuerzos para concretar el Plan de Vida, Agua y Dignidad, el desarrollo de acciones colectivas y demás objetivos propuestos por el Cima.

A los liderazgos, que son inicialmente por localidades y elegidos en asamblea, van transformándose y sumándose liderazgos temáticos, y los definidos por tipo de población. Algunos líderes ocupan su cargo en función de capacidades técnicas. Se observa una dependencia de los proyectos en relación con la sostenibilidad de los líderes. Cuando se carece de los recursos asignados a proyectos, se dificulta la cualificación de liderazgos en cuanto los líderes deben procurarse formas de subsistencia, y al mismo tiempo, desarrollar sus compromisos con la organización. En ese sentido, también se visibiliza el problema de la sostenibilidad de los líderes en condición de adultos mayores. Adicionalmente, se mantiene un desarrollo desigual de liderazgos y procesos organizativos. Esto depende de la trayectoria y factores nacionales o locales.

Particularmente, el gobierno de Álvaro Uribe que adelantó la Política de Seguridad democrática y militarización, estigmatizando la protesta social, afectó a los líderes de la organización y a la organización misma debilitando su tejido social. Otro factor, que afecta los liderazgos, es el relevo generacional. En algunas localidades donde los líderes docentes tenían una fuerte relación con el Cima esta se pierde con el relevo de los docentes. Un ejemplo de ello, es la situación del Colegio en Lerma, Cauca, cuyo proceso organizativo inicia con la participación de líderes comunitarios y docentes,

pero con el cambio de la planta docente los nuevos profesores no asumen el rol de líderes sociales. La misma situación se identifica en diálogos con los líderes de la localidad de Sotará.

En la misma época, se inicia el proceso de organización comunitaria para hacerle frente a esa violencia, se empieza a trabajar una propuesta en torno a la educación, para mirar, cómo sacar al pueblo de esa violencia, es ahí cuando nace el colegio y es donde nos organizamos. Iniciando el proceso del colegio, como tal, la participación de los docentes fue importantísima para organizar lo deportivo cultural, lo comunitario y el comité estudiantil. En ese tiempo, era bien fortalecido ese tipo de grupos. En el colegio, que era motor con los estudiantes, el docente estaba en el aula y la comunidad, hoy hay docentes nuevos que no siguen el proceso (Entrevista Rubén Sánchez Líder empresa comunitaria la Vega Sánchez y Santa Clara-Lerma).

En este contexto, se da el debilitamiento de los liderazgos locales de campesinos, al tiempo, que se fortalece el trabajo de las fundaciones. Los voceros del Cima se traslapan con los líderes de las Fundaciones, aunque se mantiene un discurso que diferencia el Cima, de Fundecima. Esto, genera relaciones conflictivas y críticas al interior de la organización sobre el papel de las fundaciones y sus liderazgos frente a los liderazgos locales¹⁴. Una evaluación interna de la organización afirma que al fortalecerse el liderazgo de las fundaciones y darle prioridad a la gestión de proyectos para aprovechar recursos de cooperación internacional, se imponen agendas desligadas del contexto maciceño; prima la necesidad de financiamiento de los proyectos y aprovechamiento de la oferta institucional, sin contar con las bases

¹⁴ “Al no haber una política fuerte de liderazgo campesino, desde las veredas y municipios, las fundaciones fueron asumiendo liderazgo organizativo, vocería y control político del trabajo del Cima. Se mantiene un discurso que limita la función política de las fundaciones, pero en la práctica por comodidad de los líderes del Cima y/o por falta de estructuración política, no hay orientación permanente o periódica, que garantice que las fundaciones cumplan su función técnica en la organización social. Así proyectos, que obedecen a convocatorias, guían el quehacer de la organización sin ajustarse a sus mandatos, se presentan conflictos técnicos y políticos que terminan sometiendo al Cima a Fundecima o a Fundesuma. Entonces, los liderazgos Cima pierden fuerza y los liderazgos de las fundaciones ganan poderío. La financiación de los planes de trabajo igualmente, no se han logrado armonizar con la gestión y/o el desarrollo de los proyectos. Además, esto no siempre responden a una mirada integral ni a las demandas organizativas frente al contexto maciceño” (Doc Segunda asamblea del movimiento social del macizo colombiano, 2011:19).

sociales, las necesidades y tiempos de las localidades. Lo anterior, no debe desligarse de la importancia de las fundaciones como apoyo a la organización, en lo técnico y organizativo en el desarrollo de propuestas y en su interlocución en las mesas de negociación con el Estado.

Por otra parte, se avanza en la articulación regional y nacional con el CNA (Coordinador Nacional Agrario), y en experiencias de participación en la Minga de Resistencia Social, el Congreso de los Pueblos, la Coordinación Agraria del Cauca y la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular. Esta articulación, se hace desde los principios del Cima fundados en la autonomía, la movilización y la identidad, pero está determinada por objetivos y agendas comunes que se trazan junto con otras organizaciones. Responden a estrategias más o menos temporales, para afrontar problemas de orden nacional y confrontar al establecimiento. Estas articulaciones, están mediadas por encuentros y tensiones, donde el Cima compite por posicionar sus principios y propuestas. De igual modo, se avanza en la articulación con organizaciones y movimientos continentales y nacionales específicamente con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), la CLOC nacional y la Vía Campesina.

Según el documento de la segunda asamblea del movimiento social del Macizo colombiano, las escuelas agroambientales, las escuelas artísticas, los comités de DDHH, de Macizo joven y mujeres maciceñas, configuran estructuras de base hacia una propuesta de organización o estructura de organización con normas, estatutos, y criterios de pertenencia a la organización. Pero sin demeritar lo allí dicho, no priman formas de pertenencia formal (Weber, 2001), sino la pertenencia por identificación ideológica, normativa, política o utilitaria, por acceso a proyectos y beneficios. En lo que sigue se trabaja con la caracterización del Cima como organización social entendida como una red de personas, organizaciones (a diferentes niveles territoriales y grados de formalización, en forma horizontal y vertical), apoyos, identidades, discursos, pensamientos, prácticas y saberes que parten de las necesidades de la comunidad, de unos principios y mandatos, los cuales se hacen operativos a través de unas áreas o procesos.

La misma organización social, ha construido unas apuestas organizativas, unos principios y hay (sic) unas áreas unos facilitadores unas personas que están gestionando. Eso es una cadena desde la gente que está desde la localidad, organizándose para compartir, exigir, hasta a la gente que también apoya estas formas de encontrarnos. Cuando la primera asamblea, uno de los mandatos era construir economía propia, el mandato es que entre nosotros mismos construyamos las alternativas de cómo seguir viviendo, como seguir resistiendo, a pesar de eso hay apoyos que se gestionan. La primera forma organizativa es la comunidad, a raíz de las necesidades nos organizamos, no es algo que lo hace un líder una líder sola, es algo que tiene que ver un conjunto un encadenamiento, está la organización local, regional, nacional y porque no la internacional, esto es una red. El Cima, (sic) ha sido fundamental en la construcción de estos mandatos que nos guían, por ejemplo, para ser analíticos cuando nos llevan semillas al territorio. Y eso es autonomía del territorio, es construcción misma de la comunidad, construcción colectiva desde estar en nuestros pensamientos y prácticas. Esas capacidades las hemos venido construyendo entre todos y todas (Entrevista Olga Truque, Lideresa proceso de mujeres Cima 2000-2015).

Ello implica la existencia de múltiples liderazgos, aunque hay unos más apropiados y visibles que otros, estos se encadenan. Hay liderazgos temáticos, (agroambiental, cultural, derechos humanos), liderazgos históricos reconocidos en particular hacia los fundadores del Cima, por sector poblacional (mujeres, jóvenes), en las localidades, en las organizaciones de productores entre otros. Los líderes son de composición poblacional y étnica diversa desde profesionales, docentes, campesinos, estudiantes universitarios, jóvenes etc. Como queda visto, estos liderazgos, así como los discursos, y las formas organización misma en su conjunto son dinámicos, responden a demandas externas e internas.

1.2.3 Repertorios de acción colectiva y prácticas¹⁵

En el caso del Cima, la organización hereda del movimiento cívico, comunal y

¹⁵ Anexo 7 Dinámica de los repertorios de acción colectiva y prácticas del Cima

campesino repertorios de acción colectiva, los cuales han enriquecido la lucha. Además de la influencia de la cultura de acción colectiva local, en la configuración del repertorio de acción del Cima, se observa la influencia de la experiencia de otras organizaciones como el CNA, Maela, Vía campesina; organizaciones sociales locales, nacionales y transnacionales. Se entiende por repertorios de movilización, “la totalidad de los medios de que dispone [un grupo] para perseguir intereses compartidos” (Tilly, citado en Tarrow, 2004:59) o los métodos de lucha “mediante los cuales [un movimiento] despliega públicamente su escenografía de acción colectiva para hacerse oír, lograr adherentes y lograr sus metas” (García, 2010:10). Adicional a los repertorios de acción, el Cima desarrolla y promueve una amplia gama de prácticas en ámbitos de la economía campesina, la participación política, el género, la agroecología y lo cultural. Estos repertorios y prácticas, al igual que las pautas organizativas también son dinámicos.

Durante el primer periodo de 1980 a 1990, los repertorios de acción colectiva predominantes son las movilizaciones y paros cívicos, realizados en las cabeceras municipales, los cuales terminaban en acuerdos entre las comunidades y el gobierno. En el segundo periodo, con la conformación del Cima en 1991, hasta 1999, se realizan paros y tomas de la vía Panamericana, (1991,1996 y 1999), en tanto forma estratégica de lucha ante el gobierno, logrando mayor reconocimiento de sus demandas, en comparación al que se obtenía de las protestas de los años ochenta localizadas o en las cabeceras municipales. La organización también implementa entre sus repertorios las asambleas, cumbres, cabildos por la vida y la esperanza, encuentros culturales, tomas artísticas, con lo cual, se hace oír, logra el reconocimiento del gobierno y construye identidad colectiva.

Junto a los repertorios de acción colectiva, el Cima agencia prácticas políticas de participación electoral tanto a nivel municipal como departamental con la experiencia de la elección de alcaldes en 1992 y la del Bloque Social Alternativo. Entre los años 2000 al 2012, agencia la gestión de proyectos con cooperación internacional y prácticas económicas como las ferias agroecológicas y mercados campesinos. También promociona la formación de asociaciones de productores, prácticas

educativas, incluyendo formas de educación popular como escuelas de gobierno, escuelas agroambientales, escuelas campesinas, y otras más formales como diplomados. Tales prácticas, se enmarcan en el Plan de Vida, Agua y Dignidad y sus pilares.

A la par se consolidan formas de lucha como: las movilizaciones, las cumbres sociales, los cabildos por la vida donde se denuncia las situaciones de violación de DDHH y se elevan estas denuncias a plataformas internacionales; las audiencias públicas para requerir a las instituciones estatales y sus funcionarios; la minga de resistencia social y comunitaria como experiencia de alianza y articulación con otras organizaciones sociales; la participación en el Congreso de los Pueblos y la Cumbre Agraria, para afrontar desafíos de orden nacional y transnacional y se desarrolla la formulación de mandatos. A pesar de autodefinirse como una organización campesina, el Cima, en su repertorio de acción colectiva, no emplea la recuperación de tierras, lo cual, ha sido típico de las organizaciones indígenas en el Cauca y una forma tradicional de acción de las organizaciones campesinas. Más recientemente, ante la entrada de multinacionales mineras, se promueven foros para dar a conocer la situación en las comunidades y agenciar denuncias.

Como se observa, la dinámica de producción de repertorios de acción colectiva responde a diferentes objetivos estratégicos, como la confrontación, la necesidad de creación de identidad colectiva o responde a factores externos. Estos repertorios inicialmente orientados a la confrontación-reclamos hacia el gobierno, se orientan luego a la construcción de identidad colectiva y se amplía la palestra de prácticas y los ámbitos en que inciden. Tales prácticas se fundamentan en los planes de vida, el reconocimiento de los saberes campesinos, en la agroecología, la economía campesina y el ejercicio de gobierno propio. En la trayectoria histórica, los repertorios y prácticas pasan de ser fundamentalmente de confrontación-reconocimiento, a tener un carácter más proactivo cuyo objetivo es el de la generación de nuevas formas de cultura política, economía, sociedad y relación con la naturaleza.

Por otra parte, si bien se busca la creación de una cultura política alterna, donde el

campesinado se empodere y deje de lado las mediaciones de los partidos tradicionales, en algunas prácticas electorales se reproduce la cultura política predominante o se hace uso de mediaciones políticas tradicionales. En el campo de la practicas agroecológicas, las bases sociales tampoco escapan a prácticas tradicionales o las agenciadas por los agro negocios. En algunos proyectos o en entrega de tierras, los participantes colaboran en acciones colectivas a cambio del acceso a recursos, generándose redes clientelares que a largo plazo no aportan a la construcción de identidad colectiva. Aun así, no cabe soslayar el papel de las acciones colectivas, prácticas y proyectos agenciados por el Cima en la producción de cultura política, prácticas económicas, agroecológicas y organizativas alternas al orden prevalente (Salgado 2003). Un elemento adicional, que se resalta, es la incidencia de movimientos, organizaciones de carácter transnacional y de actores capitalistas globales en la configuración de la palestra de repertorios de acción y prácticas que este actor se apropia.

1.2.4 Identidades y definición de contextos de injusticias y soluciones¹⁶

Se enfoca aquí el tema de la identidad desde una perspectiva intersubjetiva y estratégica, es una construcción histórica y renegociada tanto de un nosotros como de una diferenciación frente a otros (Giménez, 2008). La identidad colectiva puede entenderse como representaciones compartidas por un grupo. Para los fines de este trabajo es posible reconocer tres clases de identidad: de clase, territorial y política.

En cuanto a la definición de un nosotros, la creación de identidad colectiva del Cima se da fundamentalmente a partir de 1991 en adelante. Posteriormente, esta identidad se redefine, incorporando no sólo la identidad regional maciceña, sino también las mujeres, los jóvenes y la identidad campesina. La identidad colectiva supera además la base territorial del Macizo geográfico. Podría plantearse a modo de hipótesis que se ha ido configurando una triple identidad: una identidad política que se refiere a la pertenencia a la organización social Cima (identidad cimeña), la cual se pone en

¹⁶ Anexo 8 Dinámica de las identidades y definición de contextos de injusticia y soluciones del Cima.

juego en la delimitación y competencia frente a otras organizaciones sociales o en la afirmación de principios frente a la cultura política predominante; una identidad regional, ambiental y cultural maciceña que reivindica el territorio, las comunidades y su defensa frente a políticas y proyectos estatales o de actores capitalistas; una identidad de clase social definida como identidad campesina, la cual, se agencia en la lucha por el reconocimiento de derechos, formas de vida y economía campesina.

La definición de un contexto de injusticia ha sido permanente por parte del Cima, así como la asignación de las responsabilidades y la calidad de adversario al Estado, al modelo neoliberal y a las empresas multinacionales. Estos marcos de significado han sido dinámicos y se han ido definiendo en el proceso de lucha del Cima. En el primer periodo de 1980 a 1990, la definición de contextos de injusticia se enfoca en el diagnóstico de la precaria situación y el sistemático olvido institucional en que se encuentran los habitantes a nivel local. Se centran en: los niveles de necesidades básicas insatisfechas y las precarias condiciones de vida, poniendo de relieve la deuda social acumulada; y en el estado de los mecanismos de participación política y social completamente deteriorados por el monopolio de los partidos tradicionales y el clientelismo. Este tipo de diagnóstico se encuentra en las subculturas de oposición prevalentes en los movimientos cívicos y campesinos que durante la década de 1980 se desarrollaron a nivel nacional. También, se ponía de relieve una grave situación económica, de violencia y descomposición social producto de la bonanza coquera y amapolera, de mediados de la década de los ochenta. Se trataba de visibilizar las comunidades olvidadas sistemáticamente por la institucionalidad y superar la visión del Macizo como un referente puramente geográfico y ecológico.

Con la articulación del Cima y en medio del paro de 1991 se empieza a evidenciar la voluntad y necesidad de construir una identidad maciceña: canciones, música, arte, encuentros culturales, dialectos maciceños, saberes campesinos; estos se incorporan en los relatos y principios del Cima. En el paro de 1991, surge la marcha del Macizo (considerada como el himno del macizo) y la bandera del Macizo colombiano (verde, la naturaleza, azul, el agua y amarillo, la riqueza). Se comprendió entonces la importancia de la identidad en el proyecto de integración regional y la construcción

de la misma se hace auto reflexiva. Se fortalece así un relato centrado en la integración política, cultural y territorial de las comunidades que habitan el Macizo colombiano. La integración de las comunidades se plantea como estratégica para confrontar al Estado y lograr respuesta a sus demandas.

Después de 1993, se empiezan a reevaluar los listados de demandas, de un discurso reivindicativo, para configurar uno en torno al desarrollo acorde al Macizo, cuyos ejes se centran en lo cultural y lo ecológico. En ello se simboliza el Macizo colombiano por elementos de su riqueza natural y cultural: el agua como fuerza integradora, montañas, paramos, el jaguar, los duendes, la ruana, el poncho, el sombrero, la gorra, el machete y el bastón. Esta identidad se funda en el reconocimiento de simbolismos, saberes agrícolas, prácticas económicas y culturales provenientes de diversos sujetos campesinos, indígenas, negros y mestizos asentados en el Macizo.

El Maciceño, este nuevo hombre y mujer, antes que ser una mezcla de sangres, es fusión de culturas, de ríos, de montañas y de páramos, de necesidades y de acuerdos violados, de la ternura y la berraquera de la solidaridad. La manta de mil colores continúa tejiéndose en este proceso de integración y sigue acogiéndonos (Pladamasur).

Tal discurso se sintetiza en documentos como el Plan de Vida, Agua y Dignidad, Plademaco y Pladamasur. También se construye en las asambleas en forma de mandatos organizativos, de vida digna, territoriales, y de integración. En lo político se proponen formas de democracia directa y asamblearia donde los voceros deben obedecer los mandatos de las comunidades. Lo político se entiende como la capacidad autoorganizativa, fundada en los principios de autonomía, movilización, lenguaje propio e identidad. Esto configura una identidad organizativa la cual se distancia de la cultura política predominante cimentada en el clientelismo y la negación de la participación de los sectores excluidos. No obstante, lo anterior no significa que se escape a este tipo de prácticas. Los contextos de injusticia y responsables siguen siendo similares al período anterior, pero con la perspectiva de que no debe negociarse con el Estado proyectos específicos sino un plan con una idea de desarrollo propia.

Después de 1999, se incorporan a los relatos los temas de género y juventud. Debido a la situación de militarización agenciada desde el Estado, toman fuerza temas relacionados con los derechos humanos y la resistencia anti militar de las mujeres y jóvenes. Por las afectaciones del territorio, cultivos y fuentes de agua derivadas de la política estatal de fumigaciones, el Cima desarrolla temáticas en torno la dignificación de la planta de coca y el desarrollo alternativo. Desde el 2000, se profundiza el discurso de lo agroambiental con propuestas y proyectos orientados a fortalecer la economía campesina, las practicas agroecológicas, las huertas caseras y el desarrollo de fincas de referencia agroambiental. Y durante esa década y en los últimos años, se configura un discurso que denuncia los problemas y amenazas generadas por el modelo de globalización neoliberal, megaproyectos productivos y forestales, las leyes de despojo y la entrada de multinacionales mineras al Macizo. Frente a esto, se fortalece el tema del campesinado como sujeto de derechos, la defensa del derecho al territorio y la forma de vida campesina.

Estos temas no son ajenos a los desarrollados de movimientos y organizaciones nacionales y globales como el CNA, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), Maela, Vía Campesina. Tampoco, lo son a configuraciones teóricas como la agroecología o la ecología política. Por ende, se observa el tránsito de la definición de contextos de injusticia y soluciones de orden reivindicativos, puntuales, locales y reactivos a otros donde se amplía la palestra de temas nacionales y globales, de corte proactivo cimentado en la forma de vida y territorialidad campesina, sin abandonar el arraigo local por referencia a la maciceñidad, el plan de vida propio y la integración. Esta dinámica está fuertemente influenciada por razones estratégicas, por la articulación del Cima con las organizaciones y movimientos mencionados, y por su competencia o articulación en relación a otras organizaciones sociales locales y nacionales, las cuales desarrollan reivindicaciones en torno a las reservas campesinas, los resguardos indígenas y los consejos comunitarios como formas de territorialidad. El Cima, compite con o busca recoger tales discursos y reivindicaciones. Como queda visto la definición de contextos de injusticia que justifican y acompañan el accionar del Cima son cambiantes y están influenciados por diversos entornos y actores con los cuales se

compite, articula o confronta.

1.3 El caso del Cima como productor de historicidad

Touraine (1990) parte de un análisis de los movimientos sociales en varios niveles. El primer nivel, pasa por mostrar que de acuerdo con la transformación de la sociedad y de las relaciones de clase, se dan transformaciones en la producción de la historicidad y de los sujetos que la producen. Los nuevos movimientos sociales, emergen en el paradigma de una sociedad programada, en la cual la tecnocracia homogenizante adquiere un rol central, por ende, los movimientos se caracterizan por ser anti tecnocráticos, reivindicar la autonomía y la identidad fundada en otros modos de vida. En este paradigma de sociedad lo cultural es un eje fundamental a la hora de comprender los movimientos sociales y en este caso los actores sociales que se configuran en el activismo ambiental.

Un segundo nivel de análisis se refiere a las instituciones y organizaciones sociales en su conjunto, el tercer nivel a los elementos de los movimientos, identidad, oposición y totalidad o proyecto político de producción de sociedad. En este trabajo, no se trata de tipificar al Cima, en la categoría de nuevo movimiento social, dado que se entiende como una organización social con amplios ámbitos de acción, los cuales, van más allá de la autonomía y la identidad, para abarcar temas de territorialidad, interculturales, agroambientales, género, economía campesina y de incidencia sobre la estructura estatal. Este apartado, desde la teoría de Touraine, centra la atención en la pregunta por la capacidad de producción de historicidad o proyecto político de producción de sociedad de la organización social Cima. Lo que, a su vez, implica preguntarse por el tipo de sociedad que el Cima controvierte y pone en cuestión, al producir nuevas prácticas y visiones, así como los elementos u orientaciones generales de tal sociedad.

En esta investigación se defiende que el Cima es una organización social productora de historicidad en tanto confronta orientaciones generales de la sociedad y se constituye en un laboratorio de producción de lo social, generación de visiones y prácticas en ámbitos como la economía campesina, las prácticas agroecológicas, la creación de marcos cognitivos agroambientales, la configuración de identidades

colectivas y la producción de formas de territorialidad. Estas visiones y prácticas, se expresan como materialización de la orientación hacia el cambio social¹⁷. Esto permite afirmar, el carácter de actor social del Cima toda vez que actor es aquel “[...] que modifica el ambiente material y sobre todo social en el cual está colocado, al transformar la división del trabajo, los criterios de decisión, las relaciones de dominación o las orientaciones culturales” (Touraine, 2000: 208).

En el caso del Cima, las controversias con las orientaciones generales de la sociedad se dan en relación con luchas en torno a: la redistribución de recursos, el modelo económico, el modo de producción capitalista y el lugar del campesinado en la división social del trabajo; el modelo agrícola, la política ambiental, y con el tipo de relaciones sociales-económicas prevalentes frente a la naturaleza. También, se controvierten aspectos de los ámbitos familiar, comunitario, organización política, entre otros, aunque, en este trabajo solo se tocan tangencialmente. Se enfocan, principalmente, aquellos que materializan fuerzas globales en cuanto se parte del supuesto del impacto decisivo de la globalización sobre el escenario social y la reconfiguración de este actor social y que a su vez están relacionados con el tema agroambiental.

Sin embargo, se debe resaltar que el modelo de análisis de los nuevos movimientos sociales, desde Touraine, parte del paradigma de la sociedad programada, el cual, no puede trasladarse a la forma social existente en América Latina, Colombia y en particular en el Macizo colombiano. En este contexto, más que un conflicto central entre la tecnocracia y movimientos sociales antiburocráticos, existen conflictos complejos derivados del impacto de fuerzas globales que involucran: clases campesinas, terratenientes, diversidad de sujetos étnicos y culturales; intereses económicos transnacionales; y el Estado que impone la globalización neoliberal, en un medio, en el cual, persiste una cultura política tradicional basada en prácticas clientelistas. Se hace necesario abordar este escenario social concreto en el cual se

¹⁷ Se entiende por orientación al cambio social la búsqueda de cambio en algún aspecto del sistema de normas y relaciones. Por ende, las acciones con orientación al cambio, suelen generar focos de conflicto social y controversias públicas. Estas pueden ser subordinadas o hegemónicas, y no tiene un sentido predefinido hacia el progreso.

definen las orientaciones generales de la sociedad que controvierte el Cima para aproximarse al carácter de actor social de la organización.

El escenario societal definido por la globalización neoliberal, se da en Colombia desde 1990 con la implantación de políticas públicas neoliberales, lo cual colude con problemas estructurales de largo plazo que definen rasgos señoriales y clientelares propios de la sociedad colombiana: debilidad estatal, ciudadanía de favores, estructuras de poder local clientelistas y presencia diferenciada del Estado, concentración del poder y la riqueza, corrupción, desigualdad, exclusión social, racismo, y problemas ambientales. Es en este contexto, donde se delimita el sentido de las diferentes propuestas de cambio social producidas por el Cima.

1.4 EL neoliberalismo y reconfiguración territorial del Macizo Colombiano

A partir de los acontecimientos de 1968 y 1970, a nivel mundial, se da un cambio en las correlaciones de fuerzas sociales y se asiste a una reconstitución del poder e ingresos de las clases dominantes. Estas transformaciones, han sido documentadas de manera profunda por Harvey (2007), en particular en su texto “Breve historia del Neoliberalismo”. La configuración neoliberal basada en financiarización, privatización y flexibilización laboral debilitan los sindicatos estatales y las organizaciones obreras. Al tiempo, conducen a la reprimarización y reconfiguración del sector rural, a través de procesos de acumulación por desposesión y de una mayor demanda de acceso a la naturaleza, por parte del capital. Con esto, emergen los actores rurales como centrales en el conflicto socioeconómico y ecológico del capitalismo contemporáneo.

Así pues, el modelo de reprimarización económica y la centralidad que en este contexto asumen los procesos de reestructuración agraria tienen como contrapartida la emergencia de destacados movimientos de origen rural. En la misma dirección opera también la privatización y explotación intensiva de los recursos naturales que conmueve y trastoca la vida de numerosas comunidades rurales (Seoane; Taddei; Algranati; 2006: 233).

Estos nuevos actores rurales, como los Sin tierra, los Zapatistas o los Indígenas a lo largo y ancho del continente, cuestionan la globalización neoliberal. Según los autores citados, hoy los sujetos políticos debido a la correlación de fuerzas predominantes con el neoliberalismo, no reposan en la dinámica social asalariada. Surgen en América Latina movimientos rurales indígenas y campesinos, que logran trascender el plano nacional y regional con notable capacidad de articulación al sector urbano. Estos movimientos se caracterizan por una dinámica de apropiación por lo territorial y apropiación del espacio público que se opone a la privatización y desterritorialización-despojo de recursos y bienes comunes, impuestos por actores capitalistas, bajo el proyecto neoliberal.

Esta tendencia a la reapropiación comunitaria del espacio de vida donde se asientan dichos movimientos refiere a la expansión de las experiencias de autogestión productiva (Sousa Santos, 2002b), de la resolución colectiva de necesidades sociales (por ejemplo, en el terreno de la educación y la salud) y de formas autónomas de gestión de los asuntos públicos (Seoane; Taddei; Algranati; 2006:242).

También se da una tendencia hacia la agroecologización, fundada en una crítica a la agricultura industrial y el sistema agroalimentario global, por lo cual, no solo se cuestiona el modelo económico, sino además las relaciones entre los actores rurales y la naturaleza. A las demandas por soberanía alimentaria y en defensa del territorio, se suma, la búsqueda de equilibrios ecosistémicos en las prácticas agrícolas. En esta búsqueda, el campesinado deja de ser considerado un obstáculo al progreso o residuo de sociedades tradicionales que hay que modernizar, para ser enfocado como una forma social cuyos modos de interacción con la naturaleza pueden ser una opción frente a los problemas ambientales generados por la agricultura comercial y la dependencia alimentaria (Sevilla, 2006).

En Colombia, el impacto del modelo neoliberal y la apertura económica (1991), han profundizado las condiciones de desigualdad, pobreza, concentración de propiedad de la tierra y los problemas agrarios. Al unísono, se imponen intereses de multinacionales de biotecnología, los agronegocios, forestales y mineras que

compiten y entran en conflictos ecológico distributivos (Martinez,2004) con las comunidades y economías locales, en torno a la disputa por el agua, el territorio, la diversidad y el ambiente, conjunto con un proceso de contrarreforma agraria. De forma similar a lo sucedido en el resto del continente, en este contexto, el movimiento campesino colombiano ha cambiado sus demandas.

Según Bohórquez y O'Connor (2012), previo a los años ochenta y noventa, las demandas del movimiento campesino se centran en servicios públicos e infraestructura, créditos, reforma agraria y condiciones laborales dignas, lo que fundamentalmente tenía que ver con la distribución de recursos sociales. En los años ochenta las organizaciones campesinas se centran en su reconstrucción, tras un período de intensa represión, y en la demanda de derechos políticos. Y en los años noventa, a pesar de la Constitución de 1991 que establece estos derechos (no expresamente los derechos del campesinado), la satisfacción de necesidades básicas, el acceso a la tierra y paz, no se vieron realizados. Actualmente, además de incorporar demandas pasadas, las organizaciones campesinas incorporan las luchas por el reconocimiento a la forma de vida, economía y territorialidad campesina, por la soberanía alimentaria y la conformación de una nueva forma de metabolismo con la naturaleza.

En el Departamento del Cauca la construcción de un Estado moderno ha sido precaria, predominando redes clientelares y elites terratenientes, que al tiempo coexisten conflictivamente, con una historia de resistencia y rebelión de las comunidades campesinas, afro e indígenas (Salgado 2003). Esta resistencia se ha desarrollado con incidencia de organizaciones comunistas-socialistas, organizaciones guerrilleras, luchas campesinas de los años sesenta lideradas por la ANUC y el CRIC creado en 1971. En los años setenta, se dan paros cívicos y marchas. En los ochenta se consolidan movimientos cívicos y comunales, que en los años noventa se encuentran en auge. La reestructuración neoliberal, impacta de manera particular, en tanto en el anterior escenario, se localizan los intereses de actores económicos capitalistas, convirtiéndose en fuerzas desintegradoras y conflictivas frente a procesos sociales orientados al fortalecimiento de la economía campesina y

la soberanía alimentaria.

En el Macizo colombiano, durante los años ochenta y noventa las organizaciones sociales emprendieron luchas por el reconocimiento de derechos, ante la presencia diferenciada del Estado. Durante estos años también gana visibilidad la diversidad étnica y cultural de las comunidades indígenas, afros y campesinos que habitan el Macizo. En el marco de la globalización neoliberal, este territorio pasa a ser una región central para el Estado y para los intereses de los actores de la economía política capitalista, debido a la riqueza en términos de recursos forestales, mineros, hídricos y posición geoestratégica de la región. En este territorio, al mismo tiempo que persisten estructuras sociales excluyentes, necesidades básicas insatisfechas, el Estado y las transnacionales imponen globalismos localizados (Santos, 2005) es decir, intereses globales a través de normativas, políticas y prácticas. En este escenario, se constituye y transforma la organización social Cima, pasando de discursos reivindicativos a cuestionar los globalismos localizados en defensa de sus propuestas de vida con arraigo territorial. Estos discursos también se alimentan de marcos cognitivos de movimientos globales como los desarrollados en torno a la agroecología, la defensa de los derechos del campesinado o del medio ambiente.

En el caso del Cima, esta reconfiguración se expresa también a nivel de las prácticas político organizativas, construcción de mandatos, ejercicio de mandar obedeciendo a través de las vocerías, reivindicación de autonomía, construcción de tejido social, de creación de asociaciones y empresas comunitarias. Estas prácticas orientan la acción de la organización y el control social, configurando elementos de una nueva cultura política. Las formas de entender lo político, como político organizativo que genera procesos de organización y aprendizajes por parte de las comunidades de base, contrasta con la política tradicional. También se ve una apuesta por formas de gestión y apropiación comunitaria de bienes comunes como por ejemplo acueductos. El concepto de “movigestion” empleado en diferentes documentos fundamenta esta concepción política, donde la autonomía y la movilización, hacen parte de una cultura política alterna a la clientelar y delegativa. El territorio es reapropiado, como base de las formas de producción e identidad, a partir de las cuales, se afronta el

proyecto de despojo que imponen el capital y el Estado. Tanto las reivindicaciones de autonomía, como de soberanía alimentaria, “producir lo que comemos y comer lo que producimos”, adquieren, el carácter de apropiación del territorio y de un modelo económico y agroecológico propio que entra en contradicción con localismos globalizados y globalismos localizados como las multinacionales mineras, de agro insumos y con las políticas del Estado orientadas a eliminar los pequeños productores y de despojo de semillas.

Boaventura de Sousa Santos (2005) plantea que lo global y local son socialmente producidos. Para este autor, la globalización “es un proceso por el cual una entidad o condición local tiene éxito en extender su alcance sobre el globo y, al lograrlo, desarrolla la capacidad para designar una entidad o condición social rival como local” (Santos, 2002: 62). En consecuencia, no hay globalización genuina, toda globalización es un localismo exitoso y la globalización supone localización. En la posibilidad de condensación del espacio tiempo, hay asimetrías, la clase capitalista transnacional condensa el espacio tiempo, en su beneficio; las clases y grupos que no controlan la condensación del espacio tiempo permanecen prisioneros de del espacio local. Estas asimetrías se caracterizan por diferentes de modos de producción de globalización, parafraseando a Santos, (2005: 275-276) a saber:

1. Localismo-globalizado: un fenómeno local, imperativos, practicas o intereses, es localizado exitosamente. Transforma así la diferencia y particularidad en condición universal. Y dicta los términos de la competencia o inclusión.
2. Globalismo localizado: se refiere a los impactos específicos en las condiciones locales producidas por el localismo globalizado. Las condiciones locales son desintegradas, desarticuladas y se da una inclusión subalterna.

Además, se da una división internacional de la producción de globalismos: “los países centrales se especializan en localismos globalizados y los países periféricos en globalismos localizados” (Santos, 2002: 64). En el contexto periférico colombiano, caucano y maciceño, y con la imposición de modelo neoliberal, las orientaciones generales de la sociedad pueden entenderse en términos de localismos globalizados

y globalismos localizados, tales como: las prácticas de la economía capitalista y la localización de transnacionales madereras y mineras; el sistema agroalimentario y la política agraria; el discurso del desarrollo sostenible y la política ambiental. Estos globalismos impactan directamente el territorio maciceño y son los objetos de controversia para el Cima frente a los cuales se delimita el sentido de su producción de historicidad.

1.4.1 El globalismo localizado del agro sistema y la política agraria

Desde sus inicios, tras la apertura económica en los años noventa, el agro colombiano asiste al cambio de la política agraria, lo cual generó un incremento de los alimentos importados y a una caída de la producción agrícola como porcentaje de la producción nacional¹⁸. El desmonte del sistema institucional sectorial y de la banca de fomento, la desregulación de precios y la liberalización del sector agropecuario han conducido a una crisis de rentabilidad, al deterioro de los términos de intercambio, al incremento de la desigualdad y de la pobreza en el sector rural. El incremento de las tasas de interés, junto a la desarticulación institucional, provocaron la quiebra sistemática de los productores rurales (Bautista, 2009). Esto se suma, a los problemas estructurales de tenencia y propiedad de la tierra nunca resueltos en Colombia, puesto a que desde el pacto de Chicoral fue abortada la posibilidad de reforma agraria en el país.

¹⁸ Según Bautista (2009) tal reducción fue del 16,12 por ciento en 1990 a 13,98 en 2013. La tasa de producción de alimentos se redujo de un 2,6 entre 1985-1995 a 1,2 entre 1995 y 2004. Las consecuencias del nuevo modelo han sido la desagrarización, aumento de la desigualdad y concentración del ingreso tal como se verifica al observar cifras de pobreza e inequidad. Al 2005, 12 millones habitan el área rural lo que representa el 26% de la población, el 18% de la PEA se encuentra en el sector rural. La participación en el PIB de la agricultura paso de 16% en 1990 a 13,98 en 2003. Las cifras de pobreza en 1999 eran de 61,8% y la de indigencia 34,6% en el sector rural al 210 del 61,2% y 26,2% respectivamente. En cuanto a agua potable 53,3 % tenía acceso, alcantarillado solo el 16% y no tenía acceso a ningún tipo de servicio el 14,7 %. Sin afiliación a el régimen de salud 48,3% de los pobladores rurales se encontraban en esta situación, existía una tasa de analfabetismo de 17,97%. A 2011 el coeficiente Gini rural era de 0,471. La concentración de la propiedad rural se reflejaba en que el 2,83% de las fincas concentraba el 47,71% de la superficie y el 53,9% de las fincas abarca 3,99% de área según la encuesta nacional Agropecuaria Dane (2003). Otras cifras que reflejan esta situación es que el 67,4% de los propietarios, poseen 68,8% de las fincas y accede a 3,4% de la superficie, en tanto 0,5 de los propietarios, son dueños de 0,4 % de las fincas y concentra el 57,1% de la superficie según el IGAC. Como consecuencia se dan inadecuados usos de la tierra, de 30,6 millones de hectáreas con vocación agrícola sólo 3,9 % se usan para tal fin. Además, estas situaciones siguen siendo la causa estructural del conflicto armado y la generación de presión descontrolada sobre la frontera agrícola.

Así visto, la política agraria en Colombia, desde la década de 1990, se caracterizará por una permanente penetración del capital financiero y los agro negocios en el ámbito rural. Es decir, esta política y las normativas que la concretan, soportan la imposición de los imperativos, intereses y prácticas del sistema agroalimentario transnacional (Sevilla, 2006), entendido como: la articulación transnacional de corporaciones que controlan los inputs y demanda de productos del sector agropecuario, y le imponen relaciones contractuales de integración vertical. Este sistema es un localismo globalizado en tanto es el modo particular como desde Europa occidental y Estados Unidos, desde el modo de producción capitalista, se ha concebido la agricultura industrializada, pero que ha sido impuesta exitosamente, como la única forma viable de producción agrícola. Al mismo tiempo, es un globalismo localizado el cual se implanta a través de la regulación estatal disolviendo las economías campesinas o aumentando su dependencia en todas las fases del proceso productivo. Dependencia o subordinación vertical la cual se configura desde la adquisición de semillas y agro insumos, las prácticas agronómicas, las tecnologías y la comercialización de los productos. La localización de este globalismo se justifica con base en argumentos sobre la eficiencia y cientificidad, de los métodos modernos de la agroindustria, frente a las formas de producción campesina caracterizada como ineficiente y no científica.

El agro sistema, en cuanto globalismo, se localiza a través de la política agropecuaria su marco legal y en los diferentes planes de desarrollo nacionales, actualmente, en el Plan Nacional de Desarrollo “Prosperidad para Todos” 2010 – 2014 y el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 “Todos por un nuevo país”. La política agraria, a cargo del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, se orienta a: la competitividad de la economía en función de los mercados externos, la productividad de las empresas, promoción de un empresariado rural; el papel del sistema financiero como mediador de toda la política (predominio de la banca comercial, tasas de interés positivas, venta de seguros, pólizas y bancarización del campesinado); el predominio de “modernos” monocultivos comerciales (palma, cultivos forestales-pino); el incremento de la dependencia de las multinacionales de los agro negocios a través de la imposición de paquetes tecnológicos (venta de

semillas certificadas, agro insumos y organismos genéticamente modificados); la “asociatividad” o integración vertical de los pequeños productores a los grandes productores y la presencia del capital privado como articulador del desarrollo rural. Estos elementos, se encuentran de manera transversal a todos los instrumentos, programas y en documentos Conpes mediante los cuales se concreta tal política. Básicamente, gobierno considera cinco tipos de instrumentos: Generación de ingresos en la población rural, Incremento de la competitividad agropecuaria, Ampliación y diversificación del mercado interno y externo, Equidad en el desarrollo regional y Gestión del riesgo agropecuario.

En términos normativos esta adecuación de los intereses de las transnacionales del agrosistema, se resume en leyes, decretos y resoluciones, que a la vez que garantizan la dependencia del campesino frente a las transnacionales de insumos y agroquímicos, tienden a criminalizar e imposibilitar la producción de la economía campesina. Por ejemplo, el gobierno y el ICA bajo el pretexto de garantizar la salud pública, la calidad o la productividad, expiden decretos que imponen costos prohibitivos e ilegalizan al productor campesino. Entre las normativas que concretan el agro sistema, en cuanto globalismo localizado, se encuentran:

Ley 693 DE SEPTIEMBRE 19 DE 2001 y el Conpes 3510 que favorece a los productores de agro combustibles.

RESOLUCIÓN 970 DE 2010 que ilegaliza el intercambio de semillas tradicionales de la economía campesina y favorece la introducción de semillas transgénicas.

RESOLUCIÓN No.000957 de ABR 2008 que so pretexto de establecer medidas de Bioseguridad en las Granjas Avícolas prohíbe la crianza y comercialización de gallinas criollas.

Resolución 002546 de 2004 y Resolución N°. 0779 que so pretexto de normas técnica y de salud pública, prohíbe la producción, comercialización y consumo de panela artesanal.

Los Decretos 616 de 2010, 1500 de 2007 y 2838 de 2006, orientados so pretexto de salud pública a prohibir el degüello de ganado e imponer costos en infraestructura que impiden la venta de leche cruda, por parte del campesinado entregando este negocio a grandes empresarios.

El gobierno en el marco de los tratados de libre comercio para cumplir con los requerimientos del capital transnacional expide la ley 1518 de abril de 2012, que favorece la propiedad intelectual sobre semillas, o el documento Conpes 3514 que actúa de igual forma, so pretexto, de definir políticas fitosanitarias y de inocuidad para las cadenas de frutas y de otros vegetales.

Las organizaciones sociales en el Cauca, entre ellas el Cima, han denudado y controvierten esta política y normativa, exigiendo al gobierno la derogación de la misma y proponiendo la agricultura campesina y la agroecología como opciones.

A lo anterior se suma que la mayoría de habitantes del Macizo colombiano no poseen tierras o títulos que los acrediten como propietarios¹⁹. Esto implica que son vulnerables a la expropiación o venta de sus terrenos y por ende al desplazamiento. Entre las formas de tenencia de la tierra existentes hay propiedades colectivas, títulos individuales, arrendatarios, colonos, falsa tradición o documentos de compraventa. Es en este contexto, de problemas estructurales y políticas globalizantes, donde tiene lugar el desarrollo del proceso agroambiental del Cima como alternativa cimentada en la agroecología, la economía campesina y la reivindicación de soberanía alimentaria. En este marco, para entender el sentido de la producción de historicidad del Cima, pueden contrastarse las orientaciones generales de la política agraria, las cuales, localizan los imperativos e intereses del agro sistema con la concepción agroambiental del Cima, en los siguientes términos:

¹⁹ “el Macizo y Sur del Cauca posee aproximadamente un total de 1.034.083 Hectáreas de terreno aptas para la producción, de las cuales menos del 0,19% de los propietarios (130 de los 68473 registrados), poseen más del 25,53% del total del área productiva para explotaciones, (unas 258.595 has.), en predios mayores de 200 hectáreas cada uno, familias que poseen grandes extensiones en municipios como San Sebastián, el Valle de las Papas, Timbío y Sotará, entre otros. Situación que contrasta con los 56.640 de los propietarios (el 82,72%) que solo posee el 20,53% del total de las áreas aprovechables en predios de menos de 5 Has, en zonas de ladera” (Documento Tierra y Territorio).

Tabla 2. Comparación de las orientaciones generales de la política agraria y la concepción agroambiental del Cima.

Variable comparada	Globalismo localizado agro negocios y Política agraria	Concepción agroambiental del Cima
Sistema de producción	Agro negocio industrializado, maquinizado, prácticas agronómicas tecnificadas. Privilegio al esquema de monocultivo, grandes plantaciones y métodos de producción modernizantes. Consumo de inputs y cadenas de comercialización controlados por empresas transnacionales. Paquetes tecnológicos.	Cultivos diversificados, sistemas de fincas integrales y arreglos productivos. Respeto a la diversidad agro cultural y la diversidad biológica. Economía solidaria, encadenamientos agroambientales para economías campesinas, orientados a la soberanía alimentaria. Economías morales preocupadas por la reproducción de condiciones materiales y la naturaleza.
Visión de lo agrícola	Agricultura basada en paquetes tecnológicos con agroinsumos, pesticidas, fertilizantes, organismos genéticamente modificados y semillas certificadas. Medidas fitosanitarias y zoonosanitarias que prohíben la economía campesina y garantizan el monopolio de los mercados a las transnacionales. Se hacen en el marco de tratados comerciales. Aumento del poder de los agro negocios y dependencia del pequeño productor. Contrarreforma agraria y nueva ruralidad.	Visión agroambiental: producir cuidando el medio ambiente. Producir comida sana y limpia. Agricultura basada en la agroecología, aprovechamiento de los ciclos naturales, uso de aleopatía, abonos orgánicos y búsqueda de transición agroecológica. Las prácticas y tecnologías agroecológicas son denominadas por el Cima como procesos PAMA Y TAMA. Necesidad de la reforma agraria.
Actor central	El capital privado. Alianzas productivas e inserción vertical del campesinado en cadenas de valor comandadas por multinacionales de agro negocios y productores latifundistas, capitalistas. Inviabilidad de la economía campesina y conversión del campesinado en asalariado. Predominio del capital privado,	El campesinado como clase, cultura, identidad, forma de vida, territorialidad y economía: Economía campesina viable, en términos de producción de alimentos y eco sistémicos. Exigencia de políticas públicas que protejan el sector agrario. Lucha por el reconocimiento y autonomía del campesinado y la economía campesina. Recuperación de saberes ancestrales, racionalidades,

	enfocado como eficiente. Predominio del sector financiero como mediador de la política agraria y sus instrumentos.	lógicas y formas de organización de la economía campesina. Fortalecimiento de organizaciones de productores campesinos y mercados campesinos. Defensa de la identidad, del territorio y territorialidad campesinas
Orientación de la producción	Producción de productos promisorios para el mercado externo en el marco de tratados de libre comercio. Producción de productos primarios y agroindustriales en función del mercado externo. Primará el criterio de rentabilidad.	Producción para comer, soberanía alimentaria y para el mercado, local, regional y nacional. Necesidad de pensarse la comercialización y apuestas por la agroindustria rural para la soberanía alimentaria. Prima el criterio de subsistencia.
Tipo de desarrollo	Desarrollo desde arriba glocalización.	Desarrollo desde abajo, desde la finca y las comunidades, desarrollo a escala humana.
Valores predominantes	Competitividad, productividad, Empresarización del campesinado Adaptación de esquemas productivos empresariales. Rentabilidad. Producción en masa. Agricultura como negocio No importa los efectos de las tecnologías sobre el medio ambiente	Principios organizativos. Identidad, movilización, cultura propia, la identidad maciceña y la defensa del territorio. Recuperación de la identidad campesina. Respeto al agro diversidad cultural recuperación de identidad regional. Agricultura como forma de vida El sistema de producción agrícola está íntimamente relacionado con lo social, comunitario político. Hay que producir alimentos, preservando el ecosistema natural y social. Reconocimiento de valores ecológicos

Fuente: elaboración propia.

1.4.2 El globalismo localizado del Desarrollo sostenible y política ambiental

A partir de la década de 1970, asistimos a una mayor visibilización de los problemas ambientales, como el cambio climático, la destrucción de ecosistemas completos, la desaparición de especies, el incremento de la contaminación, entre otros. Así mismo,

en esta época van a darse los primeros brotes del movimiento ambientalista. También, se empieza a generalizar el concepto de crisis ambiental como postura crítica frente a la destrucción de la naturaleza, ejemplo de esto es el informe “Los límites del crecimiento” elaborado por el Club de Roma y la obra de Nicolae Georgescu, la cual impele por un cambio del sistema económico señalado como fuente principal del deterioro ambiental.

En este marco, en 1972, se da la declaración de Estocolmo y en 1982, se da la creación de la Comisión Mundial del Medio Ambiente, organismo adjunto a la ONU, que introduce el concepto de desarrollo sostenible, definición empleada por primera vez en 1987. La noción de desarrollo sostenible se va a consolidar como referente obligado para definir las formas de gestión de la naturaleza y los problemas ambientales, a través de las Conferencias de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, así como las declaraciones y documentos emitidos por estas: la celebrada en Río de Janeiro (Brasil) en 1992, la denominada Cumbre de la Tierra +5 en 1997, la Conferencia y la Declaración de Johannesburgo en el 2002, y el documento *El futuro que queremos* producto de la Conferencia Río+20.

Como queda dicho, con base en el desarrollo sostenible se configuran las principales formas de gestión de los problemas ambientales y de la naturaleza, enunciadas, desde la ONU, actores estatales y el sector privado. Esta noción se centra en la conservación ambiental a través de mecanismos de mercado, desconociendo las culturas y formas sociales no capitalistas.

En Colombia, el desarrollo sostenible se inscribe en la Constitución Política, en el Artículo 88 del texto constitucional, regulado por la Ley 472 de 1998. Y más precisamente en el literal c de la mencionada ley. Desde allí, el desarrollo sostenible como marco determinante de la política ambiental y las estrategias dominantes de gestión de la naturaleza se enuncia en leyes, planes de desarrollo, políticas públicas, proyectos, programas, agendas y acciones en pro de la gestión y conservación de la naturaleza, agenciadas por el Estado colombiano. Convergen a estas, fuertes intereses económicos, lo cual, se pone de relieve con la presencia de multinacionales en calidad de actores que actúan bajo los postulados de la minería sostenible o la

reforestación comercial.

Es así, como en los diferentes documentos donde se traza la política de Estado, se considera estratégico el tema del desarrollo sostenible. Y en lo que atañe a este trabajo, en dichos documentos se plantea como prioritario la protección del Macizo Colombiano, ecorregión estratégica meritoria de una “política especial”, así como proyectos y programas de desarrollo forestal, familias guardabosques, cafés orgánicos, minería sostenible en los que “concurran todos los actores públicos y privados y de la sociedad en general”. Lo anteriormente expresado, también se observa en el despliegue del accionar de instituciones estatales como la Corporación Autónoma Regional del Cauca CRC, Parques Nacionales Naturales PNN, el Ministerio de Ambiente, Vivienda y desarrollo Territorial.

En el documento Conpes 3461 de marzo de 2007 plantea que el Macizo Colombiano se destaca entre los ecosistemas estratégicos presentes en el Cauca, pues “tiene el 70% de su área localizada en este Departamento” y “a partir de él se originan algunos de los principales ríos del país como lo son los ríos Cauca, Magdalena, Caquetá y Patía. En él confluyen los ecosistemas Andino, Amazónico y Pacífico, otorgándole una gran complejidad biofísica y socioeconómica”. Y agrega:

Este ecosistema es reconocido como sinónimo de biodiversidad, epicentro vital de la ecología colombiana y se constituye un invaluable patrimonio natural. Es uno de los grandes tributarios del Amazonas y en él se encuentra la más grande fábrica de agua del país y probablemente de América del Sur (Conpes 3461, 2007:14).

Después de resaltar la importancia del Macizo, en tanto ecosistema estratégico por constituirse en “epicentro vital de la ecología colombiana” y la “más grande fábrica de agua del país y probablemente de América del Sur”, se elaboran diagnósticos en los cuales, las preocupaciones institucionales se centran en la pérdida de cobertura boscosa debido principalmente a la ampliación de la frontera agrícola, la extracción de madera para el mercadeo y el consumo, así como, a la expansión en algunas zonas de cultivos de uso ilícito, entre otras:

Esta pérdida de bosque tiene como uno de sus mayores problemas la disminución en la oferta hídrica en una región por definición productora de agua como lo es el Macizo colombiano, así mismo, genera una situación de vulnerabilidad de ecosistemas estratégicos como la Región Pacífica y las zonas de páramo (Conpes 3461, 2007:34).

Elaborada la justificación anterior, se legitima el despliegue el accionar institucional y corporativo del desarrollo sostenible como estrategia que:

[...] busca fundamentalmente la conservación y uso sostenible de bienes y servicios ambientales; el manejo integral del agua; la generación de ingresos mediante la promoción de productos con características diferenciadoras; la sostenibilidad ambiental de las actividades productivas y la planificación eficiente por parte de las autoridades ambientales (Conpes 3461, 2007:33).

Así desde la estrategia del desarrollo sostenible, se plantean acciones estratégicas como el “desarrollo forestal” fundado en el potencial del Macizo para la reforestación comercial” (Conpes 3461, 2007:34). De este modo, con base en las preocupaciones ambientales, conservacionistas y la estrategia de desarrollo sostenible enunciadas en el documento Conpes 3164, se formula y orienta la mercantilización-privatización de la “ecoregión” del Macizo colombiano. Así visto, la política ambiental se orienta a favorecer a transnacionales madereras como Smurfit. Nuevamente aparece el supuesto de que la mejor forma de conservar es a través del capital privado. Estos elementos constituyen el globalismo localizado de lo que podemos llamar el ambiental sistema, definido como: el conjunto de actores capitalistas y sus aliados estatales, los cuales a partir del discurso del desarrollo sostenible promueven la integración vertical de la naturaleza, su privatización y mercantilización.

Los intereses económicos que se traslapan bajo el conservacionismo se entrevén también en la justificación de la declaratoria de emergencia ecológica del Macizo Colombiano, en el 2005, enunciada por el director de la CRC, en su momento. En este sentido, argumentaba que la mayor razón para declarar la emergencia, es que: el Macizo es un gran oferente ambiental además de haber sido declarado por la

Unesco Zona de reserva de la Biosfera; el potencial de oferta y demanda de servicios ambientales del Macizo Colombiano, representado en doscientos cuerpos de aguas subterráneas lagunares, estaría disponible para su aprovechamiento para embotellamiento, usos agrícolas de los valles inter andinos entre otros; y el ecoturismo permitiría el aprovechamiento del paisaje. En este contexto, se expresa que el Macizo al ser uno de los puntos limítrofes con el pie de monte amazónico se:

“cataloga como uno de los puntos de mayor biodiversidad del mundo” por lo tanto “el Macizo Colombiano es un reservorio de recursos genéticos que serán la solución a la búsqueda de nuevos y mejores alimentos, medicamentos, usos genéticos y bioingeniería” (Memoria Cumbre de Juristas, 2005: 23).

Como señala el profesor Pablo Davalos (2011) es a través de los “servicios ambientales” como se vincula-subordina a la naturaleza a la lógica del mercado, que es la lógica de las corporaciones globales, garantizando a su vez los procesos de despojo y la reestructuración-privatización territorial. Para Davalos, los servicios ambientales no sólo permiten ampliar la frontera de la economía, al enfocar la naturaleza como fuente de materias primas, sino que la naturaleza misma deviene en mercancía. Gracias a ese concepto la naturaleza transita hacia la lógica de acumulación de capital. “Si la naturaleza puede inscribirse en esa lógica, todo lo que la rodea y contiene, puede por definición, entrar en esa misma lógica” (Davalos, 2011:187).

Los servicios ambientales son una especie de clave que abre paso a la privatización del agua, de la biodiversidad, a la minería y a la subasta de los territorios. Los servicios ambientales, son precisamente parte de la metodología de despojo-privatización territorial, pues hace parte de los proyectos de corredores biológicos, con los cuales se refuncionaliza los territorios según los requerimientos de las corporaciones globales, en la estrategia de integración territorial que el capital despliega sobre América Latina a través de los megaproyectos de interconexión.

Como antes se ha dicho, el Estado, a través de diferentes documentos, Planes Nacionales de desarrollo, los Planes departamentales, la Agenda Interna, el

establecimiento de los SIRAP y los documentos Conpes sobre el ambiente, enuncia formas privatizadas de gestionar la naturaleza, y en particular en el Macizo colombiano, las cuales obedecen a la estrategia de desarrollo sostenible como una forma de pensarse el territorio y su inserción en el mercado global. Estas formas de gestión de la naturaleza inscritas bajo los postulados del desarrollo sostenible son producidas de arriba a abajo, partiendo de los tratados e instituciones internacionales y se orientan al uso comercial de la naturaleza. Asistimos a una alta valoración, por parte de intereses estatales y corporativos, del Macizo colombiano en cuanto referente natural, pero a una desvalorización de las culturas y pueblos del Macizo. En este sentido, el Cima controvierte las orientaciones generales de la política ambiental y el discurso del desarrollo sostenible, en tanto globalismo localizado, que, gestiona los imperativos, prácticas e intereses de actores capitalistas transnacionales. Para entender, el sentido de la producción de historicidad del Cima, pueden contrastarse las orientaciones generales del desarrollo sostenible con la concepción agroambiental del Cima en los siguientes términos:

Tabla 3: Comparación de las orientaciones generales del desarrollo sostenible y la concepción agroambiental del Cima

Variable comparada	Globalismo localizado Desarrollo sostenible	Concepción agroambiental del Cima
Visión de lo ambiental	Conservacionismo. Lo ambiental separado de lo humano. Cuidar lo ambiental sin seres humanos. Privatizar y mercantilizar lo ambiental. Rentabilizarlo.	Visión agroambiental: producir cuidando el medio ambiente. Ecología de los pobres, cuidar al ser humano y las condiciones materiales de existencia.
Actor central	El capital privado. Administración de áreas protegidas y recursos naturales en forma privatizada. Es el único actor eficiente y eficaz para cuidar la naturaleza.	El campesinado y sectores populares como guardianes de recursos naturales, en tanto condiciones de existencia e identidad. El campesinado como cultura, identidad, forma de vida, territorialidad y economía.

Concepción de la naturaleza	Recurso disponible para la explotación con criterio de rentabilidad.	Condiciones de vida y seres vivos. Sacralidad y derechos.
Problema ambiental	Ausencia de precios y derechos de propiedad privada sobre los recursos naturales.	Las relaciones de mercantilización-explotación-despojo agenciadas por actores capitalistas
Mecanismos de protección	Mercantilización de la naturaleza. Economía ambiental. Reforestación comercial, servicios ambientales, minería sostenible, privatización.	Formas colectivas de propiedad, control y movilización social. Juntas de aguas, Fram, organización social. La agroecología, la economía campesina, lo político organizativo, la identidad maciceña y la defensa del territorio. Recuperación de la Identidad campesina Lucha el reconocimiento de los derechos del campesinado y la naturaleza Fortalecimiento de la economía campesina. Planes de vida
Valores predominantes	Competitividad, rentabilidad, productividad, y mercantilización	Principios organizativos. Identidad, Movilización, cultura propia. Cuidar el medioambiente.

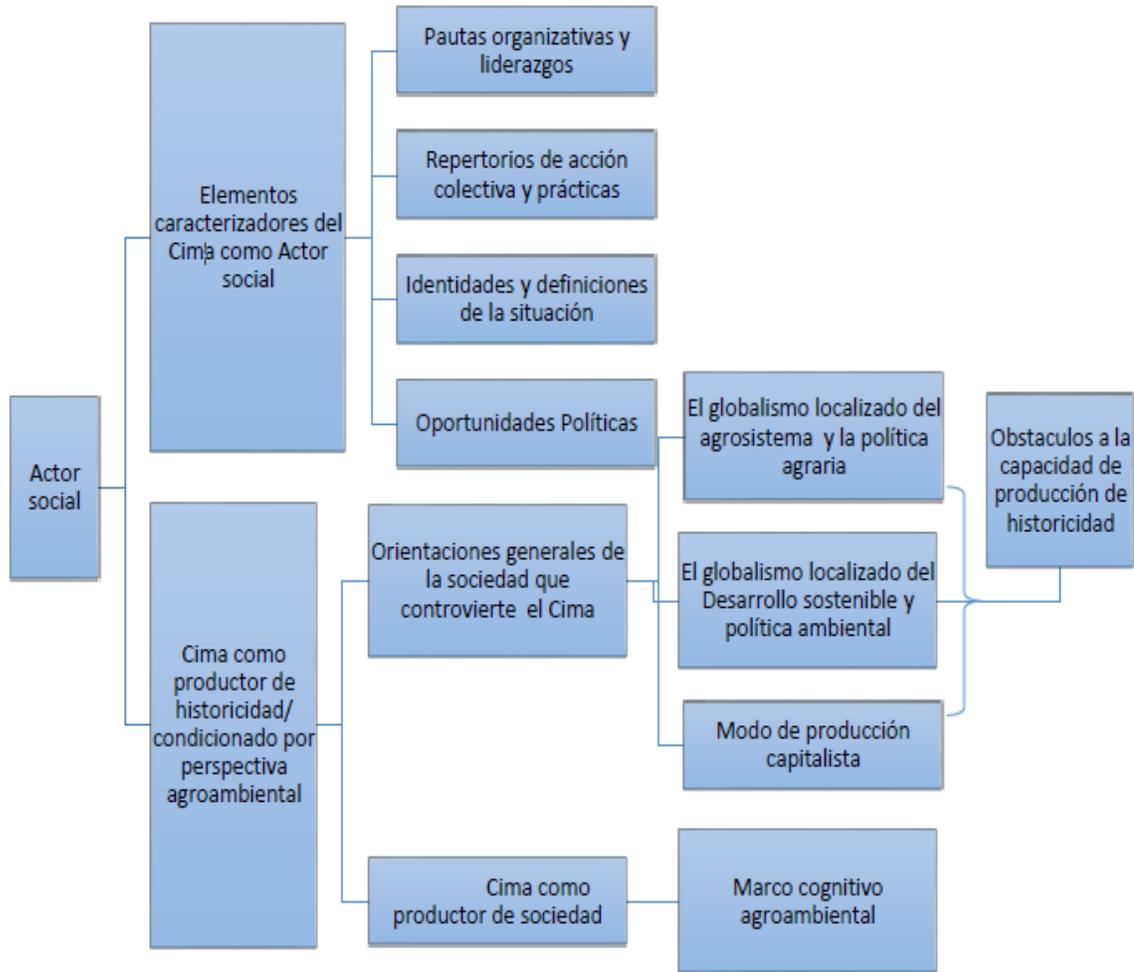
Fuente: elaboración propia.

Las dos tablas de comparabilidad (2 y 3), dan cuenta de las orientaciones generales localismos- globalizados y globalismos-localizados, (las prácticas de la economía capitalista y la localización de transnacionales madereras y mineras; el sistema agroalimentario y la política agraria; el discurso del desarrollo sostenible y la política ambiental), que controvierte el Cima y ante las cuales delimita su carácter de actor social, al promover un proyecto histórico o constituirse en un laboratorio social para la producción de normas y relaciones alternas, cimentadas en la economía campesina, la agroecología, la soberanía alimentaria, identidades colectivas y los territorios agroambientales. No obstante, cabe preguntarse, desde la contradicción entre política localizada y poder desterritorializado, según Bauman (2008a,2008b), si las fuerzas globales que escapan a todo control democrático, a las cuales pertenecen los

globalismos localizados descritos anteriormente, pueden ser afectados por las propuestas de cambio que plantea el Cima.

Queda por resolver el interrogante entorno a sí, la producción de visiones, prácticas, normas y relaciones alternas pueden contrarrestar las acciones globales y antidemocráticas, mediante las cuales se impone el sistema agro alimentario y el discurso del desarrollo sostenible. Es decir, si bien, se ha delimitado el carácter de actor social del Cima, al mostrar que produce visiones y prácticas tendientes a modificar el ambiente material y social, a transformar la división del trabajo, las relaciones de dominación, las orientaciones culturales y las relaciones sociedad-naturaleza, entendidas como globalismos localizados: ¿en realidad, el Cima, pone en cuestión tales fuerzas globales y cuenta con las mediaciones políticas suficientes para controvertirlas?, o por el contrario, ¿estas acciones localizadas, confinadas territorialmente, son la contracara de las fuerzas extraterritoriales que escapan a cualquier controversia localizada, y sobre las cuales un “actor social” local, no tiene ninguna influencia y ni control democrático?. De ser así, la capacidad de producción de historicidad del Cima, es mínima y está sujeta a la incertidumbre y competencia de actores globales, sobre los cuales, no es posible un control democrático. La respuesta, a este interrogante sólo puede lograrse en el largo plazo, como producto de las prácticas de resistencia y la posibilidad de que el Cima conforme un cosmopolitismo desde abajo como plantea Santos (2005), que contrarreste la fuerzas extraterritoriales, fluidas y globales. Sobre todo, en un contexto donde el Estado a través de programas, proyectos y subsidios impone una hegemonía cultural y política que socava los marcos cognitivos que agencian organizaciones sociales como el Cima. Al tiempo, que, por un lado, se imponen tendencias hacia la energización (Álvarez, 2009) de las organizaciones sociales centradas en la búsqueda de recursos financieros de cooperación internacional o de los gobiernos en sus diferentes órdenes; y por otro lado se reconfiguran ordenes de violencia agenciados desde el Estado y el capital corporativa.

Ilustración 1 Síntesis Gráfica del Capítulo



Fuente: elaboración propia

Capítulo II

El Marco Cognitivo Agroambiental del Cima

En este capítulo se describe cómo se desarrollan e incorporan preocupaciones ecológicas o más precisamente agroecológicas en los marcos cognitivos elaborados por el Cima. Para esto, se hace una reseña histórica del proceso agroambiental agenciado por este actor social, mediante revisión documental y catorce entrevistas. Tal reseña identifica cuatro hitos en la formación del discurso agroambiental del Cima: el surgimiento hacia 1993; la formulación de Pladamasur entre 1996 y 1998; el desarrollo de experiencias, estrategias y prácticas agroambientales en la década que comprende los años 2000 a 2010; y la incorporación explícita, entre 2012 a 2014, de los temas del reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y de los territorios agroambientales. Todo lo anterior, profundiza y sustenta la idea del Cima como productor de discursos y prácticas agroambientales, las cuales, controvierten los discursos hegemónicos (globalismos localizados) en lo económico, la conservación ambiental y la política agropecuaria, agenciados desde instituciones estatales y actores de la economía política capitalista.

2.1 Definición de proceso de agroecologización

¿En qué sentido se entenderá lo ecológico? En el plano teórico, Martínez (2004), distingue tres corrientes en torno a la preocupación por los problemas ambientales. La primera, el conservacionismo como culto a la vida silvestre donde el hombre se concibe separado de la naturaleza y se preocupa por la conservación sin cuestionar el modo de producción y cultura vigente. La segunda, el culto a la eco eficiencia, la cual se centra en el uso de mecanismos de mercado e implementación de tecnologías como estrategias para la conservación de la naturaleza. Esta enfoca la naturaleza como recurso, capital natural o servicios ambientales disponibles para el crecimiento económico sostenible o desarrollo sostenible. Y, en tercer lugar, está el movimiento por la justicia ambiental o ecologismo de los pobres, (ecología popular), que se centra en concebir el metabolismo hombre-naturaleza donde, esta última, se concibe como fuente y condición material de la vida humana. En esta última corriente se enmarcará

el análisis sobre la ecologización de los marcos de referencia del Cima, entendido esto como la incorporación dinámica de preocupaciones por las relaciones y modos de interacción hombre naturaleza.

Tal ecologización de los marcos cognitivos del Cima, se expresa en la configuración de una visión, estrategias, promoción de prácticas y significados en torno a las relaciones hombre naturaleza bajo el adjetivo agroambiental. A esto se suma, una ideología que identifica los modelos económicos, agrícolas y ambientales hegemónicos y los actores asociados a estos, como causa de los problemas ambientales y promueve prácticas y significados alternos. En tanto, no se separan la producción agrícola campesina y las preocupaciones agroecológicas la incorporación de un discurso ecológico asume la forma de ecología popular y agroecologización. Para comprender este proceso de agroecologización del Cima, se emplea el concepto de marco cognitivo.

2.2 Operacionalización de la categoría marco cognitivo agroambiental

A criterio de Doug Mc Adam se ha dado privilegio al estudio de los aspectos políticos, organizativos y estructurales de los movimientos sociales y no se ha prestado mucha atención a las dimensiones culturales, lo que implica un sesgo racionalista y estructural. Por ende, plantea la necesidad de aproximarse a las bases culturales de los movimientos en tanto los procesos desde los cuales la cultura facilita la aparición de movimientos. Dentro de estos identifica la “creación de un marco de referencia como acto de apropiación cultural”. En este sentido el autor señala la importancia de abordar el proceso de alineamiento de marcos, el cual describe los esfuerzos por los que los organizadores de un movimiento tratan de vincular las orientaciones cognitivas de los individuos con las de las organizaciones de los movimientos sociales. Tienen como objetivo proponer una visión de mundo que legitime y motive la protesta, lo cual depende de la resonancia cultural de los marcos de referencia promovidos por los organizadores. Se trata de actos de apropiación cultural en los cuales los líderes tratan de asociar sus reivindicaciones a controversias públicas de gran resonancia en la sociedad (McAdam, McCarthy & Zald,1999:45).

Por marco de referencia o marco cognitivo puede entenderse inicialmente una visión del mundo que legitima y motiva la protesta, cuyo éxito dependen de su resonancia cultural. También se puede entender como “un esquema interpretativo que simplifica y condensa el “mundo de ahí afuera” puntuando y codificando selectivamente objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acciones dentro del entorno presente y pasado de cada uno” (Snow y Benford, 1992:137 en Tarrow, 1998:160). Otra definición plantea que los marcos para la acción colectiva son dispositivos que “subrayan y «adornan» la gravedad y la injusticia de una situación social o redefinen como injusto e inmoral lo que previamente se considera como desafortunado, aunque tal vez tolerable”(Snow y Benford 1992:137 en Tarrow, 1998:160) En ese sentido un marco desarrolla un diagnóstico donde se enuncian las injusticias y se condenan moralmente, además de identificar los afectados por ellas y los causantes o responsables. Pero la tarea no termina con atribuir responsabilidades sino además con proponer soluciones o establecer reclamos contra los oponentes.

Siguiendo a Laraña (1999) el autor plantea que existe una tendencia que contribuye a la revisión de la teoría clásica de los movimientos sociales y que se enfoca en estudiar como los movimientos sociales construyen el sentido y orientación de la acción en la cual resalta el concepto de marco de acción colectiva. Laraña, retomando a Snow y Benford (1988), señala que las organizaciones de los movimientos para alinear a sus seguidores se embarcan en tres tareas que tienen que ver con crear: un marco de diagnóstico en el cual se identifica una situación social problema y señala los afectados y responsables; un marco pronóstico en el cual se ofrece baterías de posibles soluciones para resolver el problema planteado; y un marco de motivación en el cual se argumenta la llamada a la acción como condición de posibilidad de concretar el pronóstico. Desde lo expuesto por el autor puede señalarse que la elaboración de marcos tiene tres funciones: a) explicitar problemas sociales; b) alinear el comportamiento de los participantes para concretar los objetivos de la organización y c) combatir los marcos cognitivos promovidos por los adversarios.

En lo que sigue se entenderá por marco cognitivo un esquema interpretativo

desarrollado y promovido por un actor social, en este caso el CIMA, para el logro de sus objetivos. Se enfatizará en el marco de referencia compuesto por un marco de diagnóstico y un marco de pronóstico como se presenta en la ilustración uno. En el primero se encuentran los problemas e injusticias como situación social a resolver; la identificación de los responsables de la situación problema o las injusticias y por ende percibidos como oponentes o adversarios; la memoria como la construcción de una historia de procedencia de un nosotros; una identidad o noción de nosotros que identifica los afectados y genera solidaridad y diferencia respecto a otros actores sociales. En el segundo, se identifican las visiones o perspectivas que sobre elementos de la realidad social tienen los participantes o líderes de una organización; las soluciones o propuestas que se plantean frente a los problemas; y los reclamos que se hacen a los oponentes. También se distinguirá entre el marco cognitivo desarrollado por los líderes de la organización y el apropiado por las bases, buscando los problemas que dificulten el alineamiento de ambos marcos o que generen brechas interpretativas.

Ilustración 2 Operacionalización de la categoría marco cognitivo



Fuente: elaboración propia

A continuación, se presenta el desarrollo de este capítulo en el siguiente orden. En primer lugar, se aborda la configuración y dinámica del Plan de Desarrollo

Ambiental y Agropecuario del Macizo y Suroccidente Colombiano- Pladamasur, en cuanto acontecimiento histórico, del cual parte el proceso agroambiental del Cima. En segundo lugar, se profundiza en la descripción de las diferentes temáticas, estrategias y prácticas agroambientales desarrolladas en el proceso agroambiental. Ello permite ver como juegan diversos enfoques, desde la agroecología a la economía campesina, re significaciones conceptuales y actores en la configuración de la concepción de lo agroambiental del Cima. En tercer lugar, se hace una aproximación a la incorporación, en el marco cognitivo agroambiental, de temas relativos a la participación de las mujeres y los jóvenes frente al proceso agroambiental. También, se señala como las dinámicas locales inciden en la configuración de las estrategias agroambientales, con los ejemplos de las zonas de Sotará y Lerma. En particular, se evidencian factores locales que afectan el desarrollo del proceso agroambiental y se hace énfasis en observar el grado de apropiación del marco cognitivo agroambiental por las bases sociales.

Finalmente, se elabora una síntesis del marco cognitivo agroambiental del Cima. Esto permite, identificar las tensiones más fuertes en el proceso de agroecologización o configuración del marco cognitivo agroambiental que agencia el Cima. Entre estas, se encuentran: el uso acrítico de discursos o conceptos derivados de la eco eficiencia o de un discurso empresarial; el bajo grado de apropiación de las prácticas y estrategias agroambientales por parte de las bases sociales; las distancias entre los marcos agenciados por el Cima y los que expresan las bases sociales, en la cuales influye un discurso institucionalizado, desde la revolución verde, de carácter economicista y centrado en la búsqueda de rentabilidad de proyectos agrícolas sobre la base de prácticas de la agricultura tradicional. Esto, se sustenta con un proceso de observación y acompañamiento al trabajo de campo de los líderes del proceso agroambiental, visitas a cinco asociaciones de productores constituidas desde 2014, y a las asambleas agroambientales, así como mediante la aplicación de metodología de análisis de actores y componentes.

2.3 Origen y construcción del marco de referencia del proceso agroambiental-Cima²⁰

El primer eslabón hacia la ecologización del Cima es la configuración de Pladamasur, a partir de lo cual, se constituyen un conjunto de prácticas y discursos agenciados bajo la calificación agroambiental que giran en torno a la agroecología, la economía campesina, lo político organizativo, la identidad maciceña, la defensa del territorio y la recuperación de las epistemologías campesinas²¹²¹. En principio, hay que señalar que la denominación agroambiental surge desde la asamblea realizada en Almaguer (1993), cuando los asistentes a la asamblea deciden que lo agrícola no se puede trabajar separado de lo ambiental. Así lo relata, Jimmy Rodríguez líder del Cima, quien cuenta que, de manera pedagógica, se trabajaba con la figura de un árbol para explicar el plan de vida. A la raíz, iban los principios de Cima; en el tronco, la organización; y los frutos tenían que ver con el desarrollo, la felicidad, la vida digna. Para trabajar estos frutos los asistentes deciden organizar comisiones:

En Almaguer, empezaron a trabajar estos frutos por comisiones, la gente dijo vamos a hacer la comisión ambiental, la agropecuaria, infraestructura, (vías escuelas, acueductos), pero también otra gente habla de salud, educación, cultura, y este gran árbol que estaba en construcción la idea era llenarlo de contenidos e identidades. La gente que trabajó, que trabajaba, en la comisión ambiental y agropecuaria, dijeron no señor si lo agropecuario va de la mano de lo ambiental, esto no puede estar separado. Ahí nació lo agroambiental, esas dos comisiones se unieron y dieron origen a lo agroambiental y a toda reubicación y lógica de lo que tenía que ver con el apego a la tierra, el territorio, y a la producción de la economía campesina (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima, Jimmy Rodríguez, 1996-

²⁰ Ver Anexo 9 Escala de tiempo de la construcción del marco cognitivo del proceso agroambiental-Cima.

²¹ Con esta metáfora se hace referencia a un conjunto de saberes y prácticas agrícolas no catalogados como conocimientos científicos y técnicos pero que son válidos y validados en el contexto de las comunidades campesinas locales y que hoy son recuperados desde visiones agroecológicas como prácticas agrícolas alternas y ambientalmente amigables. Se trata de lo que Santos denomina epistemologías del sur.

2002).

Al comenzar con esta perspectiva, es importante señalar que si bien durante el proceso de constitución del Cima, las comunidades tomaban distancia de la representación del Macizo agenciada desde el gobierno, (que lo veía solamente como lugar geográfico, productor de agua, estrella hidrográfica, desconociendo las comunidades y culturas), y reivindicaban la visibilidad de las comunidades y sus necesidades, ello no implicaba la carencia de perspectiva ecológica. Conjuntamente, estaba surgiendo un marco cognitivo en la cual la producción agrícola no podía dejar de lado consideraciones ambientales. En tal marco la visión de lo agroambiental, desde su origen, tomará distancia de la concepción predominante sobre la conservación del medio ambiente, que hace referencia a la naturaleza sin seres humanos; al tiempo se cuestiona ver lo agrícola sin las implicaciones ambientales.

Lo que posteriormente se ampliará para ver lo ambiental y agrícola, en interrelación con lo económico, social y lo político.

En el mismo sentido, para los líderes del Cima el Plan de Vida, Agua y Dignidad sustenta la unión de la “vida”, (entendida como una lucha por derechos y producción campesina), al agua, toda vez que la región es efectivamente productora de agua. En la marcha del Macizo, (himno del Macizo colombiano desde 1993), los referentes ambientales de la identidad maciceña pueden encontrarse en la metáfora que hace equivalente las luchas y la organización de los habitantes del Macizo colombiano, con el fluir de los ríos que nacen en el Macizo. El plan de vida es una construcción propia de las comunidades, que antecede a Pladamasur y toma la forma de elaboración de mandatos, dentro de los cuales, se expresa esa visión colectiva de interrelación entre lo ambiental, agropecuario, lo económico y cultural.

La visión agroambiental, en ese momento, también se expresa negativamente como conciencia de que se está manejando mal el territorio debido a las prácticas locales de agricultura y las formas de intervención en la naturaleza prevalentes. Al tiempo, se genera reconocimiento de que se habita un “patrimonio natural”, una región productora de agua, el Macizo colombiano.

Este territorio ya ha sido intervenido desde los años cincuenta, le echaron pasto por avioneta, lo que ha hecho perder la biodiversidad. Le echaron también trucha acabando los peces nativos, el capitán, por ejemplo. Se ha hecho tala, caza indiscriminada. En esa resistencia vamos a mirar lo que no nos conviene pues los páramos se vienen acabando, hay mucho efecto negativo desde lo local, que hace que la gente reconozca que se está manejando mal el territorio (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima, Jimmy Rodríguez, 1996-2002).

Lo anterior, muestra cómo surge el marco de referencia de la visión de lo ambiental, en el cual el campesinado se representa como potencial cuidador y portador de saberes sobre la naturaleza y el territorio, lo que aporta a la construcción de una identidad maciceña y campesina. Este marco identifica como problemas las prácticas de agricultura tradicional y como adversarios los agentes que las promueven. El plan de vida, se enmarca en un primer momento de formación de un marco cognitivo de lo agroambiental, que se va concretando con la formulación de mandatos contruidos por las comunidades²².

Es en 1996, con la constitución de Pladamasur, cuando se da un segundo momento de concreción de las concepciones agroambientales que habían venido constituyéndose como mandatos de las comunidades en el escenario de diferentes acciones colectivas agenciadas por el Cima. En el período anterior a 1996, se habían formulado mandatos y logrado acuerdos con el gobierno, pero el Plan de Vida, Agua y Dignidad estaba aún sin diseñar. Será entonces a partir de la movilización de 1996 que se negocia con el gobierno la financiación para elaborar los pilares del Plan²³. Por tanto, si entre 1993 y 1996 se puede identificar la formación de una perspectiva

²² Esto se observa, en el documento marco por Vida Digna en el Macizo colombiano y sur del Cauca de los voceros de la segunda movilización de noviembre de 1996.

²³ “[...] entre los pilares del plan de vida para hacerlo más concreto, estaba un pilar era lo agroambiental, otro la cultura, otro la educación, y estaba por ahí también el tema de la infraestructura, y después un pilar transversal que han sido los derechos humanos” (Entrevista coordinador del área agroambiental de Funde Cima Jimmy Rodríguez, 1996-2012). En el documento “informe febrero” se especifican estos pilares como: Plan de Desarrollo Educativo para el Macizo Colombiano (PLADEMACO), Plan Cultural para el Macizo Colombiano y el Plan de Desarrollo Agroambiental del Macizo y Sur Occidente Colombiano (PLADAMASUR).

agroambiental, puede señalarse la movilización de 1996, como el hito que permite elaborar y dar origen a Pladamasur, en tanto síntesis del marco de referencia del proceso agroambiental del Cima.

En la movilización de 1996 salen unos recursos mínimos frente a unos acuerdos para poder construir el Pladamasur y Plademaco, acuerdos que se cumplen en una mínima parte y dejan como resultado unos documentos que si bien no recoge todo lo que pretendían los maciceños si deja una ruta de trabajo (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima, Alexander Fernandez, 2002-2015).

La forma organizativa para construir Pladamasur serán las escuelas de gobierno²⁴, las cuales, representaban “una excusa para encontrarnos y seguir conversando” sobre el territorio y sus problemáticas; un espacio de auto reconocimiento, de empoderamiento y de gobierno. En ellas, se construyen líneas temáticas y ocho apuestas²⁵ agroambientales. Otros elementos de la propuesta agroambiental también son resultado de este proceso de empoderamiento de las comunidades y la organización social. Valga resaltar que el gobierno sólo apoyará la formulación de los planes y aunque se comprometió a financiar su desarrollo, esto último, nunca se cumplió. Las apuestas son un elemento fundamental del marco cognitivo agroambiental, toda vez que tienen el carácter de principios orientadores para la acción.

El marco cognitivo del proceso agroambiental se delimita como fuente de legitimidad, el apelar a: la participación activa del campesinado en su construcción; a los recursos culturales concretados en saberes y prácticas campesinas y a la

²⁴ Estas se desarrollaron con financiación del Programa Nacional de Transferencia de Tecnología Pronatta.

²⁵ De manera resumida, según lo expuesto en la presentación de los currículos Agroambientales las ocho apuestas son: 1. Apuesta y desarrollo social y ambiental (lo político-organizativo y la compensación). Pan Gobernar, Pan Encadenar. 2. Apuesta y desarrollo familiar y comunitario (lo humano). Pan in-formar y vivir dignamente 3. Apuesta y desarrollo acuícola (las aguas y los servicios ambientales): Pan recoger, Pan llevar, Pan vivir. 4. Apuesta y desarrollo forestal y rastrojero (la biomasa). Pan Conservar, Pan Reforestar. 5. Apuesta y desarrollo agrícola (las plantas). Pan Coger, Pan Multiplicar. 6. Apuesta y desarrollo pecuario (los animales). Pan Comer. Pan Abonar. 7. Apuesta y desarrollo de la agroindustria rural (los transformados). Pan Transformar, Pan Guardar. 8. Apuesta y desarrollo comercialización y trueque (los negocios solidarios). Pan Comer-cializar, Pan Truequear.

memoria biocultural de tales prácticas. Junto a la constitución de Pladamasur, se constituye en términos operativos el Comité agroambiental para desarrollar, orientar y dinamizar la construcción del pilar agroambiental. Este comité será compuesto por líderes locales y continuará con el desarrollo de proyectos y actividades orientadas a desarrollar dicho plan.

En este marco cognitivo de lo agroambiental se delimitan los adversarios señalando la contraposición al modelo agropecuario agenciado por la institucionalidad como se le denomina al ministerio de agricultura, o a otras como el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), La Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (Corpoica), las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA). Estas instituciones se orientan a promover la producción agrícola rentable con base en monocultivos, dependientes de abonos, pesticidas químicos y orientados hacia el mercado²⁶. Frente a esto el Cima se orienta hacia la búsqueda de otras formas de producción campesina, lo que entra en tensión, con la necesidad de cultivos agrícolas que permitan la subsistencia y generen ingresos monetarios al campesinado.

Otro elemento de tensión es que a la vez que se identifica a la “institucionalidad” como adversario, también se buscan acuerdos, apoyos y financiación de la misma, estableciendo relaciones complejas que van más de la simple oposición, hasta la búsqueda de cambiar o incidir en las practicas institucionales habituales. Además, en el marco cognitivo agroambiental se definen las orientaciones culturales o las rutas de comportamiento del Cima en la búsqueda de otro modelo agropecuario y ambiental, centrado en la producción para el autoabastecimiento y el cuidado al medio ambiente, la economía campesina, la recuperación de la diversidad, los policultivos, el rastrojo, los abonos orgánicos y la producción limpia.

²⁶ “En 1997, decidimos reforestar el macizo y reforestar el cerebro, porque el macizo estaba deforestado y porque el modelo agropecuario que nos había vendido la institucionalidad (el ICA, Corpoica, las UMATA) no era; entonces era un modelo diferente, que se necesitaba para: uno, para producir comida y segundo, para producir comida limpia, no era cualquier comida, sin tampoco desconocer que teníamos que ir a un mercado, y que teníamos que tener un producto o unos productos que fueran de mercado y que se vendieran como el café. El pilar agroambiental se traduce en el Pladamasur” (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima, Alexander Fernández, 2002-2015).

Hacia el 2001, el marco cognitivo del proceso agroambiental entra en una tercera etapa en donde se clarifican estrategias y acciones. Aunque, no se contó con el financiamiento estatal para concretar los lineamientos expresados en Pladamasur, este se convierte en la plataforma desde la cual se empiezan a trabajar los proyectos productivos, escuelas agroambientales y demás componentes del proceso agroambiental. Este marco, guía las diferentes acciones del proceso agroambiental y desde ahí se hace posible la articulación con instituciones estatales: “después de 2001, comienzan (sic) a haber acuerdos a nivel regional con Pronatta, Incora, Ministerio de Agricultura, en fin, con los entes que tienen que ver con lo agrícola, basados en los acuerdos” (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima, Jimmy Rodríguez, 1996-2002). Tal articulación, se hace a partir de que las instituciones aceptan proyectos elaborados desde la visión y principios de la organización social. El financiamiento para el desarrollo de los proyectos se va a gestionar con organizaciones de cooperación internacional, lo cual es un resultado de la visibilización del territorio y las organizaciones sociales, generada por las movilizaciones, paro de 1999 y la expresión político electoral del Bloque Social Alternativo. En esta gestión se recurre a argumentos relativos a lo agroambiental y el cuidado del Macizo por su importancia ecológica.

El proceso agroambiental del Cima sostendrá una fuerte dinámica desde la construcción de Pladamasur hasta el desarrollo del proyecto "Encadenamientos productivos agroambientales para economías campesinas, indígenas y afrodescendientes del Macizo"²⁷, aproximadamente hasta el año 2006, para posteriormente disminuir la intensidad de su dinámica. Las razones de la disminución en la intensidad de la dinámica del proceso agroambiental pueden encontrarse en la ausencia de fuentes de financiación, y en el contexto político adverso debido la presencia de un gobierno represivo frente a la movilización social.

²⁷ La trascendencia del proyecto Encadenamientos productivos y de las escuelas agroambientales, no sólo se observa en el desarrollo de dos fases del mismo, una apoyada por la FAO-Holanda y la otra por Laboratorios de Paz, con cooperación internacional, sino además, por la identificación con las prácticas agroecológicas suscitada en campesinos y líderes, que hoy, a pesar de que no se sigue formalmente con el proyecto, continúan y agencian el paradigma agroecológico en sus discursos, prácticas y en sus FRAM. Estos participan en escuelas agroambientales o las agencian. Podría afirmarse que persiste una identidad agroambiental.

No obstante, el Cima profundiza y avanza en otros campos como se señaló en el capítulo uno. En el período mencionado, se ampliará el marco cognitivo agroambiental del Cima configurándose estrategias fundadas en saberes y prácticas campesinas, la economía campesina, la agroecología y los principios y valores de la organización. Estas, pretenden materializar formas de interacción, entre el campesino y la naturaleza, alternas a las establecidas. Entre las estrategias incorporadas se cuentan: los centros Integrales de Servicios CIS, las escuelas agroambientales, las Fincas de referencia Agroambiental-FRAM, los centros multiplicadores de especies, la cooperativa Multiactiva del Macizo Colombiano Coonfiar, las ferias agroambientales, la Tienda Regional del Macizo y el Currículo del Componente Agroambiental.

Todas estas estrategias se enuncian como alternas a las prevalentes inscritas en un modelo económico- agrícola de corte productivista, y agenciadas por actores estatales y de la economía política capitalista. Pero también entran en conflicto con agentes al interior de la organización por tensiones derivadas de deficiencias en la apropiación del marco de referencia agroambiental por las bases sociales, la carencia de tierras, la desvalorización de los productos campesinos, y la búsqueda de proyectos que a la vez que cumplan con la visión agroambiental también generen ingresos monetarios. Con todo, Pladamasur se consolida como un marco estratégico y político “... que nos permite construir tejido social, territorio, construir identidad, construir pensamiento” (Entrevista Profesor Lesmo, Líder Cima Sotará, 1996-2014).

Entre 2012 y 2014, se abren nuevas perspectivas para el proceso agroambiental del Cima. Las movilizaciones en el contexto de la Cumbre Agraria conducen al establecimiento de la mesa campesina, donde, se adelantan negociaciones entre organizaciones sociales campesinas y el gobierno nacional. Producto de estas negociaciones, se acuerda un monto de siete mil millones de pesos, aproximadamente, para la adquisición de tierras y la financiación de proyectos productivos, recursos que deben ser focalizados por el Cima.

Al mismo tiempo, y dada la promoción de la minería como motor de desarrollo, hecha por el gobierno nacional, toma fuerza en el Macizo colombiano una nueva

problemática ambiental relacionada con la afluencia de inversiones mineras a la zona. A los adversarios tradicionales identificados por el Cima, se suman las multinacionales mineras. El Cima denuncia la contradicción entre los intereses económicos de estas empresas o proyectos frente a la vocación ecológica y agrícola del Macizo colombiano que defiende la organización social.

Además, en esta última etapa, el marco cognitivo del proceso agroambiental incorporará el discurso de los derechos del campesinado, los territorios agroambientales y el problema de tierras. Con la adquisición de tierras se da la posibilidad de concretar las estrategias agroambientales y se abren perspectivas prometedoras. También se pone de relieve con más fuerza la contradicción entre un marco cognitivo agroambiental, la continuidad de liderazgos que se han apropiado de tal marco, frente a: por un lado, los actores estatales cuyas políticas, prácticas burocráticas y lenguajes contrastan con las del Cima lo que se traduce en prolongadas negociaciones en escenarios como la mesa campesina en torno a la asignación de predios y la elaboración de proyectos productivos; y por otro lado, con la existencia de una base social que ha sido relevada generacionalmente, tiene poca apropiación del marco cognitivo agroambiental y genera tensiones frente a las orientaciones agroambientales promovidas por la organización social. Hacer una aproximación, a cómo se incorporan las estrategias y temas que componen el marco cognitivo agroambiental del Cima, permitirá entender la configuración y las tensiones que afectan la eficacia del mismo.

2.4 La configuración temática del marco de referencia agroambiental

En este apartado se describe en que consiste cada tema o estrategia del marco agroambiental, cómo la temática fue incorporada y el estado actual de cada elemento. Aproximarse a la configuración de los temas y estrategias agroambientales tiene particular relevancia, toda vez que, permite dilucidar como el Cima emplea y apropia distintos recursos culturales, marcos cognitivos de otras organizaciones y oportunidades culturales en el desarrollo del marco de referencia agroambiental.

2.4.1 Escuelas de pensamiento y planeación agroambiental

Esta experiencia se desarrolló entre 2001 a 2006. Las escuelas agroambientales estaban dirigidas al directorio de Familias y Escuelas de Sembradores Agroambientales asociadas a ASPROMACIZO- Cima–Fundecima. Las comunidades definían los asistentes a las escuelas en calidad de “agrosembradores” quienes a su vez debían replicar lo aprendido a los “escolantes”²⁸ en sus localidades los saberes aprehendidos. Se dinamizó como escuela itinerante de encuentro y diálogo de los campesinos, en la cual los participantes, “agrosembradores”, recorrieron diversas experiencias en el Macizo colombiano y en otros departamentos. Se desarrolló con base en un currículo propio, con enfoque agroecológico, de economía campesina y político organizativo, que se materializó en cuatro cartillas en las cuales se presenta didácticamente las ocho apuestas agroambientales del Cima. El agro sembrador coordinador de la escuela, replicaba de forma práctica los aprendizajes obtenidos a través de capacitaciones y visitas en su Fincas de Referencia Agroambiental Maciceña (FRAM), a partir de formas de trabajo colectivo (mano intercambiada, mingas). Las FRAM son el espacio práctico de la escuela. Lo referente a esta estrategia también se ampliará posteriormente. Las escuelas orientaron su quehacer desde metodologías propias centradas en el campesino como sujeto activo, en la reivindicación del saber campesino y las epistemologías locales.

El desarrollo de las escuelas agroambientales (2001-2006) no es posible de entender sin los marcos cognitivos previos agenciados por el Cima en acciones colectivas como las movilizaciones, las escuelas de gobierno y el proceso de construcción de los pilares: agroambiental, cultural y educativo.

Las escuelas agroambientales, también se constituyen a partir del uso de recursos culturales provenientes de la cultura campesina maciceña, lo que se observa en la reivindicación de epistemologías y prácticas locales, donde, el saber campesino se representa como cantera de las visiones y prácticas agroambientales. Estas epistemes se entienden en el discurso agroambiental del Cima, como

²⁸ Términos nativos del Cima, que hacen referencia los coordinadores de las escuelas “agrosembradores” y a los participantes de las escuelas “escolantes”.

ambientalmente sustentables y opuestas al modelo y prácticas agrícolas prevalentes con sus efectos destructivos sobre la naturaleza. Se promueve así, el auto reconocimiento y valoración de los saberes y prácticas campesinos. No obstante, estas prácticas y saberes, están permeados por las tecnologías, y discursos institucionales, de lo cual, al interior del Cima los líderes no manifiestan una conciencia explícita de ello.

También se emplean recursos culturales derivados de la observación y aprendizaje de otros marcos cognitivos y experiencias de escuelas agroecológicas en el país, y a nivel internacional²⁹. Entre los referentes observados se encuentran Surcos Comunitarios, Cisca (Comité de Integración Social del Catatumbo), Agruco y Maela (Movimiento Agroecológico Latinoamericano y del Caribe). Cabe mencionar que en Colombia el desarrollo de escuelas campesinas de agroecología³⁰ se viene dando desde la década de 1990, como lo señalan Mejía (2007) y Acevedo (2011), y entre las experiencias pioneras se encuentra Surcos comunitarios³¹. La forma organizativa de la escuela agroambiental del Cima, en cuanto escuela agroecológica, es una reelaboración a partir de las escuelas agroecológicas observadas. Si bien, los principios del Cima y Pladamasur ya estaban establecidos, no deja ser importante la similitud entre los planteamientos sobre las escuelas agroambientales promovidos

²⁹ “[...] conocíamos una gente en el país, que era Surcos Comunitarios en el Quindío, conocimos los referentes de otra gente que venía haciendo lo mismo y decidimos construir una escuela regional” (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima Alexander Fernández, 2012-2015).

³⁰ Sobre el origen de las Escuelas campesinas de agroecología Acevedo (2011) señala: “Las ECA’s nacieron en Asia en los años 80, impulsadas por la FAO para promover la incorporación rápida de innovaciones tecnológicas en cultivos de arroz; posteriormente en América Latina las impulsa el Centro Internacional de la Papa, CIP, para cumplir el mismo propósito en cultivos de papa en Perú; desde allí se extiende a otros países de América Latina con diversas modificaciones en su concepción y desarrollo como puede verificarse en las experiencias detectadas en Colombia en este breve estudio (Acevedo, 2011:6).

³¹ Surcos Comunitarios es una experiencia pionera en el país de la educación agroecológica y la implementación de la metodología campesino a campesino. “El concepto de Escuela Agroecológica Campesina es creado por el antropólogo Guillermo Castaño Arcila, desde su organización Surcos Comunitarios, con antecedentes en el diálogo escolar rural de nieto a abuelo, ideado por el mismo actor en el Instituto Mayor Campesino de Buga, inspirado en el concepto de la Minga. En su esquema inicial la escuela se constituye como unidad organizativa local, compuesta por alrededor de 10 familias rurales vecinas, de manera gratuita, ácrata, igualitaria...” (Mejía, 2006: 13) En términos de las experiencias citadas, las escuelas agroambientales del Cima se asemejan a la experiencia de Surcos Comunitarios, tanto, en la concepción de escuela como en los ejes de trabajo. Que involucran lo social, identitario, la historia local, los saberes tradicionales, lo político organizativo, lo económico solidario, la soberanía alimentaria, además de lo agroecológico.

por el Cima y la concepción agroecológica de Surcos Comunitarios, lo que denota una alta influencia del marco cognitivo de esta última experiencia. Además, las escuelas agroambientales poseen una dimensión regional y de propuesta territorial (identidad maciceña), de construcción de organización social (identidad cimeña), que sus homólogos, en la propuesta de escuelas campesina de Surcos Comunitarios.

Las escuelas campesinas³² agroecológicas, que surgen en el país, desde la década de 1990, son experiencias de educación popular e informal; reivindican los saberes agrícolas campesinos, indígenas y afros; y se promueven con apoyo de Organizaciones no gubernamentales (ONG) y de cooperación internacional. Sin lugar a dudas, a la formación de las escuelas agroambientales del Cima, coadyuva esta oportunidad cultural producto de la valorización y difusión de las prácticas agroecológicas en el país y a nivel internacional durante los años noventa, como alternativas a los problemas ambientales derivados de las formas de agricultura convencional, promovidas en el marco de la revolución verde.

Como parte de las escuelas agroambientales, se da el desarrollo de las ocho apuestas del proceso agroambiental y la construcción de “currículos agroambientales” como componentes de las escuelas. En estos es evidente la recurrencia a recursos conceptuales de orientación agroecológica, lo que responde a la búsqueda de términos, conceptos y prácticas que toman distancia de los discursos agrícolas y ambientales institucionales. En esto influyen los profesionales agrícolas³³ que brindan el acompañamiento directo en la construcción de los mismos y las perspectivas conceptuales y metodológicas de las organizaciones y movimientos

³² De acuerdo con Acevedo (2011), quien diferencia entre escuelas campesinas y escuelas de promotores rurales, puede señalarse que la experiencia de la escuela agroambiental se aproxima más a las primeras, toda vez que, se enmarca entre las “iniciativas de educación informal desarrolladas por agricultores-as que se reúnen esporádicamente para compartir jornadas de trabajo, intercambio de experiencias, opiniones, conocimientos y expectativas en diversos ámbitos de la vida rural” (Acevedo, 2011:3). Los “currículos” o cartillas, orientadoras de las escuelas agroambientales Cima, son una elaboración propia según los mandatos y necesidades de las comunidades; además no están estructuradas como currículos formales. Por ende, no constituyen un elemento de educación formal.

³³ Según lo relata Jimmy Rodríguez quien lideró y participó en la elaboración de los currículos: [...] teníamos que tirar otros términos, pero hablando de producción orgánica, limpia, hemos tomado de la escuela agroecológica, de la permacultural, de la bioenergética, de la producción orgánica, hemos tomado componentes, tal vez el de más incidencia ha tenido ha sido la parte de agroecología (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima 1996-2012).

agroecológicos a nivel nacional e internacional.

En términos temáticos, las apuestas trascienden lo ambiental y agroambiental para tratar dimensiones relativas a lo familiar, económico (términos de la economía campesina solidaria), y la soberanía alimentaria, lo que constituye una visión integral. Esta búsqueda de integralidad es propia de la agroecología, paradigma que argumenta que las variables socio ambientales son importantes y pretende entender la política y la economía, y su interrelación con los sistemas agroecológicos desde el nivel concreto de la finca (Altieri y Toledo, 2011). La agroecología resalta el papel de la matriz sociocultural que dota de identidad y saberes al agricultor, de red de relaciones y de prácticas políticas. La recurrencia a la agroecología, en tanto movimiento social, sustenta por ende el quehacer de las escuelas más allá de lo técnico productivo, para abarcar el modo de vida campesino y su resistencia al modelo agrícola convencional, la globalización y el neoliberalismo.

El discurso agroambiental de las escuelas Cima se apoya en un discurso del reconocimiento a la diversidad cultural y la biodiversidad. En las escuelas esto se observa en las apuestas ya mencionadas y en las prácticas agrícolas promovidas, toda vez que se siembra lo que es propio de la localidad según los climas, suelos y con base en la tradición agrícola (campesina, indígena, afro). Además, este reconocimiento de la biodiversidad implica que se opte por el policultivo, y el cuidado de los rastrojos y bosques considerados como condiciones de existencia de la comunidad y parte integral del territorio por sus funciones ecosistémicas.

En relación a las metodologías usadas en las escuelas agroambientales, estas provienen de los marcos cognitivos de otras escuelas campesinas y del movimiento agroecológico, aunque adquieren la impronta de las dinámicas del Cima. La principal forma metodológica es la extensión campesina a campesino³⁴: basada en la recuperación de saberes agrícolas propios y que tiene como referente los desarrollos

³⁴ La metodología campesina a campesino, se origina en China hacia 1920, como una forma de llevar conocimientos técnicos a lugares donde los programas institucionales no lograban tener cobertura. Posteriormente, en el marco del desarrollo rural de los años setenta, principalmente a Centroamérica con la organización Word Neighbors, y en Suramérica en los años ochenta y noventa bajo el “liderazgo de Rolando Bunch y la guía teórica de su libro DOS MAZORCAS DE MAÍZ”. (Acevedo, 2011) Esta metodología es la que generalmente impulsado las escuelas campesinas de agroecología en el país.

conceptuales realizados por Maela. A las mencionadas, se puede sumar el método participativo, la construcción de mapas sueño, aprender haciendo, derivadas de las visitas a experiencias como Surcos comunitarios en el Quindío, fincas en Nariño y las experiencias propias en el Macizo colombiano.

Las escuelas son además un espacio social donde se reproduce el marco cognitivo agroambiental del Cima en tanto los participantes construyen-aprehenden lo relacionado con Pladamasur, las apuestas agroambientales, las identidades e ideologías asociadas. Actualmente, no cuentan con capacitadores u orientadores, ni financiación, sino que están lideradas por campesinos empoderados en el proceso de formación y que continúan desarrollando prácticas agroecológicas y se encuentran para intercambiar saberes entorno a problemáticas que los afectan y continúan la construcción de la FRAM.

2.4.2 Las Fincas de referencia agroambiental Maciceña (FRAM).

Junto a las escuelas agroambientales, las fincas de referencia agroambiental maciceña (FRAM)³⁵, nacen como parte de las estrategias inscritas en el marco cognitivo agroambiental, que ha desarrollado el Cima. Este marco desarrolla una visión de la finca como la unidad económica, ambiental, social y territorial básica de la comunidad campesina, la cual es diversa en términos agro culturales: debido a los diferentes ambientes, historias locales, tradiciones y culturas que habitan el Macizo colombiano³⁶. A continuación, se citan a algunos fragmentos, en los cuales, se da

³⁵ “Las Fincas y Familias de Referencia Agroambiental Maciceña-F.R.A.M. se definen como la familia y la finca de validación y transferencia, ejemplo ó referente de las comunidades maciceñas para el manejo de tecnología y procesos y proyectos agroambientales, bajo el concepto de la apropiación y empoderamiento de nuevos procedimientos e ideas que afecten positivamente la realidad del macizo y sus gentes” (Documento presentación Currículos agroambientales). Cada FRAM está compuesta por familias, pequeños productores, con menos de una hectárea de tierra, que producen según las fortalezas dadas en función de la vocación productiva de la localidad y de sus historias locales. El tipo de familias a las que se tiene como referente a la construcción las FRAM se caracterizan en los siguientes términos: “Familias de pequeños agricultores de economía campesina, que poseen alrededor de una hectárea y que no producen en el momento ni siquiera para su alimentación” Los problemas que enfrentan estas familias se relacionan con la carencia de tierras, la inseguridad alimentaria, bajos niveles de ingresos y bajos niveles de producción (Documento Hectárea Agroambiental: Un referente para la producción maciceña).

³⁶ Esto incluye la construcción de suelo en sitios identificados como improductivos, la protección y cosecha de agua, la producción de café orgánico, la dignificación y transformación de la planta de coca entre otras. Cada FRAM desarrolla su propuesta incorporando la diversidad agro cultural. El “hacer

cuenta de la diversidad agro cultural y grados de empoderamiento que subyace a las FRAM:

Está la FRAM en Paraíso Sucre, la comunidad se unió y compraron el terreno donde está el nacimiento, la comunidad se empoderó tanto, que se compró el terreno donde está el nacimiento para que nunca se privatice y se siga conservando, es una finca productora de agua (Entrevista Olga Truque, Lideresa proceso de mujeres Cima 2000-2015).

Está la Carbonera, que fue un proceso de recuperación de tierra, y se trabajó con la producción de frutales, limón; en el Morro se trabajó con cercas vivas. En el caso de la nuestra (La finca empresa comunitaria, Vega Sánchez y Santa Clara en Lerma), se alcanzó a trabajar el tema de los camuros, ovejos, y empezamos a camellar. Las fincas deben ser diversas, deben conservar el tema ambiental en la finca, hay maneras muy diferentes a lo de las otras fincas. En el Bordo hay una finca de Carlos Alberto Muñoz, donde se ha logrado construir un microclima (Entrevista Ruben Líder empresa comunitaria la Vega Sánchez y Santa Clara-Lerma).

Aquí en Timbío, hay fincas en torno a la producción| de cafés orgánicos. Se trabaja la FRAM con especies menores, cultivos de pan coger y se especializa en la producción de café cincuenta por ciento orgánico, estamos en proceso de transición (Entrevista Martin Murillo, ex coordinador escuela agroambiental de la vereda El Placer-Timbío).

En el caso nuestro (escuela agroambiental el Arraigo Lerma), se trata del uso de recuperación de la coca lo que nos permitió la recuperación de saberes, de semillas, de platos típicos, de medicina natural, de secretos y lo cierto es que esta planta es algo que hacía parte de nuestra cultura. Ese proceso nos ayudará a fortalecer y nos da a conocer (Entrevista Herney Ruiz líder escuela

finca” responde a las lógicas, y dinámicas locales, relacionadas con la vocación agrícola, lo ambiental, social y económico: “esta propuesta es respetuosa de los aspectos agro culturales, empoderamiento territorial y componentes productivos promisorios” (Documento Hectárea Agroambiental: Un referente para la producción maciceña).

agroambiental El Arraigo-Lerma 1996-2015).

En este sentido, el Cima, en su marco de referencia agroambiental, recoge elementos o recursos culturales, de la diversidad agro cultural, los cuales encuentran expresión en el aspecto agroecológico - productivo desarrollado por cada finca, según, el empoderamiento, la vocación productiva o las historias económicas y sociales de cada localidad. Por ejemplo, producto de procesos de empoderamiento son las FRAM, enunciadas en las dos primeras citas, donde las comunidades a través de acciones colectivas y conjuntas obtienen los predios y desarrollan sus iniciativas. En el caso de Lerma, la incidencia de la economía de la coca se observa en la configuración de la escuela y FRAM el Arraigo, las cuales se plantean alrededor del tema de la dignificación de la planta de coca y desarrollo de estrategias para la transformación y aprovechamiento nutricional y medicinal de la planta³⁷. En el caso de Timbío, el municipio en su historia económica se ha visto influenciado fuertemente por el cultivo del café y el ganado, por lo cual, las FRAM recogen estas vocaciones, desarrollando la producción de cafés orgánicos y el desarrollo de sistema silvopastoriles más adecuados al medio ambiente.

Así mismo, el marco cognitivo agroambiental, respecto de las FRAM, recurre a temas y prácticas propios de la Agroecología, como: la búsqueda de equilibrios ecológicos al ordenar las fincas, formas de organización y transición hacia fincas agroecológicas; aprovechamiento del desorden o diversidad natural; aplicación de elementos y principios de la permacultura orientados al diseño ecológico de los sistemas agroambientales; siembra y cría de animales respetando los ciclos y dinámica del suelo, las aguas, las plantas y los animales; conocimientos sobre cultivos y crianzas de las comunidades, recuperación de saberes agrícolas y culturales tradicionales; reforestación con plantas propias y conservación de los rastrojos, huertos revueltos;

³⁷ El campesinado ha sembrado históricamente la coca como practica económica y cultural. No obstante, desde la década de 1980 se introduce el narcotráfico como un bum económico, que ante la crisis de las economías campesinas se convierte en una fuente de ingresos. Tomando distancia de esta economía del narcotráfico, que ha sido perseguida y criminalizada por el gobierno sin reconocer sus causas sociales, los campesinos cimeños, adelantan propuestas de recuperación de los usos tradicionales y alternativos de la planta de coca. No obstante, el gobierno no reconoce, ni apoya estas propuestas alternativas, sino que por el contrario continúa la estrategia de fumigación, demonización de la planta y criminalización del campesinado.

reciclaje de energías y cosechas de agua; erosión y cuidado de los suelos, sistemas doble propósito; respeto a la vocación agro cultural en armonía con la naturaleza; procesamiento de productos; desarrollo de feria agroecológicas; búsqueda de formas de desarrollo y propuestas productivas sustentables. Las prácticas y tecnologías agroecológicas son denominadas y recontextualizadas por el Cima como procesos PAMA Y TAMA³⁸. Según los entrevistados, se han desarrollado más de ochenta de estos procesos y tecnologías para ser implementados en las FRAM.

De lo anterior, es posible afirmar que en la concepción del Cima, las FRAM, se convierten en unidades de planificación agroecológica y del desarrollo comunitario³⁹. Así mismo, en la medida en que la FRAM se planifica teniendo en cuenta los nacimientos y quebradas, las fuentes de agua y ríos, se pasa de planificar la finca a tener como referente los territorios. Por consecuencia, este enfoque convierte las FRAM en unidades de planificación local para el ordenamiento territorial, “partiendo desde la finca, la familia, la micro cuenca y las escuelas agroambientales (CIS Veredales); hasta llegar al nivel regional” (Currículo agroambiental, cartilla uno: 6). Por ende, no sólo se trata de la construcción de una finca integral o una finca piloto. El “hacer finca” en términos de los líderes del Cima supone concebir la finca como un espacio de construcción territorial, identitaria, política, organizativa, educativa y ecológica; la finca es una síntesis que atraviesa lo familiar, lo comunitario y el proyecto regional. Es una síntesis del Plan de Vida, Agua y Dignidad y de sus pilares.

La FRAM es por excelencia el ejemplo de como el Cima genera formas de alternas de interrelación del hombre con la naturaleza. Nuevamente, encontramos que esta forma de entender lo agroambiental, se opone y distancia respecto del discurso de las instituciones estatales, que, desde una visión económica, reducen lo agrícola a la actividad económica de explotación de los suelos y a la existencia de proyectos

³⁸ 38 TAMA: tecnologías que amacizan el medio ambiente; PAMA: procesos que amacizan el medio ambiente.

³⁹ Entre las metodologías de planificación de las FRAM, se encuentran herramientas de diagnóstico situacional; desarrollo del mapa actual y mapa futuro de la FRAM, elaboración concertada de planes de inversión y uso de fondos, entre otras ya mencionadas. Estas son tomadas del movimiento agroecológico y prácticas institucionales, y reelaboradas por el Cima en su marco cognitivo agroambiental.

productivos. Estas ideologías de lo que es la finca para el Estado, un espacio productivo, y lo que es en el marco cognitivo agroambiental del Cima, una forma de vida, no sólo distan, sino que entran en conflicto.

En el marco cognitivo agroambiental, las FRAM se diferencian de las fincas piloto agenciadas por instituciones gubernamentales, puesto que, poseen un componente político explícitamente campesinista e interrelacionan una propuesta agroecológica con una propuesta de economía campesina. El Cima, en la propuesta de las FRAM, recoge elementos del marco cognitivo del movimiento campesino que plantea, que lo central en la economía campesina es la autonomía y soberanía alimentaria, Consignas como “producir para comer y comer lo que se produce”⁴⁰ dan cuenta de la recontextualización de estos elementos. En esta perspectiva junto con la construcción de soberanía alimentaria se aborda la búsqueda de mejoramiento de la calidad de vida del campesino y la necesidad de los campesinos de obtener ingresos monetarios. Esto involucra el desarrollo de propuestas de comercialización y transformación a través de agroindustria rural. Estas propuestas, han sido retomadas de los discursos del movimiento campesino y re articuladas a la organización e identidades cimeña y maciceña.

El primer mercado nuestro es el consumo, y con los excedentes para la comercialización hacia afuera, en todos los debates que hemos realizado lo importante es que tenemos que fortalecer la soberanía y autonomía alimentaria, antes de pensar en la comercialización que es importante (Entrevista Olga Truque, Lideresa proceso de mujeres Cima 2000- 2015). “En primer lugar se trata de comer, es decir comida para la propia familia y para la misma gente del macizo, si se generan excedentes es para intercambiarlos

⁴⁰ El primer mercado nuestro es el consumo, y con los excedentes para la comercialización hacia afuera, en todos los debates que hemos realizado lo importante es que tenemos que fortalecer la soberanía y autonomía alimentaria, antes de pensar en la comercialización que es importante (Entrevista Olga Truque, Lideresa proceso de mujeres Cima 2000-2015). “En primer lugar se trata de comer, es decir comida para la propia familia y para la misma gente del macizo, si se generan excedentes es para intercambiarlos con otras organizaciones, con otras comunidades para otras comunidades, para mostrarlos en el espacio de las ferias, y lo que menos le interesa es la exportación lo cual no es coherente para el CIMA”. (Entrevista, Alexander Fernández, coordinador del área agroambiental de Funde Cima 2012-2015).

con otras organizaciones, con otras comunidades para otras comunidades, para mostrarlos en el espacio de las ferias, y lo que menos le interesa es la exportación lo cual no es coherente para el CIMA”. (Entrevista, Alexander Fernández, coordinador del área agroambiental de Funde Cima 2012-2015).

Además, las FRAM implican una concepción de la familia que dista de las concepciones prevalentes, orientándose a la redefinición simbólica y práctica del estatus y rol de los miembros de la familia. La incidencia de este elemento del marco cognitivo se observa en que los integrantes del grupo familiar, como las mujeres y jóvenes, se visibilizan como participantes activos de los procesos, asumiendo espacios de vocerías y liderazgos que antes no ocupaban. Así mismo, en el marco de referencia agroambiental, se considera la familia-FRAM además como el actor clave, base de la organización social, de la construcción de finca y de la integración regional. Estos elementos culturales, se retoman de las formas de convivencia locales, cimentadas en la familia, pero también se les resignifica asignándoles nuevos contenidos.

La visión de las FRAM sustentada por el Cima se origina en el plano de la teoría y la práctica en el uso de recursos culturales locales; múltiples autores y conceptos inscritos en algunos paradigmas como la agroecología, la economía campesina, la permacultura, la economía solidaria, el ecodiseño, etnobotánica y ecología; y se retoman conceptos y experiencias de agentes, organizaciones y actores; aportes de ingenieros agrícolas, estudios de la FAO, (sistemas de cultivos en diferentes estratos); experiencias y conceptos de Surcos comunitarios, Corpocam Quindío; metodologías y conceptualizaciones de Maela; el tema de la recuperación de saberes y el diálogo con los saberes agrícolas campesinos, afros e indígenas de la Escuela de Educación Popular. Todo lo anterior contribuye a la definición del marco cognitivo agroambiental y Pladamasur.

Después del año 2006, las FRAM no cuentan con el apoyo financiero inicial, no obstante, algunos agrosembradores prosiguen en su construcción como forma de vida. Entre las razones que manifiestan los agrosembradores para continuar en la construcción de las FRAM se encuentran el compromiso, la identidad y la empatía

con las formas de pensar y hacer política adelantadas por el Cima. El aspecto clave aquí son “las formas de hacer política” del Cima que generan aprendizajes y empoderamiento porque se convierten en un elemento motivacional importante para la continuidad del trabajo de los líderes entrevistados⁴¹. De este modo, las escuelas agroambientales y las FRAM, se constituyen no sólo en formas de hacer finca, sino también en formas de hacer política, construir identidad, tejido social y de empoderar a las comunidades.

Las FRAM actualmente se desarrollan, pero sin la participación y el acompañamiento que se tenía durante el periodo 2001 a 2006, mediante las capacitaciones de las Escuelas agroambientales, y su fortalecimiento bajo el proyecto “Encadenamientos productivos para economías campesinas” que consideraba unos recursos para inversión. En cuanto el proyecto “Encadenamientos productivos” terminó, algunos de los participantes se retiraron o abandonaron la perspectiva agroecológica. Esto implica: por un lado, baja apropiación del marco cognitivo agroambiental y la propuesta territorial del Cima; dado, que algunos de los participantes, se interesaron más en los recursos financieros y no en tomar la apuesta cimeña de las FRAM como una opción de vida, o a que, ante financiamientos externos por parte de otras entidades abandonan las prácticas agroambientales promovidos por el Cima. No obstante, quienes continúan a pesar de la ausencia de los recursos fortalecen las experiencias, se apropian de las apuestas abanderadas por el Cima y construyen las FRAM como alternativa económica, de relación con la tierra y forma de vida⁴². Además, puede señalarse que las FRAM son un lugar de disputa, competencia y conflicto entre marcos cognitivos, agenciados por múltiples actores institucionales y privados que compiten con el Cima por las bases sociales.

⁴¹ Esta generación de aprendizajes se expresa por parte de los entrevistados en que: “esta política le enseña a uno cosas”, y en que “aquí uno está aprendiendo todo el tiempo” (Entrevista José Luis Coral, representante legal de la empresa comunitaria Ecoplacer y coordinador actual de la escuela agroambiental el Placer, 2000- 2015).

⁴² Así sucede, con la finca empresa comunitaria la Vega Sánchez y Santa Clara en Lerma: “En el caso nuestro se mantiene la finca y los procesos de capacitación. Tenemos ojos de agua, gandul, ganado en un sistema cerrado a la periferia de la finca no intensivo, mejoramiento de pastos, en el tema de la caña, las cercas vivas, praderas más pequeñas para el ganado. Para mirar como de una forma hacemos una finca diferente de las otras. Entre el monte hay mucho monte que los animales se comen (Entrevista Rubén Líder empresa comunitaria la Vega Sánchez y Santa Clara-Lerma).

2.4.3 Centros integrales de servicios, CIS

En el proceso agroambiental del Cima, los centros integrales de servicios (CIS), consistieron en espacios geográficos delimitados en función de los climas, en los cuales se establecía una oficina cuyo objeto era recopilar información de la producción generada en la zona por las FRAM y las escuelas agroambientales, a fin de articular los productores y permitir el desarrollo de agroindustria rural y comercialización de productos. Funcionaron entre 2001 a 2006 y siguen siendo un referente dentro del discurso agroambiental del Cima. Esta estrategia de articulación de los productores, en el marco del proyecto encadenamientos de economías campesinas, tenía por función apoyar las escuelas agroambientales y a las fincas de referencia agroambiental⁴³.

Entre las estrategias implementadas desde los CIS se encuentran la replicabilidad y sostenibilidad. Para la primera, se desarrollan los centros de crianza, viveros e invernaderos a fin de multiplicar especies de plantas y animales buscando que los campesinos logren adoptar y adaptar tecnologías agroambientales. La segunda, hace referencia al enfoque agroecológico toda vez que se trata de “producir sin destruir, es decir reestablecer y/o incrementar la productividad y conservar el entorno ambiental” (Documento proyecto: encadenamientos productivos agroambientales). El funcionamiento de los diferentes componentes debía además generar un efecto sinérgico. La operación de los CIS, se planteó con base en la metodología campesino a campesino y el método participativo. Además, se desarrollaron Alianzas con procesos, con instituciones y organizaciones sociales locales.

Actualmente, los CIS no se encuentran funcionando, en consecuencia, se ha perdido, el acompañamiento para evaluar y mantener el desarrollo de las FRAM y escuelas agroambientales. La razón de lo anterior puede encontrarse en la dependencia de la cooperación internacional para el funcionamiento de las diferentes estrategias agroambientales. Frente a esta situación, los agrosembradores deben sortear por si

⁴³ [...] había unas personas encargadas de hacer monitoreo, las visitas, manejaban una especie de oficina como punto de referencia y ahí es donde se tenía toda la información de los grupos que venían trabajando por localidades (Entrevista, Herney Ruiz líder, escuela agroambiental El Arraigo-Lerma 1996-2015).

mismos las dificultades que se presentan en las prácticas agroecológicas, con lo cual gana un papel importante el intercambio de saberes. La ausencia del apoyo de los CIS limita los desarrollos del proceso agroambiental.

2.4.4 Ferias agroambientales

La feria proviene del mundo campesino andino, como espacio económico y de fiesta patronal de carácter periódico, lugar de reproducción social, económica y cultural (Bernabé,2003). En este sentido, el Cima incorpora la idea de feria, un recurso cultural, en el marco cognitivo agroambiental imprimiéndole el carácter propio de la identidad cimeña y maciceña. Las ferias agroambientales se realizan cada año y consisten en un espacio de encuentro al que asisten expositores-agrosembradores y productores de las escuelas agroambientales del Macizo caucano y nariñense integrados en los CIS, y delegados-as de diferentes organizaciones y asociaciones. En este espacio, se exponen y visibilizan experiencias, productos agrícolas, productos transformados y expresiones culturales. También, se comparten e intercambian mediante el trueque y dones: semillas, saberes y sabores. Este es uno de los espacios que más continuidad ha tenido, y se realiza conjunto a la asamblea agroambiental y la Toma Artística la ciudad de Popayán. En el marco de estas ferias se desarrollan talleres e intercambios de experiencias y saberes sobre temas como: economía y desarrollo propio, territorio, minería y autonomía, derecho al agua, a la alimentación, a la tierra, soberanía y seguridad alimentaria. A lo anterior se suma que:

[...] la feria, desde una reunión, desde los espacios que se abren acá nos ha permitido ir amarrando cosas, no solamente con los campesinos de otras regiones, sino que también nos ha abierto ese espacio entre la academia y eso es importante para nosotros (Entrevista Herney Ruiz líder escuela agroambiental El Arraigo-Lerma 1996-2015).

A las ferias asisten profesores universitarios que comparten las acciones del Cima y que apoyan desde la academia sus acciones. En este sentido las ferias posibilitan el encuentro con estos agentes académicos y con otros actores sociales. Las ferias, son

un espacio de conversación, convivencia, compañerismo y de fraternidad que permite la construcción de tejido social, económico, organizativo y de integración regional. Además, al ser un espacio de auto reconocimiento y reconocimiento frente a los otros, en el cual se valoran los saberes y las culturas, permite consolidar las epistemes locales, la identidad campesina maciceña y la identidad política organizativa cimeña.

2.4.5 Tienda regional del Macizo

La estrategia de la Tiendas Integrales Agroambientales del Macizo (Ti@s maciseñ@s) y en particular la Tienda regional del Macizo se incorpora al marco agroambiental Cima a partir de la necesidad de los agro-sembradores de dar a conocer sus productos en otros espacios y mercados urbanos. Es una iniciativa solidaria del Cima en la cual se encuentran los productos de pequeños productores asociados en la Tienda Regional del Macizo colombiano, entre los que podemos mencionar el café COSURCA producido por campesinos e indígenas asociados en la cooperativa del sur del Cauca–COSURCA; las aromáticas, entre ellas las hechas con base en la hoja de coca; miel de abeja producida por Apiarios la Chorrera –Vereda la Chorrera–Timbío Cauca; artesanías, tejidos, la panela pulverizada elaborada artesanalmente, chocolate cacao, tortas y galletas elaboradas con harina de coca, entre otros productos. En suma, se trata de consolidar y posicionar los productos de la economía campesina para “garantizar un margen mayor de valor a las familias rurales” y fortalecer la soberanía alimentaria de las comunidades. Esta perspectiva de la soberanía alimentaria se sintetiza en las siguientes palabras: “Lo que hacemos con estos sitios como la tienda es tratar de visibilizar y que la gente consuma cada vez más los productos de la zona” (Entrevista Olga Truque, Lideresa proceso de mujeres Cima 2000-2015) Este tipo de estrategias se encuentra en el marco cognitivo del movimiento campesino que ha agenciado las tiendas y comercializadoras campesinas, en un intento por eliminar la cadena de intermediarios.

2.4.6 Mercados campesinos

La estrategia de los mercados campesinos hace parte del repertorio organizativo del movimiento campesino en Colombia. Estos son orientados a la articulación entre lo rural y lo urbano, la eliminación de las cadenas de intermediarios, y recientemente, ante la proliferación de los almacenes de cadena y la crisis agraria se enuncian como estrategia de recuperación de las tradicionales galerías campesinas. En cuanto a los mercados campesinos, incorporados por el Cima, en el marco del proceso agroambiental estos son caracterizados como mercados locales o articulados con otras organizaciones sociales o mediante la participación en espacios como Mingalerías en ciudades como Santander o Cali. Según los líderes cimeños, se trata de un ejercicio de soberanía y autonomía alimentaria fincado en: “recuperar el espacio de llevar los productos a la comunidad y la cultura del mercado campesino y poder reconocer los productos nuestros” (Entrevista Herney Ruiz líder escuela agroambiental El Arraigo-Lerma 1996-2015). En estos, se resaltan los productos como orgánicos y generados por procesos sociales, más allá de vender un producto se trata de dar a conocer los procesos organizativos que los producen. Se constituyen en espacios de reconocimiento y auto reconocimiento de saberes, procesos y cultura. También en espacios de encuentro con otros actores.

2.4.7 Coonfiar, Fiar y Care

La Cooperativa Multiactiva del Macizo Coonfiar es una organización gremial creada por las escuelas agroambientales, y organizaciones gremiales, el equipo de mercados, directivos de Funde-Cima y Fundesuma, y las asistentes CIS⁴⁴. Esta, busca el fortalecimiento e integración de las FRAM, las asociaciones de productores y las experiencias de economía campesina impulsadas por el Cima. Además, con este propósito se conforma el fondo rotativo Fiar (Fondo de Inversión Agroambiental Regional) y los centros de acopio. En este sentido el marco cognitivo agroambiental recurre a la solidaridad y las formas organizativas asociativas a las que tradicionalmente ha recurrido el sector campesino. Los recursos con los cuales inicia

⁴⁴ Documento proyecto: “Encadenamientos Productivos Agroambientales. 2002 - 2012

la Coonfiar provienen de cooperación internacional, Oxfam, los cuales se aplicaron a propuestas catalogadas de relevantes y seleccionadas por el Cima. El compromiso a quienes les fue otorgado el apoyo económico consistía en devolverlo a cabo de un tiempo determinado para que otros beneficiados pudieran hacer lo mismo.

Lo significativo de las estrategias solidarias y asociativas del proceso agroambiental, es que surgen del desarrollo de las apuestas agroambientales, en tanto se crea la necesidad de generar sostenibilidad y autonomía. Se agencian como alternativa a la dependencia de recursos de cooperación internacional, estatales y de las gestiones de Fundecima. La importancia de Coonfiar se puede sintetizar en que permite apoyar iniciativas de producción, las fincas de referencia agroambiental y construir espacios encuentro con organizaciones a nivel regional.

Aquí juega un rol importante la economía de solidaridad pues desde la perspectiva del Cima se considera la solidaridad u asociación, como un elemento central para fortalecer el proceso agroambiental, la economía campesina y las diferentes formas organizativas que desarrollan los campesinos: “solos no podemos” es un lema de los líderes del Cima que sintetiza esta perspectiva y conduce a la búsqueda de encadenamientos de experiencias.

Al analizar el documento “Encadenamientos Productivos Agroambientales. 2002 - 2012”, sobre este tema, se encuentra un discurso económico y empresarial que se expresa en: el empleo de las herramientas de análisis de mercado que se contextualizan a las ocho apuestas agroambientales del Cima; se acepta un discurso cuyo argumento es que “Los mercados tienden a estar cada vez más vinculados a nivel global” por lo cual se debe buscar “nichos de mercado donde podamos ser exitosos y para ello hay que entender cómo dirigirse a estos grupos de referencia volviéndose fundamental conocer al consumidor” de cara a establecer instrumentos de intervención en el mercado como “herramienta para facilitar la sostenibilidad empresarial”. En este contexto, el Cima gestiona desde el proceso agroambiental la consolidación de marca, empaque, registros y licencias de productos desarrollando prácticas empresariales orientadas a hacer económicamente sostenible el proceso agroambiental.

Lo anterior denota tensiones, discursivas y prácticas, de una organización que se declara opuesta a la globalización y al capitalismo, pero que está enmarcada en la necesidad de generar viabilidad económica a los productores y estrategias agroambientales que desarrolla. Para esto, tiende a emplear discursos, mecanismos institucionales y prácticas empresariales, en la búsqueda de participación en el mercado. También se crean tensiones entre un discurso que se centra en la búsqueda de soberanía alimentaria y la necesidad de ingresos monetarios para la sostenibilidad de las organizaciones de productores. No obstante, no es menos cierto que ello está enmarcado en prácticas y discursos que priorizan la economía campesina, “los derechos de alimentación, la salud del suelo-hombre y del ecosistema por encima de la cantidad de producto obtenido” y la generación autonomía, seguridad y soberanía alimentaria. Por ende, se encuentra también procesos de re significación de conceptos, de origen institucional o del discurso económico hegemónico, como encadenamientos o eficiencia.

En el caso de esta última, se observan esfuerzos, por parte de los líderes, por entender la eficiencia más allá de la formal económica a la eficiencia energética y social de los ecosistemas. Para esto se busca, aunque no se han consolidado, criterios de evaluación que parten de las ocho apuestas. Actualmente, por ejemplo, los fondos rotatorios se siguen gestionando, aunque entre los líderes cimeños se discrepa, en torno a, si se debe analizar cuantitativamente o cualitativamente la utilización de los mismos. También se expresan tensiones entre el plan de vida y la necesidad de recurrir a la generación de proyectos para financiar los procesos. En particular cuando se recurre a la financiación estatal, que exige criterios financieros de rentabilidad para determinar la eficiencia, que entran en contradicción con el marco cognitivo agroambiental, lo que se traduce en disputas entre los funcionarios estatales y los líderes del Cima en torno a los criterios de evaluación de proyectos entre otros asuntos. Otro elemento discordante observado es la primacía del tiempo dedicado a la elaboración de proyectos sobre el desarrollo de trabajo político organizativo.

2.4.8 El campesinado como sujeto de derechos

El discurso en torno a los derechos del campesinado ha sido agenciado por el movimiento campesino en Colombia, aproximadamente desde el año 2003, en el marco del Congreso Nacional Agrario, el mandato Agrario y más recientemente en el marco de la Cumbre Agraria. Este discurso, diagnostica como problema la exclusión económica, social y política del campesinado como actor colectivo debido a: la ausencia de políticas públicas y de mecanismos jurídicos para enfrentar la exclusión; el desconocimiento de la identidad particular del campesinado al ser considerado trabajador agrario subsidiario y residual de los actores de la economía política capitalista; la existencia de un modelo económico y de desarrollo rural que afecta y desarticula el modo de vida campesino. Además, se afirma que, frente a los proyectos extractivos mineros, el gobierno nacional enfoca al campesino como obstáculo, lo cual genera el despojo y pérdida de los territorios campesinos. También, se plantea que la categoría de trabajador agrario, consignada en la carta magna, desconoce la identidad, la economía y formas territoriales del campesinado. Hecho este balance, los problemas de exclusión y despojo tienen como responsables al Estado, el gobierno nacional y los actores de la economía política capitalista. En contraposición, el movimiento campesino propende por el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos a través de la reforma al artículo 64 de la Constitución Política de Colombia.

De igual forma, a nivel internacional, el movimiento Vía campesina ha agenciado desde el año 2008, la declaración de los derechos de los campesinos en el escenario de las Naciones Unidas. En este sentido, el 24 de marzo de 2010 el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas encomendó un Comité Asesor, encargado de realizar un estudio preliminar sobre los medios para seguir promoviendo los derechos humanos de las personas que trabajan en las zonas rurales. En febrero de 2011, el Comité Asesor presenta un estudio preliminar y posteriormente se presenta un proyecto definitivo. Luego de emitidos los informes del Comité Asesores se integró un grupo de trabajo intergubernamental de composición abierta sobre un proyecto de declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los campesinos

y otras personas que trabajan en las zonas rurales. Este grupo, presenta su primer informe en marzo de 2014 y en junio de 2014 la asamblea del consejo de derechos humanos vota a favor de una resolución que autoriza la continuación del proceso de redacción de la declaración.

El Cima, en su discurso agroambiental, incorpora el tema de los derechos del campesinado, aprovechando los marcos cognitivos derivados de Vía Campesina y la Cloc, el movimiento campesino a nivel nacional y las oportunidades culturales que surgen del debate internacional en torno a este tema. El discurso del campesinado como sujeto de derechos, es agenciado por organizaciones de nivel nacional que pertenecen a la cumbre agraria y en particular por el Coordinador Nacional Agrario. Esto último, tiene particular relevancia dado que el Cima al articularse con el CNA, adopta las mismas estrategias de esta última organización para agenciar el reconocimiento de los derechos del campesinado. Al adoptar este marco, se visibilizan, de manera más activa, temas como territorialidad campesina, economía campesina, cultura campesina y consulta previa. A diferencia de otros componentes del discurso agroambiental, el referido a los derechos de los campesinos es de un orden más transnacional. No obstante, aunque lo relativo al “campesino como sujeto de derechos”, pareciera ser un globalismo localizado, impuesto de arriba hacia abajo, tienen arraigo local en la historia de luchas de la organización Cima, en las reivindicaciones de los temas antes mencionados y las demandas del campesinado a nivel nacional; se trata de un ejemplo de cosmopolitismo contra hegemónico.

2.4.9 Territorios agroalimentarios o territorios agroambientales

En el desarrollo del marco cognitivo agroambiental, el Cima incorpora en el discurso, de forma cada vez más expresa, los temas del territorio y la territorialidad. Explícitamente, en las asambleas, escuelas campesinas y en documentos como la cartilla de la segunda asamblea del movimiento de Macizo colombiano. Lo anterior, no es reciente en el discurso agroambiental, y data desde la formulación de la propuesta de planeación de la finca FRAM. También se promueven y se han desarrollado experiencia en torno a los territorios de convivencia y paz, desde la década de 1990, como el caso particular del municipio de Lerma. Además de lo dicho,

sobre los temas mencionados el Cima recurre explícitamente a los marcos cognitivos del movimiento campesino, lo correspondiente al mandato agrario 2003, la minga de resistencia social y comunitaria, o la Cumbre Agraria 2014.

En lo referente a la territorialidad, el Cima define los actores adversarios. Identifica a los actores de la economía política capitalista, como agentes que ordenan el territorio en función de intereses económicos, privatizándolo y desarticulando las territorialidades campesinas. El Gobierno nacional, es referido como gestor de políticas públicas que refuerzan intereses de actores políticos y económicos capitalistas, promoviendo la entrada de capital extranjero al Macizo, en particular de empresas mineras, e imponiendo una visión productivista y articulada a las lógicas económicas capitalistas. En este sentido, las territorialidades que agencia el Cima se oponen a las agenciadas por el gobierno nacional y los actores de la economía política capitalista.

Así visto, desde el marco de referencia agroambiental, los líderes del CIMA agencian los Territorios Agroambientales por vida digna. No obstante, en tanto el Cima hace parte del Coordinador Nacional Agrario, se generan tensiones dado que el CNA defiende y posiciona el concepto de territorios agroalimentarios. En 2015, el Cima, decide en asamblea del CNA por mandato de la misma, adoptar la perspectiva de territorios agroalimentarios. Sin embargo, los líderes Cima mantienen la distancia con el concepto de territorios agroalimentarios al afirmar que se enfoca solo en lo productivo. También, son reticentes a identificarse con una sola forma de territorialidad, (zonas de reserva campesina, resguardos, consejos comunitarios, zonas de reserva ambiental), con lo cual toman distancia de otras organizaciones campesinas, indígenas y afro. Esto constituye una estrategia para incluir y reconocer las expresiones afros, indígenas y campesina que se dan al interior de la organización. Además, los líderes Cima recurren a un discurso del carácter de patrimonio de la biosfera del Macizo colombiano, lo que llevaría a defender, en tanto forma territorial, también el concepto de zonas de reserva ambiental.

Respeto de la tensión con el CNA, los líderes del Cima plantean que la categoría agroalimentaria reduce los territorios a los productivo y alimentario dejando de lado

y perdiendo fuerza lo político, cultural, agroecológico, ecológico y la relación con la naturaleza. Si bien es cierto que la palabra agroalimentario no visibiliza los componentes mencionados como lo hace el concepto más agroecológico y político de Territorios Agroambientales por vida digna, no obstante, el CNA (2014) desarrolla también una concepción integral de estos, como lo expresa en la cartilla “Elementos conceptuales para la construcción del enfoque político de la territorialidad campesina alimentaria”. Esto muestra como la adopción de los marcos de otras organizaciones es una actividad reflexiva y donde se generan argumentos en el marco de disputas por la hegemonía de las propuestas que adelanta el Cima.

Por último, la preocupación por lo territorial toma fuerza también el marco de los diálogos de paz en La Habana, y el desarrollo por parte de otros sectores y organizaciones campesinas de las zonas de reserva campesina. Encontramos así, que el contexto político también incide en la configuración temática del marco cognitivo agroambiental.

2.5 Mujeres y jóvenes en el proceso agroambiental

En la década del 2000 se incorporan paulatinamente los temas del papel de sectores poblacionales como las mujeres y los jóvenes en los marcos cognitivos elaborados por el Cima y en el papel que juegan dentro de la organización. Esto no es ajeno a una presión social y cultural, en todos los aspectos de la vida social, por visibilizar estos grupos poblacionales segregados por las lógicas patriarcales imperantes. En particular, con relación al marco cognitivo agroambiental un elemento central es el tema de la participación y empoderamiento de las mujeres. De hecho, las mujeres agencian y dinamizan procesos como el de las huertas caseras. Este fue liderado y desarrollado entre 2002 a 2006 por las mujeres de varias localidades, implementando huertas caseras en las cuales se concretaba el modelo de las FRAM y las ocho apuestas en espacios reducidos dada la carencia de tierras o a la tenencia de pequeñas parcelas a fin de generar soberanía alimentaria. Como relata Olga Truque:

Empezamos a trabajar con un proceso “Los huertos revueltos”. estábamos en

un proceso de derechos humanos, pero lo asociamos con el derecho a la vida, la tierra, al territorio, el derecho a la alimentación sana. Lo comenzamos en el estrecho Patía, en una asociación, Asopaz, trabajando con familias. Las personas allá no tienen grandes cantidades de tierra, solamente el pedacito de la casa, pero trabajábamos en donde la persona tuviera el pedazo más grande, ahí hacíamos el huerto colectivo, el ensayo y la práctica de sembrar lo que no fuera duradero, sino el huerto revuelto. Ahí practicábamos las apuestas. La idea era que construíamos el mapa actual y el mapa sueño, y en este siempre salía una FRAM donde estuvieran todas las apuestas; donde estuviera la familia, la organización, la parte ambiental, el banco de semillas, la conservación y rescate de semillas, rescate de las plantas los animales de la región, recuperar el agua. De hacer el mapa sueño fuimos trabajando con las escuelas agroambientales. El huerto revuelto está dentro del proceso agroambiental y lo comenzamos en el estrecho porque la gente no tenía tierra, pero también lo hicimos en otras localidades Mercaderes, Bordo, Timbío, Carbonera (Entrevista Olga Truque, Lideresa proceso de mujeres Cima 2000-2015)

Sin embargo, al observar lo antes dicho parece que, aunque la mujer tiene mayor participación aún prevalece la noción patriarcal que asocia la mujer a la casa y al trabajo reproductivo. No obstante, también se observa que la participación de las mujeres en el proceso agroambiental, conduce a la formación de liderazgo y espacios de vocería en los cuales se redefine su papel al interior de la organización. Un ejemplo de esto, en el proceso agroambiental puede verse en el fuerte liderazgo de las mujeres en las ferias agroambientales, la cuales anteriormente, estaban conformadas y lideradas por hombres.

Ellas al liderar y hacer parte de otros procesos organizativos agenciando iniciativas desde sus localidades redefinen su rol en la familia y en la organización, constituyéndose en sujetos políticos. Al tiempo, el Cima impulsa procesos que conduzcan al empoderamiento de las mujeres, no sólo, por iniciativa de la organización, sino por el aumento de la demanda de este tipo de formación desde las

mismas mujeres. El entronque con lo agroambiental, se fortalece por las iniciativas de producción, en la formación práctica que adelantan las mujeres, y en su reivindicación del derecho a la tierra y el territorio.

El derecho a la tierra y el territorio, a la autonomía y la seguridad alimentaria, desde eso se ha venido trabajando la identidad de las mujeres y por eso cada día vemos que están enfrente de los procesos. Cada día, están demandando mucha más atención desde ese sector, la parte de formación e intercambios regionales y locales que hacemos. También, va la parte de hacer los productos. Los talleres los hacemos teóricos prácticos, hay mujeres que están incidiendo en la parte institucional, cada grupo tiene un saber y una disposición a aprender cosas. El primer mercado que tenemos es la familia y la comunidad (Entrevista Olga Truque, Lideresa proceso de mujeres Cima 2000-2015).

Se configura así el marco cognitivo agroambiental, la idea de la mujer como un sujeto en la familia, la organización, la comunidad y el territorio, generando un proceso de mujeres que ha empoderado lideresas con voz y participación tanto dentro de la organización CIMA, como hacia la interlocución con actores institucionales. Otros temas, liderados por las mujeres, que amplían el marco cognitivo agroambiental y la agenda política de la organización son la economía del cuidado, la defensa del territorio, el saber ancestral, el saber medicinal, los productos, los alimentos, visibilización de violaciones de derechos humanos y violencia contra las mujeres, trabajo de género, formación, organización y liderazgo de las mujeres. Cabe resaltar la experiencia de la Asociación campesina de Mujeres productoras de Sotará, la cual está compuesta por mujeres encargadas de agenciar el proceso de adquisición de una finca, planearla y proyectarla. No obstante, con dificultades y tensiones toda vez que no se apropián plenamente del marco de referencia agroambiental del Cima.

En relación con el tema de los jóvenes, estos no se han incorporado decisivamente en el marco cognitivo agroambiental. El proceso de jóvenes, Macizo Joven, se centra en reclamos de reconocimiento, participación, la construcción de identidad cultural

y contra la militarización de la vida social⁴⁵. Entre las iniciativas agenciadas por los jóvenes se encuentran la campaña contra la desmilitarización de la vida social y por la objeción de conciencia, la consulta contra la militarización, las asambleas y encuentros de jóvenes y las actividades artísticas. El proceso de jóvenes recoge el enfoque intercultural, de participación, educación popular y la lucha por la vida digna. Su mayor expresión, se da a través de la asamblea de jóvenes y de las tomas artísticas, donde se despliega el accionar de grupos y colectivos de zanqueros, danzas, músicos, teatreros, y cuenteros. En sus expresiones se encuentran los símbolos, músicas e identidades maciceñas. Su entronque con lo agroambiental se expresa en los actos artísticos, pero también en la participación de colectivos juveniles en la defensa de cuencas hídricas y recuperación ambiental, aunque este tipo de expresión es más reducida. De acuerdo con lo observado, no existe una apropiación amplia por parte de los jóvenes del proceso y las estrategias agroambientales. Su participación es más de carácter simbólico y en estrategias de conservación ambiental.

2.6 Heterogeneidad de dinámicas locales

El proceso agroambiental tiene un desarrollo heterogéneo con respecto a la presencia de actores, las dinámicas económicas y sociales locales, la semi proletarización de los campesinos, o la historia y presencia del proceso Cima con mayor o menor arraigo. Las trayectorias y configuraciones locales, inciden en cómo se desarrolla el proceso agroambiental en diferentes localidades. Lo anterior, se expone con los ejemplos de las localidades de Sotará y Lerma.

⁴⁵ Una de las problemáticas, que afecta a la región, es que los jóvenes no se quieren quedar en el campo, sino desplazarse hacia las ciudades, ya sea por la búsqueda de oportunidades educativas o laborales. Los jóvenes además tienen poca participación en la vida local institucional. Al mismo tiempo son afectados por problemas como el conflicto social y armado debido a que se les recluta de manera forzada u obligada en las organizaciones armadas legales o ilegales. Por otra parte, los jóvenes en tanto líderes y su participación activa en el Cima, tiene un papel fundamental en el relevo generacional y la sostenibilidad de la organización. Esto se observa en la medida en que algunos jóvenes que han participado del proceso Macizo Joven y que hoy se encuentran en Popayán mantienen una participación activa en los diferentes procesos del Cima.

2.6.1 Limitaciones al proceso agroambiental en Sotará

En el caso de Sotar⁴⁶ la presencia de la multinacional, Smurfit Cartón de Colombia, ha cambiado la vocación agrícola de la zona y la remplazó por siembra de pino y eucalipto. La concentración de tierras y su dedicación a la industria forestal maderera, ha generado la pérdida de tierra para el campesinado y su paulatina conversión en proletariado semiurbano o su salarización (mayor dependencia de ingresos externos a su parcela). Actualmente, los campesinos altamente salarizados, habitan en pequeños minifundios a la orilla del camino, se desplazan a la ciudad de Popayán, en búsqueda de empleo, u otras zonas urbanas y regresan a la zona rural en la temporada de corte de pino y eucalipto, a fin de emplearse al servicio de la multinacional. Similar impacto genera en la zona la economía terrateniente centrada en el levante de ganado.

Este contexto ha conducido a que la presencia del Cima en la zona se haya fundamentado en el proceso cultural, el trabajo desde los docentes que militan como líderes, en tanto, que la apropiación y desarrollo del proceso y marco cognitivo agroambiental ha sido menos fuerte en la zona. La carencia de tierras para el desarrollo de fincas de referencia y la semiproletarización o salarización de los campesinos explican en gran medida esta situación. En este entorno, el desarrollo del proceso agroambiental cimentado en el desarrollo de sistemas productivos agroecológicos queda en un segundo plano, en tanto priman acciones formativas, informativas y de denuncia, sobre los impactos ambientales y sociales derivados de la presencia de la multinacional, a través de foros, convocatoria a organizaciones internacionales, entre otros.

Así lo relata el profesor Lesmo: “Actualmente, se considera que hay más de 7 mil hectáreas en eucalipto. Es una situación que hemos venido ventilando, hemos invitado a organizaciones de origen internacional. Ahí desde Pladamasur se han hecho foros sobre el agua, sobre el bosque, pero requiere

⁴⁶ El municipio se encuentra localizado en la región centro del Departamento del Cauca, limita al Oriente con el municipio de Puracé, al Occidente con los municipios de Timbío, Rosas y la Sierra, al Norte con Popayán, al Sur con La Vega. En <http://sotara-cauca.gov.co/index.shtml>.

otros estudios de impacto para que la multinacional se comprometiera por lo menos con unas reglas de juego en la región. Además, están diciendo que están cuidando las microcuencas, pero al meter recursos allí pasa a ser propiedad de ellos. [...]A nivel de los estudiantes, en el colegio generamos una política de identificarnos ambiental y culturalmente con el territorio. Se hacían cada año campamentos estudiantiles, que consistían en mirar el impacto de cerca y ver que estaba pasando con los cultivos de pino y eucalipto, ver que está pasando con las fuentes de agua. Íbamos a los nacimientos del río los robles, y recorríamos el territorio. Y logramos sacar una partida al Concejo para un día al medio ambiente, cantemos al medio ambiente, y se hacía un reinado y la candidata llevaba una muestra de vida ambiental. Ahí representábamos, el agua, el bosque, la pachamama. Trabajábamos como enamorar a los estudiantes del territorio, haciendo que el conocimiento de las aulas fuera parte de la vida diaria. (Entrevista Profesor Lesmo, docente y líder del Cima desde 1996).

Por ende, en este contexto local, la estrategia y el arraigo en la base social del marco cognitivo agroambiental ha encontrado limitaciones para su desarrollo. Primó el proceso intercultural a través del trabajo de los docentes desde el ámbito educativo. Esto se expresa recientemente en tensiones generadas entre los líderes Cima y Asocamupros (Asociación campesina de Mujeres productoras de Sotará creada desde el 2013). La base social local que conforma dicha asociación, aunque, si bien participó de los procesos interculturales adelantados desde la escuela, se consolida con la asignación de tierras, producto de las negociaciones del Cima con el gobierno en el marco de la mesa campesina. Pero, a la hora de elaborar y diseñar proyectos para el predio asignado, los líderes Cima encuentran reticencias de las asociadas entorno al diseño de fincas de referencia (FRAM), la implementación de las ocho apuestas y de prácticas agroecológicas. De hecho, los asociados defienden en proyectos individuales, prácticas de ganadería y agricultura tradicional bajo criterios de rentabilidad, dejando en un segundo plano las preocupaciones por lo agroambiental.

2.6.2 Lerma una historia local y el proceso agroambiental

El caso de Lerma⁴⁷, permite ver como la trayectoria de la historia y economía local incide en el proceso agroambiental y la organización Cima. Para comenzar, Lerma es uno de los baluartes del Cima y una localidad que ha contado con importantes procesos de organización comunitaria, líderes y expresiones culturales, sobre los cuales se ha constituido el proceso Cima. Sin embargo, la historia local define una fase de violencia y una fase de reconstrucción del municipio. Ello, genera un proceso de organización comunitaria que converge a la formación del Cima. La fortaleza de este proceso y el problema de la dependencia de la economía de la coca en la zona inciden en la configuración y arraigo de las estrategias agroambientales.

La economía de la coca existía en Lerma antes de la llegada del narcotráfico. La primera se constituye por: la tradición indígena Yanacona, que ve la coca como planta medicinal, sagrada y alimenticia; y por el uso que darán los campesinos a la comercialización de coca tostada para el mambe⁴⁸. Así lo relata uno de los líderes del Cima:

La economía de la coca en el Lerma, Bolívar y Almaguer, ha existido antes del narcotráfico. En la familia se comercializaba coca tostada de la década de los

⁴⁷ “El corregimiento de Lerma está ubicado en el municipio de Bolívar, al sur del Departamento del Cauca. De él hacen parte nueve veredas: Villa Nueva, Carbonero, El Hortigo, El Cucho, Buenos Aires, Santa Inés, Romerillo, Aguas Frescas y Lerma, con las cuales se inició en 1989 un proceso comunitario en defensa de la vida y la paz en el territorio” En http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/buenas_practicas.shtml?x=7068

⁴⁸ Así lo relata uno de los líderes del Cima: “La economía de la coca en el Lerma, Bolívar y Almaguer, ha existido antes del narcotráfico. En la familia se comercializaba coca tostada de la década de los setentas. Yo conocí los gringos como niño, porque en el ochenta y dos [año 1982], los miraba fumando base de coca en las cantinas, pero también conocí, por los abuelos, que esos gringos hacían parte de los cuerpos de paz, y conocí, que en el caso de Lerma había unos comerciantes que compraban la coca tostada para venderla en la galería del barrio Bolívar en Popayán. La libra de hoja tostada valía 10 centavos. Cuando llega esta gente, ellos llegan buscando profesores, buscaban al que medio era capacitado y aparecieron comprándola cruda a 50 centavos, después e valer 10 centavos. Pero no se sabía para que era esa coca, disque para sacar unos aceites, después sale que la goma y comienzan a llegar más de seguido a enseñar a fumar, de allí comienzan a necesitar trabajadores. En esa época, la molían en molinos de moler maíz y comenzaron a necesitar gente para que les ayudara, porque todo comenzó a escondidas, pero el que iba a moler entonces aprendía, y se abría del cuento y éste necesitaba más trabajadores. La compra de \$0.50 en un año pasó a \$500. Y se dispara esa problemática del narcotráfico y la bonanza cocalera. Hoy no queda sino la problemática, la dependencia, pero si no se tiene ese cultivo la gente no sobrevive” (Entrevista Herney Ruiz líder escuela agroambiental El Arraigo-Lerma 1996- 2015).

setentas. Yo conocí los gringos como niño, porque en el ochenta y dos [año 1982], los miraba fumando base de coca en las cantinas, pero también conocí, por los abuelos, que esos gringos hacían parte de los cuerpos de paz, y conocí, que en el caso de Lerma había unos comerciantes que compraban la coca tostada para venderla en la galería del barrio Bolívar en Popayán. La libra de hoja tostada valía 10 centavos. Cuando llega esta gente, ellos llegan buscando profesores, buscaban al que medio era capacitado y aparecieron comprándola cruda a 50 centavos, después e valer 10 centavos. Pero no se sabía para que era esa coca, disque para sacar unos aceites, después sale que la goma y comienzan a llegar más de seguido a enseñar a fumar, de allí comienzan a necesitar trabajadores. En esa época, la molían en molinos de moler maíz y comenzaron a necesitar gente para que les ayudara, porque todo comenzó a escondidas, pero el que iba a moler entonces aprendía, y se abría del cuento y éste necesitaba más trabajadores. La compra de \$0.50 en un año pasó a \$500. Y se dispara esa problemática del narcotráfico y la bonanza cocalera. Hoy no queda sino la problemática, la dependencia, pero si no se tiene ese cultivo la gente no sobrevive (Entrevista Herney Ruiz líder escuela agroambiental El Arraigo-Lerma 1996-2015).

El segundo fenómeno, el del narcotráfico, es consecuencia de la entrada de actores externos que hacen uso de los componentes tóxicos y adictivos de la cocaína para comercializarla en mercados externos. Resultado se da la bonanza cocalera de los años ochenta en Lerma, con lo cual, se deja de sembrar comida, aumenta de la dependencia del mercado externo, el consumo de bebidas alcohólicas y el uso de armas de fuego. Esto degenera en la violencia que afectará al pueblo entre 1980 a 1988⁴⁹.

Para hacer frente a estos procesos, de degradación social y violencia, los líderes comunitarios, docentes y las mujeres del pueblo, empiezan a desarrollar procesos

⁴⁹ “El profesor Luis Alberto Gómez, docente del Colegio Agrícola Alejandro Gómez Muñoz y uno de los que ha reconstruido esta historia, recuerda que para entonces el pueblo llegó a tener quince cantinas. Casi todos los hombres estaban armados. Entonces en las cantinas se encontraban los que tenían problemas por la coca, y luego de unos tragos se armaban las balaceras donde siempre alguien terminaba muerto” (Toro, 2013).

comunitarios que conducen al cierre de las cantinas y al desarrollo del colegio Alejandro Gómez Muñoz. Este proceso, fue liderado por Walter Gaviria, junto con los docentes y actores antes mencionados que ven en el desarrollo del colegio una alternativa al contexto de violencia.

De este modo, es preciso mostrar que el proceso comunitario que surge entorno a los problemas de la violencia y el cultivo para uso ilícito de la coca, converge con otros procesos comunitarios locales que estaban surgiendo en el Macizo colombiano y que llevaron a la formación del Cima hacia 1991. En lo que respecta al proceso agroambiental la historia local lerreña entorno a la siembra de coca para el narcotráfico planteará dificultades al proceso agroambiental: la prevalencia del monocultivo de la coca con cuya rentabilidad no pueden competir otros cultivos y la presencia diferencial del Estado (la ausencia social del Estado, su presencia militar o su influencia en las condiciones económicas a través de las políticas neoliberales) que conduce a la falta de alternativas económicas para el campesinado. Además, la política antinarcóticos del gobierno cimentada en las fumigaciones, la estigmatización de la planta de coca y la criminalización del campesinado entra en contradicción por las visiones que sobre el tema soporta el Cima.

El proceso agroambiental ha debido incorporar estos elementos locales, los discursos, planes y estrategias desarrolladas. Esto se expresa, en el planteamiento, ante el gobierno nacional y local, de propuestas de desarrollo alternativo, y en el énfasis de las estrategias orientadas a enseñar a sembrar comida para evitar la dependencia de la coca, permitiendo diversificación, y en reivindicar los usos alimenticios y medicinales de la coca. En particular, la Escuela agroambiental el Arraigo liderada por Herney Ruiz, ha incorporado estos elementos que definen su propuesta productiva y agroambiental y caracterizan su FRAM⁵⁰. Así visto, el marco

⁵⁰ Este agrosembardor nos relata su experiencia: “en el caso de Lerma, sólo se sembraba coca, y no más cuando se vienen las fumigaciones entonces sólo subsistimos los que teníamos procesos ambientales que no solamente teníamos coca sino comida, entonces subsistimos. Eso nos ayudó y todavía se sigue manteniendo. En un campesino que tiene coca y tiene comida, pero resulta que el necesita comprar vestido, los hijos mínimamente estudian, si tiene para comer no tiene para comprar ropa, necesita para salud, es cierto que tienen carnet, pero el sistema sólo lleva acetaminofén, no hay la droga, entonces tiene que tener de dónde comprar la droga, y le toca de la coca. Esto, entonces, lo mantiene quieto que no logra salir, pero que si no tiene coca no puede subsistir. Nosotros tenemos

agroambiental del Cima, trata de incorporar estrategias y alternativas a este problema, empleando recursos culturales propios de las comunidades y organizaciones indígenas (en particular la cultura indígena Yanacona que habita el Macizo), que tratan sobre los usos ancestrales y medicinales de la coca. Esto configura un discurso denominado “por la dignificación de la planta de coca y el desarrollo alternativo”.

2.7 Síntesis del marco cognitivo agroambiental

El capítulo abordó cada una de las temáticas del marco cognitivo agroambiental mostrando cómo el Cima lo desarrolla a partir de la interrelación con organizaciones sociales, actores estatales o de la economía política capitalista; a partir del posicionamiento frente a sus adversarios y aliados; a partir de la apropiación de teorías, prácticas o la re significación de conceptos expuestos por sus adversarios; o mediante la apropiación de recursos culturales locales, epistemologías campesinas o discursos del cosmopolitismo contra hegemónico. La estrategia usada en el capítulo fue la de describir la configuración histórica el marco cognitivo agroambiental y de cada una de sus temáticas dando cuenta a la vez de las interrelaciones de las que se vale el Cima para construir tal marco. Esto hace posible abstraer los elementos que componen este marco, ejercicio que se hace a continuación, aunque se corra el riesgo de ser reiterativo en algunos temas (Ver Ilustraciones 2 y 3). El marco cognitivo agroambiental se puede sintetizar en los siguientes elementos: memoria, problemas-injusticias, responsables-adversarios, visiones, soluciones y reclamos.

La memoria que se desarrolla desde el marco cognitivo agroambiental está relacionada con el conocimiento del proceso de formación de Pladamasur, el comité

una experiencia de 15 años, en que sembramos pequeños cultivos de coca que no se va para el narcotráfico sino para producir alimentos a pesar de que el gobierno nos dice que somos ilegales, y hemos logrado mantener los precios en 2000 y a 2500, cuando han pasado más de cuatro meses y no les han comprado, y además hemos podido lograr que estas familias vendan la coca más cara, que esas familias siembren comida en esas mismas fincas y que tengan una economía de trabajo y fuera de eso la utilizamos en alimentos, medicina para nosotros y otras comunidades. Esta incidencia ha sido sin el apoyo del Estado, sino, entrar en la conciencia de la gente y enseñarles que hay que volver a recuperar la comida y entonces ya comienzan a sembrar el maíz, la caña, los árboles frutales, el pan coger, el frijol. La otra parte ha sido reivindicar el uso que se tenía(n) de la coca no sólo en lo medicinal, el mambeo, sino el uso alimentario” (Entrevista Herney Ruiz líder escuela agroambiental El Arraigo-Lerma 1996-2015).

agroambiental y las diferentes estrategias agroambientales antes descritas. Se identifica que quienes conocen y han vivenciado el proceso agroambiental desarrollan en sus fincas y parcelas prácticas agroecológicas y de economía campesina a diferencia de quienes no han vivido estos procesos y están más predispuestos a hacer agricultura y economía según los marcos cognitivos desarrollados por actores estatales o de la economía política capitalista. Pero también la memoria que compone el marco cognitivo agroambiental tiene que ver con lo que puede denominarse memoria biocultural (Barrera y Toledo, 2008) y que se expresa en la recuperación de saberes campesinos tradicionales relacionados con las prácticas agrícolas, medicinales, alimenticias o la conservación de semillas y especies animales⁵¹.

En cuanto a los problemas e injusticias denunciadas en el marco cognitivo agroambiental se encuentran entre otros los siguientes. La desarticulación de la economía campesina producto de la expansión del modo de producción capitalista y la existencia de condiciones estructurales de desigualdad, pobreza y mala distribución de la tierra en el sector rural. El modelo económico neoliberal, los tratados de libre comercio, las leyes y las políticas agrarias y ambientales que los desarrollan puesto que se entienden como contrarios a la economía y modo de vida campesino, causas del despojo de los territorios y generadores de dependencia del sector rural y los productores campesinos frente al agrosistema. El modelo agropecuario y las prácticas agrícolas basadas en el uso de agroquímicos y agro insumos que generan contaminación, deforestación y problemas de salud. Dentro de la problemática también se señala que la soberanía alimentaria se afecta por la imposición de un modelo agroexportador. Así mismo, se relaciona la dependencia del campesinado con la monopolización por grandes intermediarios de la comercialización de los productos agrícolas campesinos, o con la integración del campesinado en forma vertical al modelo agroexportador. También se rotulan como problemas la política ambiental, la política minera, la entrada de multinacionales

⁵¹ Esto, se refleja en la recuperación de prácticas agrícolas, la recuperación de productos y semillas de las comunidades, de las comidas, en el reconocimiento del territorio, su diversidad ecológica y cultural.

madereras y mineras al territorio, y sus efectos ambientales destructivos reales o potenciales. Como responsables de la proliferación de estas prácticas se identifica el Estado a través de las políticas agropecuarias y las instituciones encargadas de ejecutarlas. También se señalan como responsables a los actores de la economía política capitalista relacionados con los agronegocios y la minería.

Antes de abordar las soluciones propuestas es importante señalar que lo agroambiental implica ciertas prácticas agrícolas desarrolladas sobre la base de resignificar la tierra, la naturaleza y el territorio. Esta resignificación, sobrepasa la dimensión económica de la tierra para pensar el territorio como un sujeto con el cual se debe convivir. Desde ahí que en las visiones que promueve el Cima las prácticas agrícolas y ambientales adquieren la dimensión de la convivencia y cuidado del medio ambiente. A la naturaleza, también se le asigna el sentido de derecho, condición de existencia, vida y resistencia. Por ende, lo agroambiental implica una perspectiva o visión que no cosifica o convierte la naturaleza y la tierra en objeto o bien económico, sino, que recupera las interrelaciones del hombre con el territorio, sin lo cual no puede existir. En esa perspectiva se trata de pensar el territorio como casa, no sólo, como un medio geográfico o en un sentido meramente economicista, sino, como lugar de convivencia y de identidad.

La visión de lo agroambiental también implica formas de concebir o representar la naturaleza distintas de las promovidas por el Estado y los actores de la economía capitalista que se centran en el valor de cambio y en la naturaleza como un recurso para la explotación económica. En la perspectiva agroambiental del Cima, se entiende la naturaleza como: forma de vida, ser, derecho, casa, condición de existencia del campesinado, comida, memoria, identidad y resistencia. Para explorar estos significados sobre la naturaleza, se propuso a los entrevistados definir algunas palabras que remiten a la naturaleza. Estas palabras fueron extraídas de las ocho apuestas y con la colaboración de los líderes del Cima. En la siguiente tabla, se resumen algunos de los significados expresados por los líderes entrevistados:

Tabla 4. Significados de algunos componentes de la naturaleza desde la visión agroambiental

Palabra clave	Definiciones dadas por los líderes entrevistados	Categoría a la que remite
Tierra	<p>Derecho, que la comunidad campesina se organiza por la inequidad, y la mala distribución, es una lucha por una distribución más equitativa. Es el sostén de la vida como tal.</p> <p>Tierra: la base de nuestra resistencia</p> <p>Tierra: la que nos da de comer de vivir. La tierra es lo que está limitado. La tierra está dentro del territorio.</p> <p>Tierra, espacio de vida, nos permite generar vida desarrollo, cultura.</p>	<p>Derecho</p> <p>Sostén de vida</p> <p>Resistencia</p> <p>Comida</p> <p>Espacio de vida</p>
Semillas	<p>Sin semillas no hay vida, por que con estas toda la vida las comunidades han logrado sostenerse nutricionalmente, proteínicamente, vitamínicamente, y por eso las semillas, hoy es el estandarte de lucha, no se debe renunciar a las semillas propias.</p> <p>Resistencia</p> <p>La vida guardada en el tiempo para que siga la generación</p>	<p>Sostén de las comunidades</p> <p>Resistencia</p> <p>vida guardada en el tiempo</p> <p>Memoria</p>
Agua	<p>El 70% del planeta es agua, así mismo el hombre, la mujer, el niño, la niña. El Macizo les quita la sed a colombianos y colombianas. Sin embargo, paradójicamente en el macizo hay gente que aguanta sed, que no accede a un agua digna, por eso la organización lucha por reivindicarla como un derecho.</p> <p>Lo que nos hace vivir</p> <p>Aguas nacimientos, los ríos, las quebradas, es quien nos da la vida, el agua es la vida, pero lo concebimos desde el rescate de nacimientos, de la vida Es la esencia de la vida</p> <p>Es el símbolo de nuestra bandera que representa la gran</p>	<p>Derecho a la Vida</p> <p>Símbolo</p> <p>identidad</p>

	riqueza hídrica	
Rastrojos	<p>Es parte de la esencia de los bosques primitivos, nativos, En los rastrojos hay una concepción de diversidad, de un sistema o ecosistema. Si no los tenemos, parte de ese ecosistema y ciclo de vida se cae y vienen los problemas del calentamiento global.</p> <p>Algo por descubrir</p> <p>Es el monte, como decían nuestros abuelos, es el conjunto de plantas de bosques de lo que antes se le decía maleza, nosotros le decimos bueneza. Es donde están los bichos de los que los animales, las gallinas, los conejos, también se alimentan.</p> <p>Es comida, formación del suelo y diversidad</p> <p>Rastrojo, es un espacio que permite llevar algo de protección, en una parte en la que antes no habían plantas</p>	<p>Diversidad</p> <p>Comida</p> <p>Protección</p> <p>sostenibilidad</p>
Bosques:	<p>Esencia del color verde de la bandera, hace énfasis a los bosques propios, nativos que dan vida a los campesinos, pero también a los animales, por eso la lucha para preservarlos</p> <p>Bosques sostenibilidad</p> <p>Algo más extenso donde está la diversidad de árboles ancestrales, de rescatar más lo ambiental.</p> <p>Es donde nosotros nos alimentamos, importantísimo.</p> <p>Escenario de convivencia hombre naturaleza</p>	<p>Identidad</p> <p>Vida</p> <p>Sostenibilidad</p> <p>Diversidad</p> <p>Comida</p> <p>Convivencia</p>
Plantas y animales	<p>Diversidad de los seres vivos, al conservar lo ambiental también rescatamos los animales para la vida y el consumo.</p> <p>Con diversidad hay que tener ganadería, saberla tener para que no dañe el terreno.</p> <p>Hacen parte de nosotros y es un complemento que están en nuestro entorno</p>	<p>Diversidad</p> <p>Comida</p>

Campeño	<p>Es el motor de la organización social Cima, es el que conduce, el que da las ideas, el que jornalea, el que propone y el que lucha</p> <p>Derechos ganados</p> <p>Los sujetos que sin ellos y sin ellas el campo no tiene sentido. Son quienes en realidad han trabajado la tierra y hacen este territorio, es el sujeto de derechos que está dentro de este territorio.</p> <p>Campeño es un actor social importante que hoy asume una responsabilidad histórica de lucha en aras de su identidad y fortalecer su territorio</p>	<p>Derechos</p> <p>Sujeto productivo</p> <p>Sujetos político</p> <p>Actor social</p>
Economía campesina	<p>Nuestra fortaleza</p> <p>Es lo poco que podamos producir desde el campo para nuestro sustento diario y para el mercado local</p> <p>Producir para comer, comer lo que producimos</p>	<p>Soberanía alimentaria</p> <p>Comida</p> <p>Identidad</p>
Territorio	<p>Nuestra identidad</p> <p>Es el espacio donde un grupo, una comunidad habitamos y nos relacionamos con todo el entorno</p> <p>Nuestra casa, eso que significa vida, que significa estar en una región, que nos permite generar unas políticas de convivencia ambiental, cultural, educativa, en el territorio aprendemos mucho, ahí está el tejido social y el saber.</p>	<p>Identidad</p> <p>Comunidad</p> <p>Tejido social</p> <p>Casa</p> <p>Vida</p> <p>Saber</p>

Fuente: elaboración propia.

Como puede observarse en la tabla 4, las palabras claves seleccionadas permiten afirmar que la visión de lo agroambiental remite de manera constante a ideas como derecho, sostén de vida, resistencia, comida, espacio de vida, memoria, diversidad, identidad, saber, soberanía alimentaria y sostenibilidad. En esta visión se define al campesinado como actor social, sujeto productivo, sujeto político productor de identidad, formas organizativas y territorialidad. La economía campesina, se entiende en términos de soberanía alimentaria, producción para la subsistencia y

consumo con identidad de los productos cultivados localmente; se trata de producir para el sustento diario, para el mercado local, y comercializar sólo los excedentes. Sobre la palabra territorio los líderes enunciaron ideas que remiten a identidad, comunidad, tejido social, casa, vida, saber.

Expuestas las visiones que se promueven en el marco cognitivo agroambiental puede comprenderse de mejor manera el marco de pronóstico desarrollado. Entre la soluciones manifestadas en el marco cognitivo agroambiental se plantean: la implementación de prácticas y tecnologías agroambientales; la defensa del modo de vida y la economía campesina, la producción para los mercados locales y regionales que permita la generación de soberanía alimentaria; la transformación de los productos campesinos que implica también la transformación en la producción hacia la generación de productos orgánicos y libres de agrotóxicos; el cuidado del agua, la diversidad agro-cultural, la defensa de la minería artesanal y el rastrojo; el desarrollo de sistemas de producción agroecológicos, encadenamientos solidarios de las economías campesinas, indígenas y afros; la recuperación de saberes agrícolas, medicinales y alimenticios tradicionales; la defensa del territorio y la vocación agrícola del macizo colombiano; y las estrategias (Fram, escuelas agroambientales, comercializadoras maciceñas, asociaciones, ferias) adscritas a los temas agroambientales ampliamente expuestos en el transcurso de este trabajo.

Respecto de los reclamos desarrollados se encuentran el cumplimiento de acuerdos firmados por el Estado con las comunidades maciceñas que son resultados de las movilizaciones y negociaciones hechas desde la década los noventa del siglo pasado hasta el presente; cambios en las políticas públicas y el modelo económico neoliberal, hacia un modelo de economía social donde se promueva la economía campesina y la agroindustria rural; el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, el reconocimiento de los territorios agroambientales y los territorios de paz; el reconocimiento del derecho a la tierra y el territorio; el respeto de los derechos humanos, económicos y sociales; cambios en las políticas ambientales y mineras donde se reconozca al campesinado como guardián del medio ambiente y la vocación agropecuaria de los territorios. Estos reclamos entre otros van dirigidos

fundamentalmente al gobierno nacional y departamental.

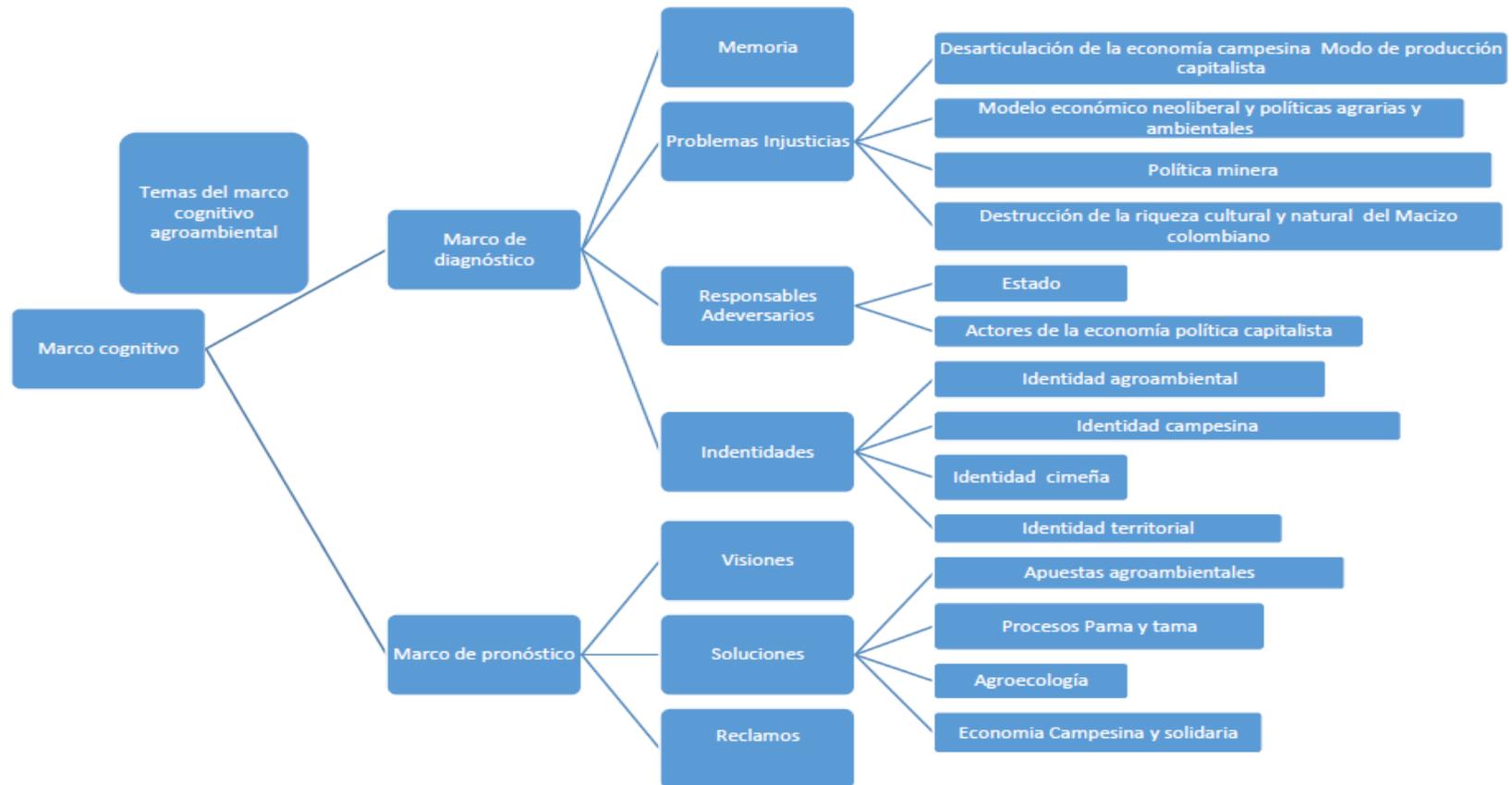
En el lapso de dos décadas el Cima se configura haciendo inicialmente reclamos propios del movimiento cívico y paulatinamente desarrolla un proceso de agroecologización, el cual se concreta en la elaboración del marco cognitivo agroambiental. La categoría nativa de lo agroambiental se funda, integra e interrelaciona la agroecología, las economías campesinas, lo político y el modo de vida del campesino. Tal unidad no es percibida como armónica, sino como conflictiva, pues se trata de “pensar como jornalear el suelo, pero sin hacer daños ambientales”. Así mismo, remite a la diversidad agrocultural reconociendo las diversas formas de metabolismo del hombre con la naturaleza de las comunidades indígenas, afros y campesinas quienes habitan el macizo colombiano. Se trata además de la construcción de un lenguaje propio o nativo, el cual, se fundamenta en el saber hacer del campesinado en diálogo con las concepciones derivadas de la agroecología, y que su vez da lugar a una identidad agroecológica⁵².

En el transcurso del trabajo en los relatos de los líderes y participantes se evidenció la existencia de identidades campesina, maciceña y cimeña en relación con la clase, el territorio y la organización social Cima. Aunque es de suponer que estas identidades se interrelacionan, en lo que atañe del marco cognitivo agroambiental estas identidades se leen fundamentalmente en función de la identidad campesina y la identidad agroambiental las cuales se expresan en las prácticas y discursos agroambientales, en la apropiación de las ocho apuestas, la memoria sobre el procesos agroambiental, la implementación de fincas de referencia agroambiental, el desarrollo de prácticas agroecológicas y la defensa de las visiones antes expuestas en la tabla 4. Es desde estas identidades que se constituye un nosotros del marco cognitivo agroambiental el cual se identifica como afectado por los problemas descritos arriba, enuncia los responsables y promueve las soluciones. Este no dista de ser homogéneo. Se observa que esta mediado por marcos cognitivos de otros actores

⁵² Aunque, se señala por los entrevistados que se “pensó desde crear unos conceptos propios, que luego encaja a una teoría”, lo que presupone la experiencia local como previa al encuentro con enfoques agroecológicos, lo cierto, es que estos enfoques se hacen presentes desde un inicio en la construcción de los conceptos propios de lo agroambiental, a través, de los académicos que acompañan al Cima: el diálogo de saberes es persistente.

en competencia y sostiene tensiones toda vez que se difiere la identificación de en los valores, problemas, responsables- adversarios, aliados o soluciones. Así mismo, existen diferencias entre los líderes de la organización y los participantes en la apropiación del nosotros. Esto se ejemplifica de mejor forma en la siguiente ilustración.

Ilustración 3 Marco cognitivo agroambiental del Cima



Fuente: elaboración propia

2.8 Del marco cognitivo y las practicas agroecológicas de las bases sociales⁵³

En este capítulo, se sustentó la idea del Cima como productor de marcos de diagnóstico, pronóstico y prácticas agroambientales, las cuales controvierten los discursos hegemónicos (globalismos localizados) en lo económico, la conservación ambiental y la política agropecuaria promovidos desde instituciones estatales y actores de la economía política capitalista. El Cima ha producido el marco de referencia agroambiental el cual se sustenta en los enfoques de la agroecología, soberanía alimentaria, ecología política, economía campesina y economía solidaria. Este se ha conformado a partir de marcos cognitivos de diversas organizaciones sociales, la resignificación de discursos institucionales, la incorporación de recursos culturales de la región y el aprovechamiento de oportunidades culturales.

Cada una las estrategias agroambientales, constituye parte de un discurso desde el cual se promueve una ideología, una identidad colectiva agroambiental, se definen los problemas (el modelo de agricultura convencional y el modelo económico) y se agencian prácticas alternas (estrategias agroambientales). No obstante, este marco no es auto coherente, esto obedece a las disputas y tensiones que se expresan tanto en la apropiación acrítica de cientos elementos discursivos, como en la baja apropiación por parte de las bases sociales. Esto última muestra, además, que el marco cognitivo agroambiental compite a nivel de las bases sociales con otros marcos cognitivos cuyo arraigamiento en la conciencia colectiva suscita tensiones en el plano de la comunicación e interacción social al interior de la organización y el proceso agroambiental como se explica a continuación.

Existe una brecha entre el alto nivel de apropiación del marco cognitivo agroambiental por parte de los líderes y un bajo nivel de apropiación del mismo por parte de las bases sociales. En este sentido, los líderes mantienen cierta

⁵³ Lo dicho a continuación se enfoca desde la perspectiva del proceso agroambiental. Un estudio más amplio debería analizar los procesos culturales, de mujeres, de jóvenes o de derechos humanos, entre otros, que agencia el Cima. No obstante, para algunos de los mencionados procesos algunas observaciones pueden extrapolarse debido a que se realizan con las mismas bases sociales.

continuidad y pertenencia en la organización, en tanto, las bases sociales se renuevan, por lo cual, los nuevos miembros no necesariamente han vivido todos los procesos y actividades, desde los cuales se ha constituido el marco cognitivo agroambiental. Esto genera una distancia entre el discurso agroambiental de los líderes y el de las bases, entre el sentido de pertenencia de los líderes y el de las bases sociales.

En los casos de Asohatoviejo (Asociación de productores de Hato Viejo- Finca Hato Viejo municipio Timbío), y Asocamupros (Asociación campesina de Mujeres productoras de Sotará, Finca el Pescado), se observa que las bases sociales desconocen los principios de la organización Cima, al tiempo, que no hay apropiación de las ocho apuestas y no se agencian las prácticas agroecológicas. Incluso, en seis (6) entrevistas realizadas a miembros de la base social, estos no hacen referencia a los diversos elementos que componen el marco agroambiental. En la metodología por componentes realizada se denotó también la construcción de memorias diferenciadas respecto del proceso agroambiental. Esto también implica tensiones en la comunicación entre líderes y bases puesto que la visiones de unos y otros se manifiestan en contradicción.

Algunas escuelas agroambientales como el Arraigo o la escuela y finca de la vereda El Placer se componen por bases sociales con mayor arraigo a la tierra, a la economía campesina y mayores niveles de apropiación de la memoria del proceso. En estos casos los entrevistados dan cuenta del marco cognitivo agroambiental y se observan relaciones más colaborativas con los líderes. En otros casos como el de Asocamupros o Asohatoviejo se encuentra la presencia de semiproletarios, trabajadores rurales, profesionales o incluso la presencia de agentes desapegados de la economía campesina, con baja apropiación de la memoria del proceso e identidades. En la última asociación por ejemplo se manifiesta con más claridad la presencia de marcos cognitivos permeados por los discursos estatales o empresariales. Además, algunos miembros conciben a la organización Cima como una entidad externa que debe entregar recursos, que se opone a lo que los miembros desean y no se piensan como parte de la organización. Esto pone de

manifiesto disonancias entre los marcos cognitivos, los valores, las identidades y aspiraciones que promueve la organización y las que defienden las bases sociales. No obstante, en ambas se realizan formas de trabajo colectivo y se acatan algunas directrices. Lo que se muestra es que existen formas diferenciadas de apropiarse los elementos del marco cognitivo agroambiental, y derivado de ello la presencia de niveles de tensión que generan las bases frente a los líderes.

Cabe mencionar en este punto que algunos de los miembros de las asociaciones hacen evidente una conducta clientelista y utilitaria toda vez que afirman que esperan recursos y proyectos del Cima y que cuando van los líderes no les creen a ciegas. Por el contrario, afirman que hay que seguir una conducta de aceptar lo que el Cima les entregue, como cuando hacen presencia agentes políticos o representantes de otras instituciones. Ello implica el fuerte arraigo de una cultura política clientelista y del asistencialismo estatal, lo que compite con las propuestas de auto organización y movilización que agencia el Cima. Esto también encuentra asidero en la energización de la organización al centrarse en la gestión de proyectos y la focalización de recursos lo que no necesariamente se armoniza con la politización de las bases sociales.

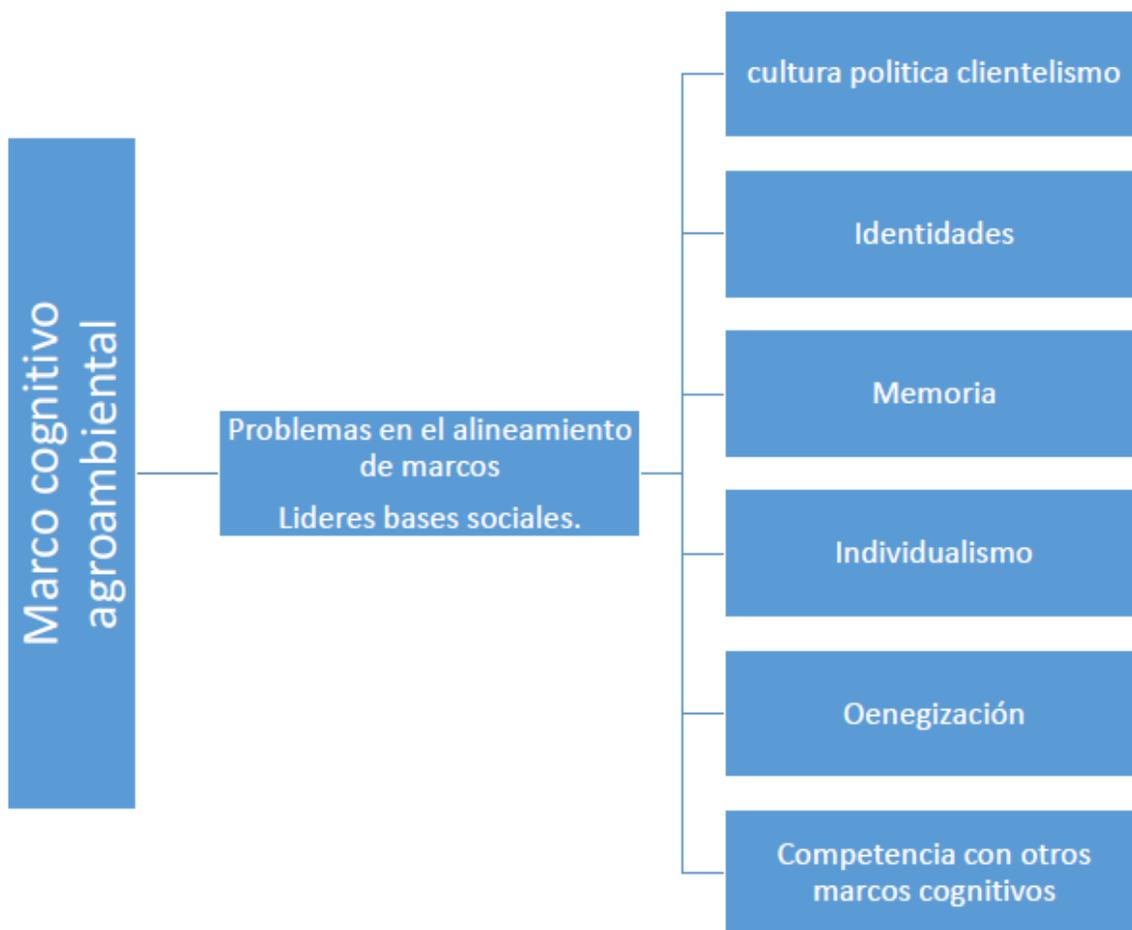
Así mismo, se observa como en las fincas mencionadas, las bases sociales que se encuentran en la planeación de proyectos productivos con acompañamiento del Cima y el Incoder, no agencian el marco agroambiental. Por el contrario: manifiestan posturas individualistas o abiertamente anti comunitarias; enfocan la finca desde criterios de rentabilidad; piensan en el diseño de la misma a partir de formas de agricultura y sistemas de producción ganadera que tradicionalmente ha predominado en la zona; hay poco intereses por generar espacios destinados a la conservación y reforestación con plantas nativas; no se piensan desde enfoques centrados en la producción orgánica, soberanía alimentaria, la transformación de productos o la economía solidaria. También, existen bajos niveles de participación dado que a las reuniones y actividades asisten parcialmente algunos de los miembros de la familia y en algunas situaciones no asisten los directamente beneficiarios de las fincas.

Esta brecha interpretativa, es decir, la distancia entre la forma como los líderes del Cima se piensan y proyectan el proceso agroambiental, y la forma en que lo hacen las bases sociales, no refleja tanto la falta de trabajo y participación en actividades que faciliten la apropiación del marco cognitivo agroambiental, sino más bien, resistencias producidas por la presencia de otros marcos cognitivos agenciados por actores de orden estatal y privado, que se sustentan en enfoques de la economía y agricultura comercial. El arraigamiento de las formas de agricultura y economía tradicionalmente agenciadas por actores estatales y capitalistas, pone en evidencia que el Cima confronta no solo fuerzas globales, al mismo tiempo, debe competir con otros actores sociales al interior de las bases sociales por arraigar en las bases sociales las propuestas agroambientales. El éxito en la agencia del marco cognitivo agroambiental, en el proceso de transición hacia formas de producción agroecológica y la constitución de territorios agroambientales dependerá de cómo en esta lucha política, los líderes del Cima logren vencer los obstáculos cognitivos que generan resistencias al interior de la base social misma⁵⁴. Es el escenario cognitivo de las bases sociales que componen la organización social un escenario de lucha por la construcción de nuevos órdenes sociales, económicos y ambientales.

Entre las razones de esta brecha interpretativa se podría afirmar que se encuentran la existencia de participantes provenientes categorías sociales diversas (no son sólo campesinos) con niveles diferenciados de apropiación respecto de la memoria del proceso; la renovación de las bases sociales y en algunos casos su corto tiempo de pertenencia a la organización; la diferencias en las trayectorias locales del proceso agroambiental. Estos temas deberán profundizarse en futuras investigaciones. Un resumen de los problemas que generan las brechas interpretativas impidiendo la alineación de marcos se presenta en la Ilustración 4.

⁵⁴ Un buen ejemplo de cómo hacerlo es la experiencia de las escuelas agroambientales la cual de manera práctica y vivencial consolidó marcos cognitivos e identitarios que aún persisten.

*Ilustración 4 Problemas en el
alineamiento de marcos*



Fuente: elaboración propia.

La persistencia de la cultura política clientelista se observa en los relatos de los participantes sobre su posición respecto del Cima esperando recursos, beneficios y su posición ambigua frente a actores considerados en el marco cognitivo agroambiental como adversarios. La no apropiación de identidades y memoria se observa cuando los participantes se consideran externos a la organización, en el desconocimiento de la historia del proceso agroambiental, la ausencia de prácticas de conservación de la memoria biocultural⁵⁵ o al no informar sobre prácticas

⁵⁵ Se hace referencia a la ausencia de prácticas como la conservación de semillas, la recuperación de

apuestas, estrategias y temas el marco cognitivo agroambiental. El predominio de valores individualistas o economicistas también se observó en los relatos de los participantes. En el caso de la energización de la organización se observa en el trabajo por proyectos y la focalización de recursos como comportamiento de la organización lo que a su vez refuerza los problemas de clientelismo y relaciones utilitarias con las bases sociales. Estos problemas conducen a que no haya o existan débiles consensos entre los participantes y los líderes respecto de cada uno de los elementos del marco cognitivo agroambiental⁵⁶. Estas situaciones no se pueden generalizar para todas las organizaciones de primer grado y participantes. Como ya se afirmó en un párrafo anterior, las brechas interpretativas tienen una fuerte relación con la presencia de otros marcos cognitivos en competencia con el marco cognitivo agroambiental.

saberes agrícolas, medicinales o alimenticios.

⁵⁶ En algunos casos se evidencia que el consenso que expresan los participantes es ejemplar y funcional a la cultura política clientelista. Se expresa estar de acuerdo, pero a fin de mantener la posición de cliente.

Capítulo III

Actores Alianzas y Confrontaciones

A continuación, se aborda un análisis de las relaciones del Cima con actores de diferente índole. Se trata de identificar aliados o adversarios y describir las dinámicas de la relación con tales actores haciendo énfasis en la perspectiva del proceso agroambiental del Cima. Para esto, los actores se clasifican en actores de cooperación Internacional; actores de la economía política capitalista; gobierno nacional, políticos y gobiernos locales; organizaciones sociales locales y nacionales.

3.1 Relación con la Cooperación Internacional

A partir de las movilizaciones desarrolladas en las décadas del ochenta y noventa, las organizaciones sociales del Macizo colombiano, se visibilizan frente a entidades internacionales, lo cual dará lugar a la presencia e incidencia directa e indirecta de los organismos de cooperación internacional a través de diferentes proyectos. Esta presencia también obedece la relevancia que adquieren los ecosistemas del Macizo, en cuanto estrella hidrográfica en un contexto global de emergencia de discurso del desarrollo sostenible alrededor de la crisis ambiental. Al tiempo, las organizaciones de cooperación internacional han confluído con el cambio en el comportamiento de organizaciones sociales orientándose a la gestión de proyectos como forma de afrontar las problemáticas locales. En el caso del Cima-Fundecima, y en particular, en lo que atañe al proceso agroambiental y las estrategias expuestas, se han establecido relaciones de financiación y apoyo con la FAO, OXFAM, Laboratorios de Paz, USAID, entre otros organismos de cooperación internacional.

El Cima, en las relaciones con organizaciones de cooperación internacional, busca la prevalencia de los principios de la organización, frente a las modalidades de cooperación que consisten en la financiación de proyectos. No obstante, se observa que estas relaciones no dejan de ser conflictivas. Entre las razones, se encuentra para algunos líderes de la organización, la ambigüedad de los fines de los organismos de cooperación internacional; o la no coincidencia entre los principios

y propuestas del Cima y los agenciados por la cooperación internacional. Los organismos sujetan sus apoyos al cumplimiento de criterios y objetivos que no necesariamente se articulan a las demandas tramitadas desde la organización social. Así mismo, otros entrevistados señalan los requerimientos en términos de auditoría, elaboración y rendimiento de informes, como un desgaste de energías por parte de los líderes de la organización, quienes deben dividir su tiempo entre el trabajo en campo, la entrega de informes y requisitos a los proyectos, donde se prioriza las dos últimas actividades. Por otra parte, a nivel interno algunos líderes del Cima manifiestan la inquietud por el grado de autonomía de la organización respecto de tales organismos de cooperación.

Adicionalmente, el Cima-Fundecima, ha sido cuestionado por otras organizaciones sociales que ven con reticencia las organizaciones de cooperación internacional, tanto por sus objetivos a la hora de intervenir, como por el uso que pueden dar a la información obtenida y la cooptación de líderes. Estas críticas, argumentan que la cooperación internacional no es políticamente neutral. A la par, parece existir una contradicción política, dado que a la vez que se exige al Estado derechos, la cooperación internacional permite al Estado implantar un orden neoliberal donde garantizar derechos económicos y sociales no son su responsabilidad, sino de la sociedad civil.

Con todo lo anterior, se observa que el Cima se caracteriza por mantener una relación pragmática y fluida con tales organismos, a fin de fortalecer las estrategias agroambientales y los procesos sociales organizativos. Además de ello, la ausencia de apoyo institucional, obliga a recurrir a la cooperación internacional como un espacio de apoyo para el desarrollo de proyectos inscritos en el marco del Plan de vida agua y dignidad. Esto también se traduce en una fuerte dependencia de tales apoyos y recursos para el desarrollo y continuidad de las estrategias agroambientales. Con la crisis europea de 2008, los recursos destinados a cooperación se han visto reducidos. También resalta el que el trabajo con cooperación internacional ha marcado una tendencia hacia la energización de la organización al ganar mayor relevancia la búsqueda de fuentes de financiación, la

focalización de recursos, la gestión de proyectos y la prestación de servicios a las bases sociales, en ocasiones convertidas en clientes.

3.2 Gobierno Nacional

La relación del Cima con el gobierno central ha sido conflictiva, marcada por la negación- reconocimiento y la confrontación-negociación. El conflicto surge porque los consecutivos gobiernos nacionales y el Cima agencian proyectos de territorialidad, economía, ambiente y agricultura, disímiles y contradictorios. Por un lado, el gobierno prioriza la economía mercantil, la agricultura tecnificada y el desarrollo sostenible en la búsqueda de competitividad y eficiencia en función de la globalización y la inversión extranjera. Ello va en contravía al proceso agroambiental del Cima, que se centra en reconocer lo territorial regional, agroambiental, la soberanía alimentaria y lo económico desde el sector campesino.

Para el Cima, el modelo económico y las políticas públicas que lo desarrollan, son percibidas como un obstáculo al proceso agroambiental y funcionales a intereses externos y ajenos al campesinado. Así visto el gobierno, niega los planes de vida, las necesidades, los saberes y prácticas campesinas defendidas por la organización, y en las cuales, encuentra fundamento el proceso agroambiental. Para el Cima, el gobierno tiende a valorizar los recursos naturales existentes en el Macizo, pero, a desvalorizar a las comunidades⁵⁷. Esta lógica de negación-reconocimiento funcional, se constata en el desconocimiento institucional en términos sociales de las comunidades y sus planes de vida y el reconocimiento de la zona para proyectos forestales, mineros, la aplicación de la política antinarcóticos y el despliegue militar.

⁵⁷ La institucionalidad, está generando normativas que les llamaos leyes del despojo, como por ejemplo normas fitosanitarias. Nosotros, hablamos de técnicas y prácticas adecuadas al medio ambiente, pero las del gobierno se construyen no con la gente del territorio, sino con agentes externos, empresarios y que cuando terminan de construirse son a favor de ellos. Esa normatividad para aplicarla no se le facilita a un campesino lo que conlleva a que su saber, su dinámica de subsistencia se comienza a perder, por ejemplo, la panela, para poderla sacar, que la certifiquen, que llegue a las vitrinas de las capitales debe tener una inversión de setenta a ochenta millones y obviamente un campesino no tienen esos recursos, y ahí se ve el sesgo de favorecer a los grandes empresarios. Así mismo, se tienen otras normativas que generan pérdida de autonomía, de identidad, de diversidad, de fauna, flora y desplazamiento (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima, Jimmy Rodríguez, 1996-2002).

La Institucionalidad, ha sido la piedra en el talón para la organización. Ha venido generando normativas que, en vez de reconocer y reivindicar la zona rural, su vocación y su gente, lo que ha generado es desplazamiento. También, el que se mire el Macizo no por su gente o su cultura, sino solamente, por su riqueza natural. Entonces el Macizo es rico en agua, flora, minerales, y bajo un sentido capitalista, que ha ido generando el abrir las puertas del territorio del Macizo a agentes externos, pero no teniendo la comunidad en cuenta, no consultándola, sino por el contrario generando desplazamiento (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima 2002-2015).

Esto también puede comprenderse que en el macizo colombiano el Estado ejerce una presencia diferencial y estratégica generando precarización o desplazamiento del campesinado. A modo de ejemplo, uno de los efectos de la política relacionada con la locomotora minera ha sido el de generar espacios de confluencia entre multinacionales, actores armados y narcotraficantes locales, lo cual ha conducido a divisiones en las comunidades y asesinato de una de las líderes que denunciaba el efecto de las explotaciones mineras. También puede señalarse que la forma de Tratado de Libre Comercio y las políticas económicas neoliberales han socavado las bases económicas de la economía campesina, (la producción de maíz para citar solo una), con lo cual se ha generado el clima propicio para la proliferación de la siembra de cultivos de uso ilícito. La política antinarcóticos y las fumigaciones indiscriminadas han profundizado al problema al destruir cultivos de pan coger lo que aumenta la dependencia del campesino de los cultivos ilícitos para obtener ingresos. Por ende, la presencia diferencial del estado genera escenarios en los cuales se debilita la organización social.

Dado lo anterior, la relación con el gobierno nacional ha sido de confrontación y el mecanismo de relacionamiento prevalente ha consistido en la movilización, como forma de lograr el reconocimiento de demandas, que generalmente desembocan, en mesas de negociación. El Cima, a través de la movilización ha visibilizado y ganado el reconocimiento para el desarrollo de las propuestas del plan de vida y del proceso

agroambiental. Las negociaciones se dan a través de mesas donde participa el gobierno, el Cima y otras organizaciones sociales.

En las negociaciones se evidencia la presencia de metaconflictos entendidos como “conflictos sobre los términos del conflicto y sobre los criterios que deben definir las jerarquías” (Santos, 2005: 271) Aunque, de forma concreta estas jerarquías las podríamos definir como global-local, economía capitalista-economía campesina, criterios de rentabilidad-criterios agroambientales⁵⁸. Por ende, las mesas de negociación, no sólo giran en torno al acceso de recursos económicos y sociales, sino también en torno a cuáles son los criterios de decisión y evaluación para resolver tales conflictos, de acuerdo a formas de organización de lo social y de relación de lo social con lo ambiental que se consideran deseables. Y en ese sentido, el Cima no solo confronta y exige reconocimiento al gobierno, sino que además trata de influenciar los contenidos de las políticas públicas y el carácter de acciones estatales.

A esto se suma, una construcción diferenciada de memoria, mientras el gobierno nacional cambia cada cuatro años y cada gobierno pretende desconocer los acuerdos hechos con el Cima, esta organización mantiene una memoria de largo plazo. Ello implica, la existencia de una memoria agroambiental basada en los saberes campesinos, así como en las prácticas, visiones y estrategias desarrolladas por el proceso agroambiental.

3.3 Gobiernos y actores políticos locales

Las relaciones del Cima con los gobiernos locales, también son pragmáticas, en cuanto se persigue el fortalecimiento de la organización y se pretende la conservación de sus principios: “A diario conversamos con alcaldes, concejos, recursos de cooperación rechazar los recursos, si nosotros sabemos qué hacer con la

⁵⁸ Para comprender lo anterior, en la aceptación de proyectos el gobierno exige la adopción de cadenas productivas establecidas, de paquetes tecnológicos, y pone el acento en la evaluación a partir de criterios financieros. En esto prima los intereses del agro sistema global, de las corporaciones capitalistas de insumos agrícolas y los criterios de evaluación hacen énfasis solo en la rentabilidad económica. El Cima, no solo exige recursos y proyectos, sino que además ponen en cuestión los presupuestos que definen la acción del gobierno y las políticas públicas. A esto se caracteriza como transconflictividad.

plata recibámosla, si eso nos permite resistir y conservar la autonomía, pero si nos va a cooptar no la recibamos” (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima, Jimmy Rodríguez , 1996-2002).

No obstante, las alianzas con los gobiernos locales dependen de quien ocupe los puestos de gobierno, y si se define como amigo u adversario de la organización. Dada la prevalencia de los partidos tradicionales y estructuras clientelares en los gobiernos locales, ello se traduce en el acceso o no a recursos para el desarrollo de las propuestas Cima. Un factor clave aquí son los grupos políticos locales.

[...] pero en esa época \$40.000.000 para el municipio en la parte agropecuaria la mayor parte se iba en burocracia y casi no quedaba para generar propuestas eso si el alcalde era amigo, pero si no era amigo, el agro sembrador no hace parte esa política, ni siquiera una semilla. A nivel local no se ha logrado mayor aporte (Entrevista Herney Ruiz líder escuela agroambiental El Arraigo-Lerma 1996-2015).

Esto, junto al hecho de que los gobiernos locales tienen restricciones presupuestales, hace difícil encontrar apoyos locales a los procesos agenciados por el Cima.

Generalmente, los grupos clientelares locales están organizados con referencia a los partidos nacionales más visibles: Liberal, Conservador, la Unidad Nacional o el Centro Democrático. En este sentido, entre el Cima y los partidos políticos tradicionales, se presenta una competencia por la base social. Los partidos políticos tradicionales ven las propuestas agroambientales, políticas y sociales del Cima como una amenaza a los discursos, redes clientelares de acceso a recursos y formas de acción clientelares que tradicionalmente han desarrollado. Esta contradicción, se expresa en las estancias más cercanas de gobierno local como son las juntas de acción comunal, los concejos y las alcaldías locales. Además, los políticos tradicionales mantienen una idea al desarrollo centrada en la obtención de bienes económicos materiales y la explotación de la tierra desde la agricultura convencional impulsada desde el Estado. Lo anterior está en contraposición con las elaboraciones agroambientales del Cima y su defensa de las economías campesinas.

El conflicto con los partidos y políticos tradicionales subyace también a la manera de concebir, desde el Cima, la importancia de la organización social para ejercer y exigir derechos. Frente a esta concepción y práctica de la movilización como ejercicio de derechos, “otros actores de tipos político, entran a decir que la organización social y comunitaria no sirve” (Entrevista Wilder Meneses, Coordinador equipo Minero-Cima). Esta disputa, se comprende en tanto en las localidades de incidencia del Cima, los políticos tradicionales han mantenido un monopolio sobre el acceso beneficios, recursos estatales y a la provisión de empleos. Estos se asignan mediante canales clientelares para el mantenimiento de un electorado cautivo. Por ende, el ejercicio de autonomía para exigir derechos por parte de las comunidades choca con este monopolio clientelar y la ciudadanía de favores establecida. De ahí, que traten de negar la importancia, desprestigiar y estigmatizar la organización social como mediadora en la relación Estado-campesinado. Esto se extiende al proceso agroambiental, en tanto tales actores, afirman que lo agroambiental y la producción orgánica no generan crecimiento económico. No obstante, desde los partidos tradicionales también se da la cooptación de discursos y líderes del Cima y las organizaciones sociales.

Por otra parte, la actitud de los campesinos frente a estos actores es ambivalente y depende del problema que enfrenten⁵⁹. Así visto, la competencia del Cima frente a los partidos tradicionales, aunque, se manifiesta en lo electoral⁶⁰, conduce a una especie de división del trabajo en la que el campesinado se inscribe o acude según los contextos coyunturales y problemas de que se trate, a la organización Cima o a los políticos y partidos tradicionales.

Pero, cuando hay amenazas por el tema minero, el agua, la gente ahí busca a las personas que tenemos conocimiento de eso y que acompaña ese tipo de cosas. Para

⁵⁹ Aunque, el Cima ha competido en las elecciones en ocasiones con resultados positivos al obtener alcaldías, en esta dimensión, siguen siendo los partidos electorales los dominantes: por otra parte, cuando se trata de problemas ambientales o sociales en la región es el Cima el referente para los pobladores.

⁶⁰ El Cima ha logrado obtener alcaldías ocupadas por líderes de la organización sin embargo su gestión ha sido puesta en cuestión, lo que explica por qué “las épocas en que el Cima llevaba a la alcaldía a los propios líderes, no se ha podido recuperar” (Entrevista Profesor Lesmo, Líder Cima Sotará 1996 2014). Queda por evaluar en el seno de la organización la importancia de la participación política electoral.

unas cosas los buscamos, para la defensa del tema común, pero para cosas electorales se apartan. Pero creo que todo debe ir junto en los procesos políticos organizativos. Para la organización acompañan poco, pero cuando está el tema de la coca ahí si nos buscan. Lo que se ha perdido es que no se tiene apropiación de lo político organizativo. En temas comunes seguimos siendo referentes. Por una parte, la gente acompaña lo organizativo, pero en lo político electoral, se contradicen, (Entrevista con el Profesor Luis Alberto, líder Cima del municipio de Lerma).

Para este líder cimero, una de las razones de tal ambivalencia de las comunidades frente a la organización social y a los actores políticos tradicionales, gira en torno a la falta de apropiación de las comunidades del pensamiento, mandatos y prácticas de la organización Cima. Pero también se comprende, que, debido a las carencias materiales y a las dificultades de subsistencia, se dejan de lado los marcos cognitivos contruidos para obtener por vías clientelares el acceso a bienes y servicios de los cuales se carecen.

Similar situación se da con actores institucionales, públicos y privados que actúan localmente, como la Federación de cafeteros, las Umata y el Ica. De hecho, estos actores instituciones promueven modelos agrícolas de monocultivo y económicos con fuerte dependencia del mercado de insumos, que van en contravía a las estrategias agroambientales y la construcción de soberanía alimentaria. Estos actores disputan la base social con el Cima logrando imponer marcos cognitivos y mantener clientelas. No obstante, la incidencia del Cima y el proceso agroambiental también ha incidido sobre actores que han cooptado prácticas y formas de hacer del Cima, o incluso han llegado a coordinar acciones con el Cima.

La falta de apropiación de los marcos cognitivos, a la que se hizo alusión anteriormente, se evidencia en que en ocasiones el Cima es percibido por el campesinado como un actor institucional y se generan expectativas cimentadas en el comportamiento político tradicional de esperar prebendas o la donación de recursos, bienes y servicios por parte de la organización. Por ende, no se comprende que esta es una organización comunitaria orientada hacia la autonomía y el ejercicio de derechos a través de la movilización colectiva, sino que se es percibida bajo una

mirada asistencialista y clientelar.

En la medida en que el Cima pone en tensión estas formas de percepción del ejercicio de los derechos, entra en conflicto con los actores políticos tradicionales. En consecuencia, en cierto grado el Cima genera procesos de empoderamiento que restan caudal electoral o afectan las formas y prácticas tradicionales de la cultura política prevalente.

3.4 Organizaciones sociales

Otro actor importante en la configuración y desarrollo de la propuesta agroambiental del Cima son las organizaciones sociales locales, nacionales y latinoamericanas. Estas organizaciones sociales, movimientos agroecológicos y campesinos se constituyen en referentes epistémicos y experienciales, para el desarrollo de la propuesta agroambiental, la fundamentación, recuperación de saberes y prácticas campesinos. Las relaciones que se sostienen involucran el aprendizaje, acompañamiento y articulación.

Esto parte desde la localidad pues puede verse la influencia del cabildo mayor Yanacona, organización indígena, que desde la década del ochenta adelanta el proceso de recuperación de la casa Yanacona en la región del Macizo colombiano. Por ende, las concepciones indígenas que ven el territorio y la naturaleza como un ser, o la importancia de la planta de coca, entre otras visiones, han influenciado el discurso agroambiental del Cima y la visión del territorio como una casa cuyos pilares son planes inscritos en el plan de vida. Igual referencia puede hacerse respecto de la influencia de consejos comunitarios y organizaciones sociales afrodescendientes con incidencia en el Macizo colombiano. En el caso del proceso campesino y popular de la Vega, ACNU-UR y otras organizaciones sociales de la zona las relaciones son de competencia por bases sociales, luchas por la hegemonía y en determinados momentos se hacen alianzas estratégicas.

Una incidencia más fuerte sobre el proceso agroambiental del Cima, la ejercen organizaciones de orden nacional. En este sentido, Surcos comunitarios y otras experiencias en el norte de Nariño, se convierten en antecedentes, de los cuales se

retoman propuestas o estrategias para fortalecer el marco cognitivo agroambiental. Por otra parte, hay que señalar que el Cima se encuentra vinculado al Coordinador nacional Agrario-CNA. Su relacionamiento consiste en articular y coordinar propuestas y acciones. Pero dista, de estar exento de tensiones, de hecho, en algunos momentos, hay: competencia entre el CNA y el Cima por las bases sociales, disputas por la hegemonía de ciertos discursos y por la delimitación de áreas de influencia.

Una organización de organizaciones como el CNA viene a hacer un paralelismo. Pues hace lo mismo que hacemos nosotros, y eso no es bueno. Creo más en la labor que hace Vía campesina Maela, y es la de hacer la función de juntarnos en determinado momento.

Ellos, la gente ya no quiere con el Cima puede querer con otro dicen del CNA. Pero, si hemos hecho las cosas mal hay que corregirlo, pero es con el Cima. El CNA quiso hacerlo por aparte. (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima, Jimmy Rodríguez, 1996-2002).

En consecuencia, si bien se articulan y retoman mutuamente elementos que en el caso del Cima permite el fortalecimiento del proceso agroambiental, así mismo, se presentan situaciones de competencia y luchas por imponer la visión de las organizaciones frente a determinados temas.

Finalmente, Vía campesina constituye una organización de orden internacional a la cual se vincula el Cima a través del CNA. Así mismo, Maela se constituye en un referente por su propuesta agroecológica y en una cantera de ideas y propuestas agroecológicas. Como puede observarse la construcción de la propuesta agroambiental y la identidad agroecología del Cima confluyen diversas organizaciones sociales cuyo principal aporte es la de servir de referentes epistémicos y políticos.

3.5 Profesionales y Académicos

El Cima ha contado con técnicos cercanos a la organización y profesionales que

hacen parte del proceso agroambiental, cuya influencia y saberes han ayudado a configurar el proceso mismo y la concepción de lo agroambiental. Un ejemplo de ello, es la presencia de personas que decidieron permanecer en el proceso, a partir de la experiencia de acompañamiento de las escuelas agroambientales en calidad de técnicos del Sena. También, el modelo de las FRAM se ha desarrollado con base en propuestas de ingenieros agrícolas y agroambientales, algunos provenientes del Sena.

La organización ha contado con académicos cercanos de la Universidad Javeriana, Universidad del Cauca u otras universidades del país y del extranjero. La Universidad Javeriana ha desarrollado estudios sobre tenencia de tierras y conflictos interétnicos por este recurso que son socializados con los líderes de la organización. Estos académicos parten de los enfoques agroecológicos, de economía solidaria y político comunitarios desde los cuales han aportado o incidido en la configuración del discurso agroambiental del Cima. Tal participación puede verse además en la existencia de tesis de grado y libros en los cuales se sistematizan experiencias del Cima. Para la organización, la relación con académicos y técnicos se funda en la importancia estratégica del diálogo de saberes.

La participación de los técnicos, académicos propios y de académicos de universidades ha aportado a consolidar planteamientos técnicos y políticos del proceso agroambiental. Queda por evaluar la incidencia de los discursos académicos sobre los principios, identidades y formas de hacer de la organización social. Por demás, la organización cuenta entre sus líderes a personas con niveles altos de formación profesional.

3.6 Actores de la economía política capitalista

Las relaciones del Cima con los actores de la economía política capitalista son conflictivas. Los intereses, estrategias y prácticas de estos actores distan y chocan con las estrategias y discursos agroambientales sustentados por el Cima. Estos actores cimientan en una racionalidad economicista, enfocada a la

mercantilización de la naturaleza mediante la agricultura comercial, la reforestación comercial o la mega minería. Esto se expresa en una relación de competencia con el Cima por la apropiación y significación de la naturaleza y el territorio.

Los actores capitalistas en competencia buscan ganar la legitimidad entre la sociedad civil, mediante prácticas como las avanzadas sociales, proyectos de responsabilidad social, la cooptación de líderes, o la división de las comunidades en torno a la aceptación o no de proyectos. En el caso de la Compañía Smurfit Kappa Cartón de Colombia esta trabaja temas como el desarrollo forestal sostenible, incidencia en organizaciones comunitarias, incide en líderes de base y relacionamiento con instituciones estatales. La fundación Smurfit Cartón de Colombia es la encargada de la intervención social mediante “programas sociales de educación, generación de ingresos y gestión y liderazgo con el propósito de mejorar la calidad de vida de las comunidades urbanas y rurales asentadas en las áreas de influencia de Smurfit Kappa Cartón de Colombia”. De forma similar operan las transnacionales mineras como AngloGold Ashanti, Anglo American Colombia, Gran Colombia Gold entre otras, las cuales desarrollan avanzadas sociales, cooptación de líderes, programas comunitarios e inciden en las comunidades buscando legitimar sus proyectos.

Para el Cima lo agroambiental deviene en una cantera de significados y concepciones de la naturaleza que se activan para sustentar la defensa del territorio en el conflicto con los actores capitalistas.

Hay conflicto, porque no está [la presencia de las multinacionales] dentro de nuestro plan de vida, lo que es por ejemplo la mega minería. Para nosotros, por generaciones algunas comunidades han vivido de la minería artesanal, con lo que algunas comunidades han vivido. Pero ahora, que meten esas grandes maquinarias, la contaminación y los químicos que utilizan generan deterioro ambiental. Eso va en contra de la vida, hay desarraigo del territorio, entran grupos desplazando gente de su territorio, de sus formas de vida y cambiando la vocación agrícola de los territorios. Hay un proceso de

fragmentación de la organización social, ponen a la gente a trabajar en estas empresas en condiciones no acordes, y no compara con el daño ambiental que se deja a las comunidades, el desarraigo de su territorio como su forma de vida (Entrevista Olga Truque, Lideresa proceso de mujeres Cima 2000-2015).

Como se observa, que desde el Cima el conflicto con los actores capitalistas, se interpreta un conflicto en torno a formas de vida y organización social disimiles, y no sólo por la apropiación o uso de recursos dentro de un mismo modo de producción y vida compartido:

3.7 Equipo minero investigación y acción

La minería a gran escala y sus efectos ambientales, sociales y territoriales ha sido un tema recurrente en la discusión pública durante las últimas décadas en Colombia. Con la promulgación del código minero Ley 685 de 2001 y el Decreto 0934 de mayo de 2013, se facilitan las condiciones normativas que garantizan seguridad, flexibilidad ambiental y ventajas para las multinacionales mineras con intereses en Colombia. Este marco normativo, respalda la propuesta del plan de desarrollo, Prosperidad para todos 2010-2014, del gobierno de Juan Manuel Santos⁶¹ que convierte a la minería en una estrategia de desarrollo lo que se ha denominado como la “locomotora minera”. Esta situación ha desembocado en el incremento de solicitudes de otorgamiento de títulos mineros y el otorgamiento efectivo de concesiones en distintos territorios del país. Diferentes organizaciones sociales han denunciado los efectos sociales, ambientales y económicos conducentes a exacerbar los conflictos socio ambientales y el desplazamiento forzado en el país: de esta situación no se desentiende el Macizo colombiano pues en el Macizo Alto Patía había otorgados 93 títulos mineros a abril de 2013 y 142 solicitudes.

En este contexto surge, en el marco de la propuesta agroambiental del Cima, el Equipo de Investigación minero, atendiendo la necesidad de analizar como la estrategia de la locomotora minera afecta al territorio maciceño.

⁶¹ Esta observación es válida para el Plan de desarrollo “Todos por un nuevo país” tras la reelección del presidente Juan Manuel Santos.

Cuando lo minero empieza a ser efectivo entre 2009- 2010, antes no se veía una amenaza tan latente, más o menos en esos años empieza la entrada al territorio y la preocupación del Cima de cómo se le va a colocar freno a eso, y comienza una dinámica de las comunidades aquí surge la necesidad del equipo minero para dar respuestas a las comunidades, que buscara información de eso y pudiera dar respuesta (Entrevista Wilder Meneses, Coordinador equipo Minero-Cima).

La posición del Cima frente a la minería a gran escala se plantea respecto de tres elementos. Primero, la vocación del Macizo es lo ambiental y lo agroecológico, la producción agrícola y pecuaria. En segundo lugar, se acepta la minería artesanal donde ha sido una vocación productiva histórica, es de carácter ancestral y está orientada a la subsistencia cuidando la naturaleza. En tercer lugar, se rechaza la minería a gran escala y la minería ilegal, orientadas a la acumulación de capital y por los efectos destructivos en el tejido social y ambiental que provoca. De este modo, el discurso de resistencia a la minería a gran escala se construye a partir de la propuesta agroambiental y lo ancestral, por lo cual se plantea la aceptación de la minería artesanal pero no la minería a gran escala. Como queda dicho esta diferenciación se constituye por las formas tradicionales de explotación minera centradas en la sobrevivencia y por su generación de bajos impactos ambientales

La minería que se hace a gran escala con retroexcavadora está en contra de lo que los abuelos hacían. Lo abuelas sacaban oro con batea, para lo del día, para lo del mercado. La gente no se enriquecía de eso, permitía un sustento económico regulado con la naturaleza. Los abuelos no hicieron tanto impacto ambiental. Hoy la mimería es un impacto social, ambiental, de violencia, daña el subsuelo, los bosques, los humedales. ¿Quién puede parar eso? la parte organizativa (Conversatorio con Cesar William Díaz Vocero Cima)

Como queda visto de esta manera se justifica la resistencia a la minería a gran escala. El equipo de investigación minera del Cima, en el 2014 publicó el documento “La avalancha minera en el Macizo Alto Patía una investigación sobre la situación minera en el Macizo Alto Patía” en el cual abordó seis casos emblemáticos, mostrando los

efectos que genera la minería a gran escala y la locomotora minera en el Macizo colombiano. En todos los casos la representación de las multinacionales se ha dado inicialmente a través de trabajadores sociales quienes buscan convencer a las comunidades para que acepten los proyectos mineros en función del empleo y desarrollo para la región. Así mismo, la especulación con la locomotora minera y el auge de la minería a gran escala ha conllevado la proliferación de la minería ilegal, a la cual subyacen actores armados ilegales, de sectores relacionados con el narcotráfico y el paramilitarismo. Estos mantienen cierta connivencia con los intereses de la minería a gran escala por viabilizar su entrada al territorio. Esta minería con dragas, a mediana o pequeña escala también está generando deterioros sociales y ambientales

El primero, es el caso de la Sierra donde las empresas Carboandes y la Anglogold Ashanti con seis títulos, han generado divisiones en la comunidad entre quienes apoyan y quienes están en contra de las mineras. Así mismo, ha conducido a amenazas hacia los líderes que se oponen a la presencia de las mineras; la migración de extraños que buscan oro en los ríos Esmita y el río San Pedro con excavaciones de hasta 30 metros. En ese municipio han existido actividades artesanales de minería.

El segundo, el de el corregimiento el Morro en el municipio de Bolívar, con diecisiete títulos de los cuales la Anglogold Ashanti cuenta con siete títulos. Aún no hay inicio de explotaciones. Los mineros artesanales temen verse desplazados por la minería a gran escala y otras personas por el uso del agua que conduciría a profundizar problemas de desempleo, pobreza, y escases de agua afectando a toda la comunidad. En el 2008, el alcalde y la comunidad manifestaron a la Anglogold Ashanti su rechazo al proyecto minero en “Cerro Gordo”, ante lo cual la multinacional no ha regresado, pero mantiene el título minero.

El tercero, es el caso del municipio de Santa Rosa, de vocación agrícola y ganadera, en el cual existen 3 títulos mineros y 33 solicitudes. Resalta el caso de la mina Curiaco, reclamada por un propietario y a nombre de la empresa C2Gold S.A.S, con lo cual se despojó a cerca de 200 mineros. A esta mina entran material vía helicoportada, instalan una planta de cianurización y no cuentan con licencia ambiental. Se

desconoce el impacto sobre el río Curiaco, afluente del río Caquetá, y el Páramo. El cuarto caso, es el del Hoyo Patía, con 8 títulos y 36 solicitudes, donde la comunidad ejerce minería artesanal hace 17 años. En esta zona entraron hace cinco años dos retroexcavadoras y representantes de la AngloGold Ashanti. Esto ha generado contaminación sobre el río Quilcace subsidiario del río Patía, el daño a la infraestructura y la carretera. Aunque la comunidad ha convocado la asistencia institucional esta ha sido nula.

El quinto y sexto caso, son los de los municipios de Arboleda-Barruecos y Los Andes Sotomayor, en los cuales hay 8 y 14 títulos respectivamente. En Arboleda-Barruecos, desde 2010, hace presencia la Gran Colombia Gold e impulsa el proyecto Mazamorra Gold, con lo cual se han dado movilizaciones por parte de la comunidad y respuestas violentas de parte de la multinacional. En 2011, dos integrantes del Cima fueron retenidos ilegalmente por la empresa. En Los Andes Sotomayor, en la cual los mineros estaban organizados en cooperativas, las cuales entran en conflicto con los intereses de la AngloGold Ashanti.

En suma, el estudio con base en un trabajo de campo, revisión de fuentes de la Agencia Nacional Minera, informes de la CRC⁶², artículos de prensa, entre otros, muestra que hay impactos ambientales no controlables, amenaza de líderes, desplazamiento, débil o nula presencia institucional que regule los actores e impactos de la minería ilegal, falta de beneficios y alternativas económicas a los pobladores y profundización del conflicto armado. Esto desemboca en incremento de la conflictividad socio ambiental.

Es así como se relata que en el marco del estudio fue asesinada Adelina Gaviria, lideresa que denunciaba la minería transnacional e ilegal en Almaguer Cauca. A esto se suma, que hoy se han creado más de 9 batallones minero energéticos, financiados con dineros públicos para proteger a las transnacionales mineras. Como se deduce de lo anterior, la mirada del Cima frente a la presencia de la minería a gran escala ha sido crítica y ha contado con el apoyo del tejido social.

⁶² Corporación Autónoma Regional del Cauca (CRC). Se emplea la sigla oficial.

Como la gente tiene el concepto que sin agua y lo ambiental no hay vida digna, entonces emprende una lucha en defender el territorio lo que para ellos es la vida, esto ha permitido desarrollo de foros mineros, foros de agua, donde la comunidad se reúne y rechaza los proyectos mineros y madereros. Lo agroambiental no solo se debe pensar como lo veníamos pensando, sino que hay tomar en cuenta otras dinámicas.

Si la lucha del Cima si bien es una lucha reivindicativa hoy es una lucha por permanecer en el territorio, primero veamos que no nos saquen, que no nos desplacen luego vemos cómo vivimos ahí hay más de 335000 hectáreas tituladas para la minería. Se piensa a pensar que herramientas podemos tener (Entrevista Wilder Meneses, Coordinador equipo Minero-Cima).

Entre las acciones adelantadas por el Cima se encuentran el Foro y audiencia pública en Santa Rosa, en agosto de 2011 y abril de 2013; En Bolívar, el foro ambiental y minero en agosto de 2012; en Almaguer el foro ambiental y audiencia pública, en febrero y noviembre de 2013; en la Sierra, el foro ambiental en abril de 2013.

Como queda visto en el estudio del equipo minero contrastado con el análisis de noticias desarrollado para el presente trabajo, la política pública de la promoción de la minería como estrategia de desarrollo, la debilidad institucional para atender el tema de los efectos de la minería transnacional e ilegal, la entrada de los actores de la minería a gran escala e ilegales, y los efectos que esto genera, están en contraposición a la estrategia agroambiental del Cima. La resistencia a la minería a gran escala es un tema reciente que se incorpora al proceso agroambiental a través del equipo de investigación minero. El Cima propende para afrontar este tema por la articulación con otras organizaciones sociales campesinas, indígenas y afros de la zona, a fin de construir alianzas pragmáticas contra la minería a gran escala e ilegal.

Síntesis Final

Entre los elementos que caracterizan los nuevos movimientos sociales se encuentra su forma de organización horizontal y el uso de formas contenciosas de lucha. El Cima, dista de ser un movimiento social toda vez que: promueve pautas informales (escuelas campesinas, escuelas agroambientales, escuelas interculturales) y formales de organización (asociaciones de productores, fundaciones); no emplea solamente formas contenciosas de relacionamiento con sus oponentes, en particular con el Estado, sino también vías institucionalizadas y busca incluirse en los gobiernos locales a través de vías electorales e incidir en las políticas públicas. Otro elemento que caracteriza a los nuevos movimientos sociales es la prevalencia de temas identitarios-culturales y la no adscripción de clase.

En el caso del Cima, sin abandonar temas culturales identitarios, también reivindica posiciones de clase y busca transformar el modo de producción y los modelos económicos. Además, incorpora diversas prácticas y ámbitos de acción como: economía campesina, interculturalidad, género, jóvenes, derechos humanos, entre otros. Este actor define la defensa del campesinado como clase social y de la economía campesina como forma de producción solidaria y centrada en la soberanía alimentaria. En este contexto el uso del concepto movimiento social por parte de los líderes, tiene un carácter político (no descriptivo, ni analítico) orientado a la definición de su rol de confrontación con el Estado y la búsqueda de coherencia de la base social. No obstante, algunas de las herramientas de las teorías de los movimientos sociales son pertinentes para dar cuenta de la constitución y dinámicas de este actor social.

La organización social Cima, (organización social de segundo grado en la que confluyen más de 50 organizaciones) es un actor social, por que desarrolla estratégicamente pautas de organización, construye marcos cognitivos e idea y renueva repertorios de acción. En su constitución y movilización se observa la incidencia del contexto de oportunidades políticas y culturales. Además, el Cima revela su carácter de actor, al controvertir globalismos localizados, agenciados por el Estado y actores de la economía política capitalista.

1. En el contexto de diversidad biológica y cultural del Macizo colombiano, el Cima ha sabido reconocer la riqueza agroecológica, las culturas y epistemologías locales, como bases de su arraigo cultural local. Al mismo tiempo, avanza hacia luchas nacionales y transnacionales, en su articulación con organizaciones como el CNA o Vía Campesina, para citar solo dos.
2. No obstante, este actor social, se encuentra en un escenario donde compite con diferentes actores con intereses geoestratégicos sobre el Macizo colombiano. En este contexto, el Cima se enfrenta a dos tensiones: la de sostener el arraigo local y al tiempo luchas transnacionales; y la relacionada con competir a nivel de las bases por hacer hegemónicos sus marcos cognitivos, a la vez que compite con marcos cognitivos de otros actores. La primera tensión puede entenderse en términos de Bauman, como el choque entre política local del Cima frente los poderes transaccionales que enfrenta.
3. El desarrollo del marco cognitivo agroambiental es uno de los elementos claves que permite dar cuenta del carácter de actor social del Cima. Este actor, en el transcurso de dos décadas, asiste a un proceso de agroecologización que se concreta en la elaboración del marco cognitivo agroambiental. La categoría nativa de lo agroambiental, construida por el Cima, en lo que se denomina la construcción de un lenguaje propio, evidencia una concepción de lo ambiental que integra e interrelaciona la agroecología, las economías campesinas, lo político y el modo de vida del campesino. Sin embargo, este marco cognitivo pierde efectividad debido a varias restricciones, unas específicas relacionadas con cada una de las estrategias agroambientales planteadas por la organización social y otras más generales.

De otro lado, el potencial transformador del Cima como actor encuentra restricciones como las que se mencionan a continuación:

Los marcos cognitivos de este actor compiten con los de la economía política capitalista promovidos por el Estado y las empresas capitalistas que están asentadas

allí o que buscan asentarse. Esta competencia se da a nivel de las bases sociales. También compete en un escenario de persistencia de una cultura política clientelista fundada en una ciudadanía de favores. Esta cultura política se refuerza aún más por la puesta en marcha de políticas asistencialistas del Estado. En este sentido, el Cima encuentra obstáculos para fortalecer prácticas de una cultura política fundada en la autonomía, la movilización y la auto organización.

En el Macizo colombiano, el Estado ejerce una presencia diferencial y estratégica que genera precarización o desplazamiento del campesinado y facilita la proliferación del cultivo de coca para usos ilícitos, a partir de políticas económicas neoliberales (tratados de libre comercio que afectan la economía campesina), las relacionadas con el impulso de la mega minería, o con el tratamiento militar del narcotráfico. Como ejemplo, uno de los efectos de la política relacionada con la locomotora minera ha sido el de generar espacios de confluencia entre multinacionales, actores armados y narcotraficantes locales, lo cual ha conducido a divisiones en las comunidades y asesinato de una líder que denunciaba el efecto de las explotaciones mineras. De este modo, las políticas estatales generan escenarios en los cuales se debilita la organización social, pierde efectividad el marco cognitivo agroambiental y en general los marcos de referencia agenciados por el Cima.

Este contexto de precarización y aumento de la represión ha incidido en un cambio de comportamiento de la organización con una tendencia hacia la energización. Esto se da en la década del 2000 y está relacionado con el Plan Colombia, los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez cuando se criminalizó las organizaciones sociales y aumentó la represión de la protesta social. Las bases sociales actúan de diferentes formas algunas se identifican con los valores y aspiraciones de la organización, otras tienen un comportamiento clientelista. Al “energizarse” la organización, se reproducen comportamientos clientelistas, que conducen a sectores de las bases sociales, a considerar que la organización es un actor externo más, incluso institucional, que les debe entregar servicios o recursos financieros.

Se observa que el Cima asume la defensa del campesinado como un argumento de adscripción de clase social y político para definir adversarios y exigir demandas

sociales. Estas no sólo son demandas reivindicativas sino apuestas de transformación social, del modo de producción vigente, de defensa de la forma de vida y economía campesina, y de nuevas formas de relación entre lo social y la naturaleza. En ese sentido, lo campesino tiene un uso relacional frente a la delimitación de adversarios y en la definición de orientaciones de las luchas, objetivos y apuestas. Las bases sociales también hacen uso del concepto campesino como estrategia política, ideológica, de generación de identidad y de pertenecía. No obstante, entre las bases y los líderes se presentan disonancias observables las cuales requieren ser abordadas.

En el plano empírico, el campesinado como referente incluye una realidad heterogénea de campesinos, trabajadores agropecuarios semiproletarizados (con pequeñas parcelas pero que deben trabajar como jornaleros para lograr la subsistencia), jornaleros rurales sin tierra. Esto implica la existencia de un conjunto heterogéneo de personas con mayor o menor arraigo a la economía campesina, más o menos mediatizados por marcos cognitivos provenientes de la economía política capitalista, institucionales estatales o la política tradicional. Estos cambios en la composición poblacional están relacionados con las políticas neoliberales de la nueva ruralidad, la precarización y empresarización del campesinado; o la presencia de multinacionales que mercantilizan todo el ciclo productivo de la economía campesina o que generan la conversión de la vocación productiva y las poblaciones en monocultivos y jornaleros semi asalariados respectivamente.

Lo anterior, también permite entender por qué existen brechas interpretativas entre los líderes y las bases sociales, las cuales se expresan en disonancias a nivel de marcos interpretativos, valores, identidades, memoria, aspiraciones, apuestas, concepciones, ideologías y definición de problemas. Ello genera tensiones en las relaciones entre las bases y los líderes, dificultando el desarrollo práctico de las estrategias agroambientales y los objetivos de la organización. Estas disonancias se pueden explicar por la composición social heterogénea de las bases, la competencia de otros marcos cognitivos, la persistencia de una cultura política clientelista y la presencia diferencial del Estado. Sin embargo, son necesarios estudios que

profundicen el porqué de las brechas interpretativas entre lo que dicen los líderes y las bases sociales.

En cuanto a las relaciones del Cima con actores de diferente índole se observa lo siguiente. Las agencias de cooperación Internacional si bien se ha convertido en una fuente de financiación que permite el desarrollo de las propuestas de la organización también han incidido en la energización de la organización. Los actores de la economía política capitalista, el gobierno nacional y los políticos hacen parte de los adversarios de la organización y compiten por las bases sociales y la legitimidad.

En relación con el gobierno nacional se observan conflictos en torno a las políticas públicas (las cuales responden a globalismos localizados) y metaconflictos en torno a los supuestos de las políticas estatales y sus criterios de evaluación. El Estado, a través de la presencia diferencial también influye compitiendo por las bases sociales y socavando el tejido social de la organización, en una lógica de juego de suma cero: lo que suma para el Estado resta para la organización. El Cima también influye en el Estado al incidir o pretender incidir en la configuración de políticas públicas, y haciendo parte de este a través de vías institucionales y electorales.

En relación con multinacionales de explotación forestal, mineras y con mineros locales asociados al narcotráfico o actores armados paraestatales, se presentan conflictos y confrontaciones en torno al modo de producción, la defensa de la economía campesina, la apropiación y uso de los recursos naturales (aguas y tierras). Las avanzadas sociales de las multinacionales mineras con las cuales están buscan legitimar sus proyectos se traducen en tensiones y divisiones de las comunidades lo que entorpece los desarrollos y estrategias del Cima.

En relación con las organizaciones sociales locales PUPSOC, Movimiento campesino de la Vega, Cabildo Mayor Yanacona, ANUC-UR, entre otras se presenta competencia por las bases sociales y alianzas temporales frente a los adversarios en común y procesos de movilización. Frente al CNA el Cima se articula, pero con consensos y tensiones.

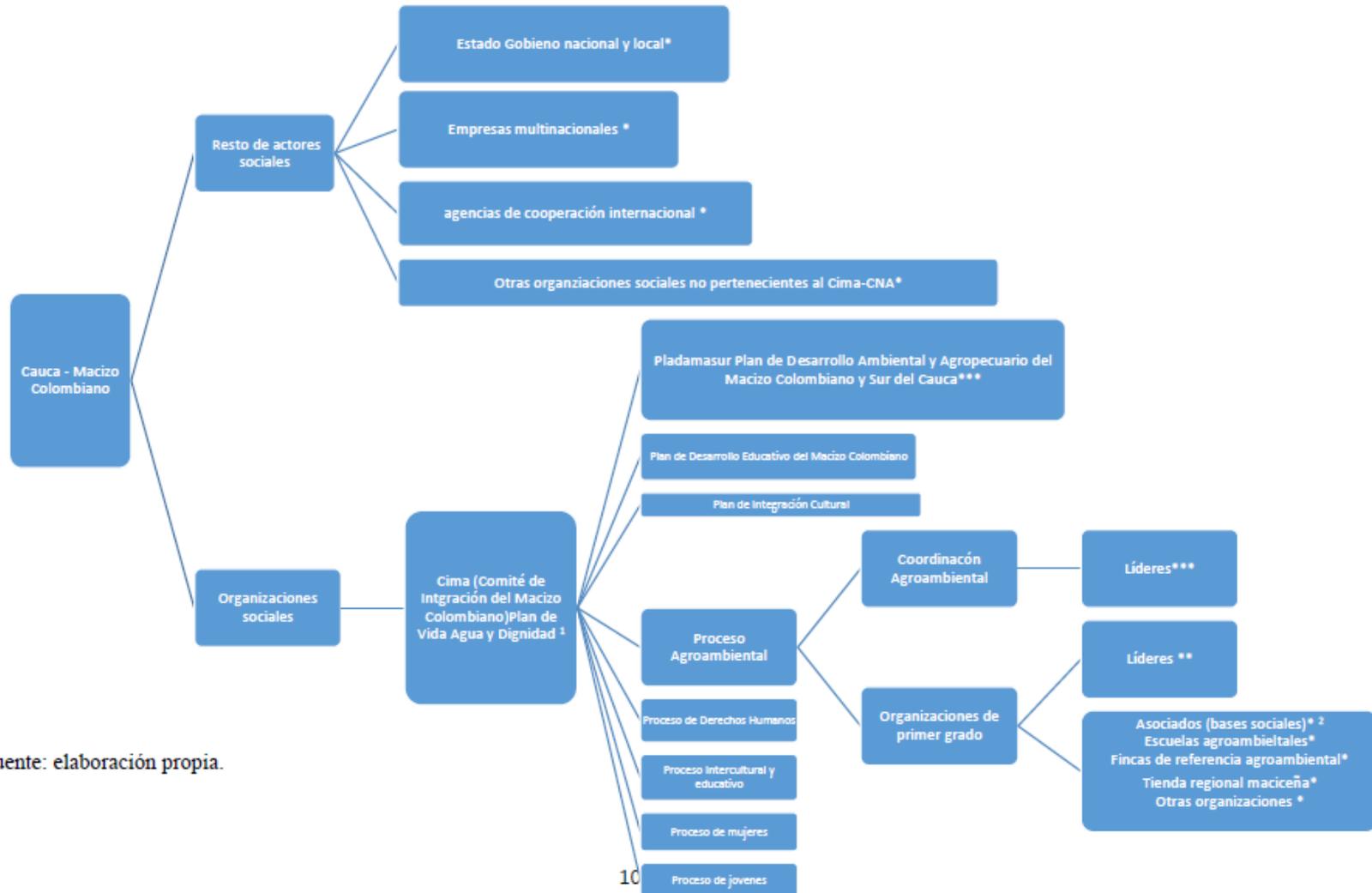
En términos teóricos, el presente estudio requirió hacer un acercamiento eclético a

la teoría de los movimientos sociales, la agroecología, la economía campesina y la ecología política. Por ende, se requiere profundizar en los marcos teóricos que ofrecen estos campos disciplinares para dar cuenta de los referentes empíricos como el marco cognitivo agroambiental del Cima, el cual, pone a dialogar creativamente, diferentes enfoques teóricos con epistemologías locales. Una tarea pendiente, es abordar los marcos cognitivos referentes al género, la interculturalidad, lo juvenil o los derechos humanos desarrollados por el Cima: a modo de ejemplo, en lo relativo a los derechos humanos, la forma de entender lo humano, desde la organización implica tratar los derechos del campesinado como clase y cultura, y los derechos al territorio y los de la naturaleza. Derechos no incorporados en el marco categorial de los derechos humanos liberales. En lo agroambiental, es importante adelantar un seguimiento a los procesos emergentes con la entrega de tierras y creación de empresas comunitarias, toda vez, que es una oportunidad para concretar el marco cognitivo agroambiental.

En términos metodológicos, sería importante desarrollar estudios cuantitativos para soportar con indicadores de eficiencia ecológica, agroecológica o de economía ecológica, las practicas agroambientales, que defiende y promociona el Cima. En particular, se requeriría la construcción de indicadores para medir el Plan de vida agua y dignidad y Pladamasur. Esto es relevante, de cara los metaconflictos, sostenidos con el Estado, donde generalmente este impone argumentos e indicadores de evaluación derivados de la ciencia económica neoclásica y la agricultura industrial. Pero también es necesario estudiar y validar formas de valoración cualitativas desarrolladas en la visión del marco agroambiental. De otro lado, es importante un estudio enfocado a cada una de las organizaciones locales que hacen parte del Cima, para analizar el grado de apropiación del marco cognitivo agroambiental, el grado de transición agroecológica y el desarrollo de las ocho apuestas agroambientales.

Anexo1

Ilustración 5: Lugar social de la perspectiva del investigador



Fuente: elaboración propia.

En la Ilustración 5 se muestra que para el desarrollo del trabajo respecto del lugar social del investigador se privilegió primero la organización social Cima. Esta organización orienta su acción con base en el plan de Vida, Agua y Dignidad compuesto por tres planes sectoriales y desarrolla diferentes procesos sociales (Agroambiental, de derechos humanos, de escuelas interculturales, de mujeres y jóvenes). Segundo, el investigador se ubica dentro del Plan de Vida, Agua y Dignidad en el componente agroambiental marcado en el gráfico con tres asteriscos y en el Proceso agroambiental. Respecto del proceso agroambiental en este se identifican la coordinación agroambiental y diversas organizaciones de primer grado. Tercero, en cuanto a la coordinación agroambiental el investigador se ubicó en la perspectiva de los líderes a quienes se entrevistó y acompañó en diferentes actividades (visitas a organizaciones, reuniones, asambleas). Y, por último, en relación con las organizaciones de primer grado se entrevistaron a algunos líderes y se desarrolló algún tipo de metodología con las bases sociales (entrevistas, aplicación de metodologías de actores, mapas o componentes). Respecto a la casilla resto de actores sociales estos se abordaron fundamentalmente a través de acervo documental emanado por los mismos. Los asteriscos deben interpretarse como grado de privilegio en la perspectiva adoptada por el investigador: (3) tres asteriscos significan perspectiva principalmente abordada, (2) dos perspectivas de segundo lugar y (1) una perspectiva menos abordada.

Respecto de la posición del investigador puede decirse que fue una posición situada sin tomar partido por los líderes, los participantes de la organización, y tomando una postura crítica frente a la organización Cima. El investigador no es un participante, ni un campesino, ni un líder de la organización y si bien pueden expresarse intereses afines a la organización ello no anula las capacidades de crítica y observación reflexiva que se desarrolla dentro del trabajo. Así mismo, las críticas desarrolladas entorno a la no apropiación del marco cognitivo por parte de los participantes o a la reproducción de prácticas clientelistas, entre otras no deben descontextualizarse de los contextos de pobreza y desigualdad que persisten en la ruralidad, de procesos de descomposición de la economía campesina, la conversión en jornaleros o proletarios de los campesinos, de las estrategias de sobrevivencia

que deben desarrollar los líderes y participantes de las organizaciones objeto de estudio lo cual los coacciona a mantener nexos con las redes clientelares como estrategia para el acceso a derechos, ingresos u oportunidades de trabajo. En cuanto al investigador, es ajeno a estas estrategias de sobrevivencia lo que le permite asumir una mirada desapasionada pero también es posible relegar componentes fundamentales de las realidades campesinas actuales como la angustia de participantes y líderes que intentan conciliar la lucha por la subsistencia con su papel de activistas

Anexo 2

Tabla 5 Matriz metodológica

Metodologías	Ejes sensibilizadores
Entrevista	Factores que dieron lugar al surgimiento del proceso agroambiental y al comité agroambiental del Cima; experiencias, acciones y prácticas desarrolladas
Ejercicio de sistematización de Experiencia.	Los temas sobre los que se indagó fueron: origen del Cima y del proceso agroambiental, escuelas de pensamiento y planeación agroambiental, Las Fincas de referencia agroambiental Maciceña (FRAM) Centro integrales de servicios (CIS), Ferias agroambientales, Tienda regional del Macizo Mercados campesinos, Coonfiar, Fiar y Care.
Observación participante	Problemas en la apropiación del marco cognitivo agroambiental líderes y bases sociales, tipos de liderazgos, relaciones bases sociales-líderes, relaciones con actores sociales (en particular estatales).
Documental	<i>Documentos Cima</i>
	También se procedió a revisar documentos con base en categorías como: temas del marco cognitivo agroambiental, definiciones de agroambiental
	<i>Documentos actores estatales, privados y de la economía política capitalista</i>
Análisis de actores	Los temas trabajados en esta metodología fueron: relación con actores estatales, actores de la economía política capitalista, organizaciones no gubernamentales y agencias de cooperación internacional.

Fuente: elaboración propia.

Anexo 3

La estructura del trabajo

El desarrollo de la estructura de los capítulos se orienta con base en tres conjeturas que se explica a continuación:

En el apartado “El Comité de Integración del Macizo colombiano como actor social” se procede metodológica, analítica y teóricamente de la siguiente forma. En un primer momento se plantea en el trabajo la conjetura inicial de que el Cima es una organización social que tiene a constituirse en un actor social ecologizado. Trabajar esta premisa implica dar cuenta de la constitución histórica del Cima y desentrañar elementos que permiten hablar de un actor social. La reseña histórica, del primer capítulo, se usa para mirar la constitución histórica del Cima y en ese proceso para identificar, aislar y abstraer los elementos que componen al Cima en tanto que actor social. La reseña también permite observar como estos elementos cambian históricamente reconfigurándose activamente.

En un segundo momento se plantea que la conjetura “el Cima es una organización social que tiene a constituirse en un actor social” partiendo de Touraine implica mostrar que esta organización es capaz de producir historicidad, que controvierde orientaciones generales de la sociedad caracterizada por el neoliberalismo y la implementación, a través de las políticas públicas, de globalismos localizados.

Íntimamente relacionado con lo anterior y en un tercer momento la conjetura “el Cima es una organización social que tiene a constituirse en un actor social” implica también mostrar que el Cima se convierte en un laboratorio social donde se promueven esquemas interpretativos de la relación hombre naturaleza, nuevas formas de economía, visiones y prácticas agroambientales alternas a las establecidas. En ese sentido, el capítulo dos correspondiente a “Configuración, dinámica y elementos del marco cognitivo agroambiental del Cima” busca terminar de mostrar la conjetura inicial objeto de estudio. Esto también explica la

selección del lugar social del investigador y la selección del proceso agroambiental puesto que se considera que precisamente desde esta perspectiva es posible dar cuenta de la capacidad de producción de historicidad y sociedad del Cima.

Finalmente, en el tercer capítulo el investigador intenta volver desde el análisis del actor social a la configuración de actores en el macizo colombiano una región estratégica en la geopolítica de la ecología y las luchas sociales. En ese sentido el trabajo constituye un esfuerzo por entender la constitución de un actor social agroecologizado, el Cima, y el entramado social en el que se desenvuelve. Lo que a futuro se deberá profundizar asumiendo la perspectiva de otras organizaciones y actores sociales. No obstante, este es un primer esfuerzo estructurado de manera teórica y metodológica. En resumen:

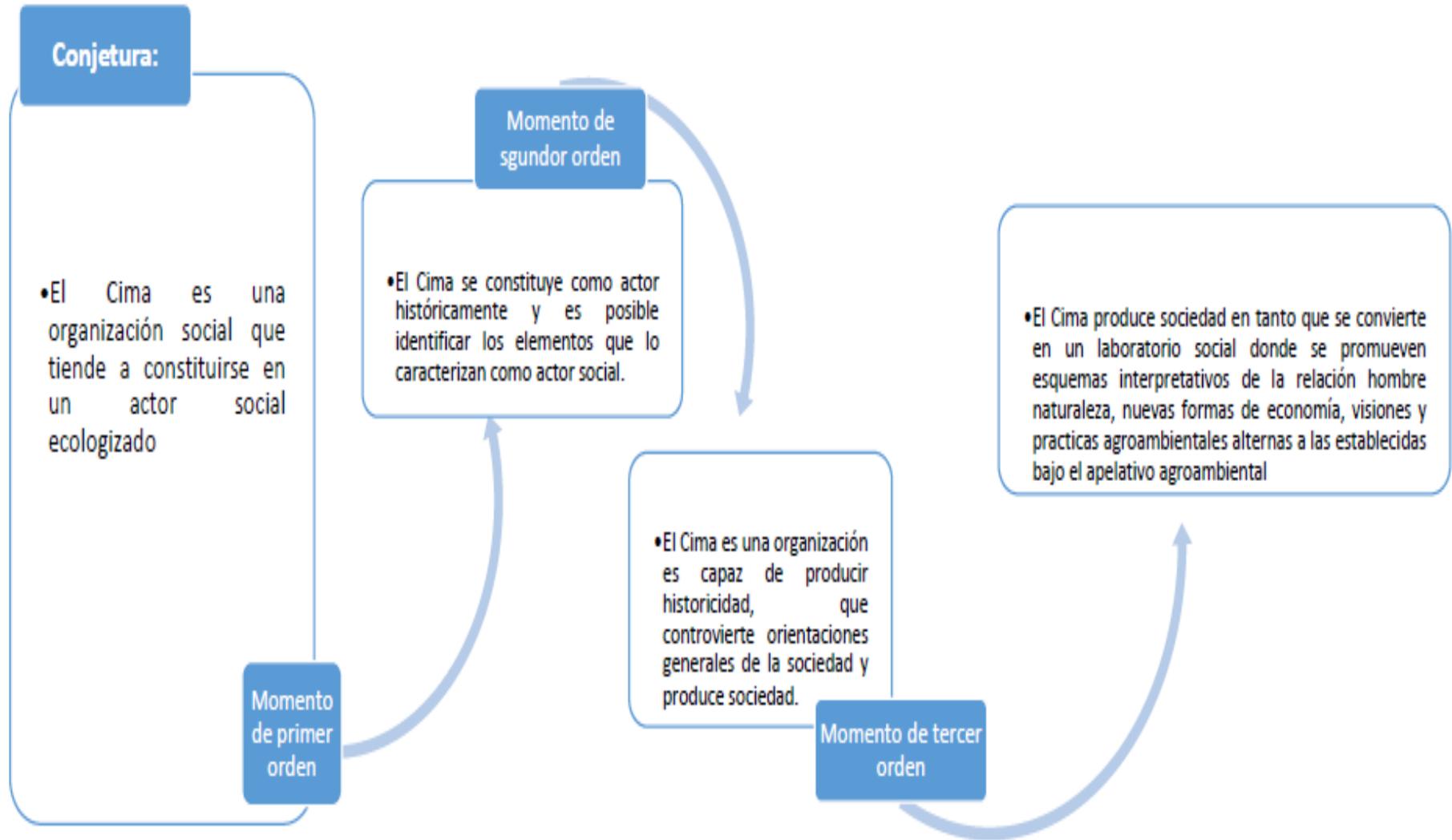
Conjetura: El Cima es una organización social que tiende a constituirse en un actor social ecológico.

Momento de primer orden: el Cima se constituye como actor históricamente y es posible identificar los elementos que lo caracterizan como actor social: pautas organizativas y liderazgos; repertorios de acción colectiva y prácticas, discursos e identidades.

Momento de segundo orden: el Cima es una organización es capaz de producir historicidad, que controvierde orientaciones generales de la sociedad y produce sociedad.

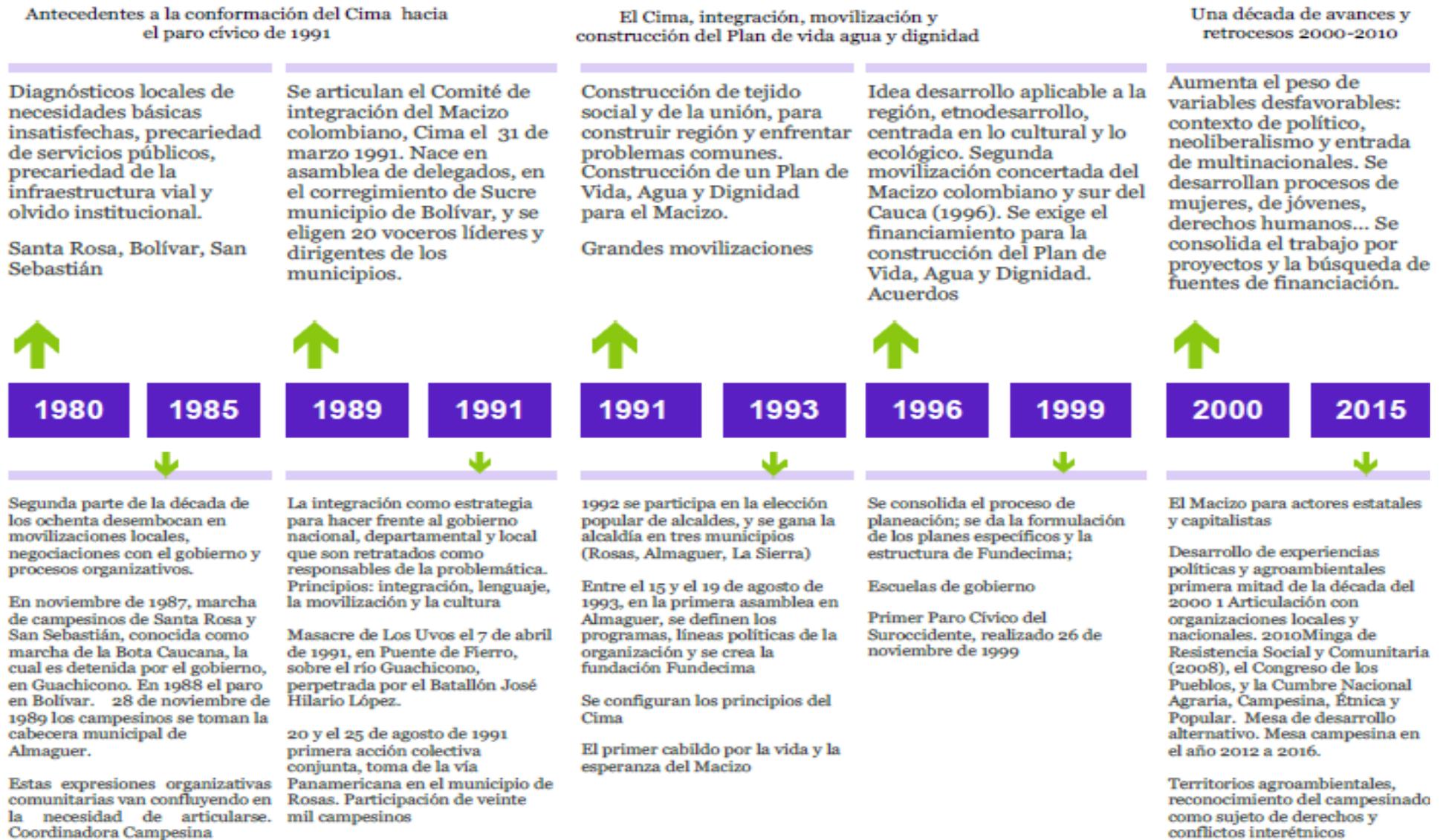
Momento de tercer orden: El Cima produce sociedad en tanto que se convierte en un laboratorio social donde se promueven esquemas interpretativos de la relación hombre naturaleza, nuevas formas de economía, visiones y prácticas agroambientales alternas a las establecidas.

Ilustración 6 Estructura de los capítulos



Fuente: elaboración propia

Anexo 4 Escala de tiempo configuración del Cima



Fuente: elaboración propia

Anexo 5 Dinámica de las oportunidades Políticas y Culturales

El Cima, integración, movilización y construcción del Plan de vida agua y dignidad

Una década de avances y retrocesos 2000-2010

La organización Cima aprovecha la apertura de acceso a la participación generada por el proceso de la constituyente que desembocó en la Constitución Política de 1991, la conformación de planes de desarrollo a diferentes niveles de escala, la descentralización del estado y la elección de alcaldes

En la movilización de 1996, en alianza con otras organizaciones del Cauca, el Cima aprovecha la disminución en la capacidad del Estado para reprimir debido a las movilizaciones cocaleras de ese año. Este mismo análisis se puede hacer frente a la movilización de 1999 cuando el Estado había disminuido su capacidad de represión en el contexto del proceso de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP.

Oportunidades culturales

Demandas generalizadas en torno a la protección del medio ambiente a nivel global desde 1960.

La revaloración de ecosistemas estratégicos como el Macizo colombiano.

Difusión del movimiento agroecológico

1991 1999

Durante los años 2000 se dará un férreo cerramiento de las elites en torno al gobierno de Álvaro Uribe y su política de seguridad que incrementa la capacidad represiva del Estado, tanto legal como ilegal a través del paramilitarismo.

Durante el gobierno de Juan Manuel Santos se darán diferentes movilizaciones que expanden las oportunidades políticas para las acciones colectivas del Cima, lo que confluye con un relativo relajamiento de la capacidad represiva del Estado y la política del gobierno de establecer de diferentes mesas de negociación.

Oportunidades culturales

Demandas generalizadas en torno a la protección del medio ambiente.

La revaloración de ecosistemas estratégicos como el Macizo colombiano.

Difusión del movimiento agroecológico

Difusión de demandas en torno a la defensa de la economía campesina y los derechos del campesinado.

2000 2015

Fuente: elaboración propia

Anexo 6 Dinámica de las Pautas organizativas y liderazgos del Cima



Fuente: elaboración propia

Anexo 7 Dinámica de los repertorios de acción colectiva y prácticas del Cima



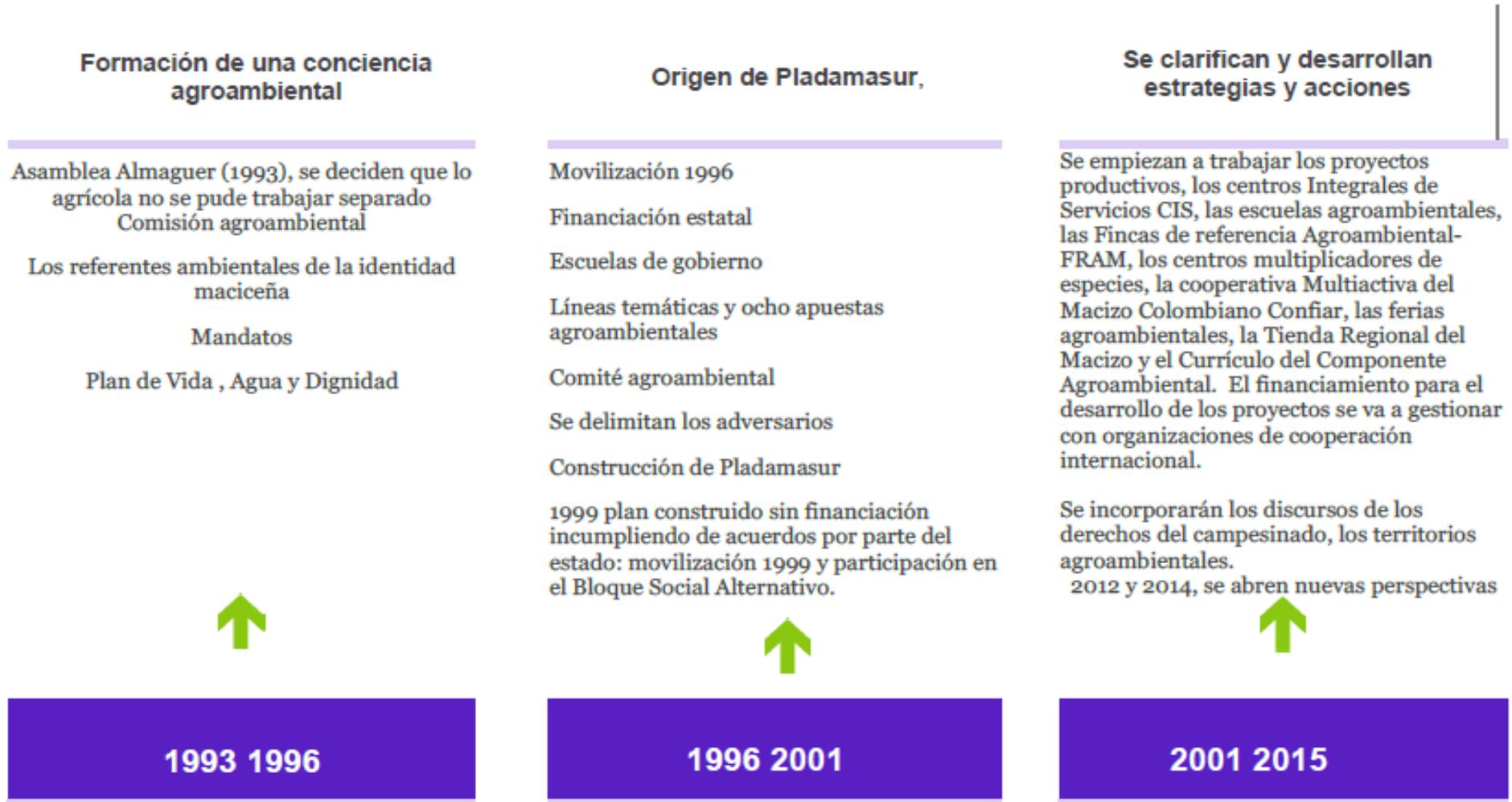
Fuente: elaboración propia

Anexo 8 Dinámica de las identidades y definición contextos de injusticia y soluciones del Cima



Fuente: elaboración propia

Anexo 8 Dinámica de las identidades y definición contextos de injusticia y soluciones del Cima



Fuente: elaboración propia

Referencias Bibliográficas

- ACEVEDO, Á. (2011). Escuelas de agroecología en Colombia a construcción e implementación del conocimiento agroecológico en manos campesinas. En: <http://semillasdeidentidad.com/wp-content/uploads/2014/11/Escuelas-de-Agroecolog%C3%ADa-en-Colombia.pdf>
- ALTIERI, M y TOLEDO V. (2011). The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. The Journal of Peasant Studies Vol. 38, July 2011 Traducción de Pablo Alarcón-Chaires
- ALVAREZ, S. (2009). “Beyond NGO-ization? Reflections from Latin America.” Development 2009 ARCHILA, M. (2005). Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas. ICANH-CINEP, Bogotá.
- AYLWIN, J. (2002). “Los conflictos en el territorio mapuche: antecedentes y perspectivas” En perspectivas vol. 3 Santiago de Chile
- BARONA, G y GNECCO, C. Editores. (2001). Historia, Geografía y Cultura del Cauca, Territorios Posibles, TOMO I Editorial Universidad del Cauca, Primera edición 2001 Popayán Colombia
- BARRERA, N. y TOLEDO V. (2008) La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Junta de Andalucía. Icaria Editorial, Barcelona. España
- BAUMAN, Z. (2008a). La globalización. Consecuencias Humanas. Fondo de Cultura Económica. Tercera reimpresión Buenos Aires.
- BAUMAN, Z. (2008b). La Sociedad Sitiada, Fondo de Cultura Económica. Quinta reimpresión Buenos Aires.

BAUTISTA, C. (2009). Reestructuración capitalista, inequidad en la distribución de ingreso y sector rural: aproximación al caso colombiano. En Crisis Del Modelo Neoliberal Y Desigualdad En Colombia: Dos Décadas De Políticas Públicas. Ediciones Desde Abajo. Bogotá Colombia

BEBBINGTON A. ed. (2007). Minería, Movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología política de las transformaciones territoriales. Perú: Instituto de Estudios Peruanos IEP, Centro Peruano de Estudios Sociales CEPES.

BERNABE, A. (2003). La dinámica socioeconómica de las ferias campesinas: Municipio de Toledo y Caracollo. Tesis En <http://www.agruco.org/agruco/publicaciones/23/303-la-dinamica-socioeconasmica-de-las-ferias-campesinas-municipio-de-toledo-y-caracollo>

BOHORQUEZ, J y O'CONNOR, D. (2012). Movimientos sociales rurales colombianos de la resistencia a una cultura politica alternativa en un mundo trasnacional Obtenido de <file:///C:/Users/William/Downloads/Movimientos%20sociales%20rurales%20colombiano.%20Boh%C3%B3rquez-O%60Connor.pdf>

BOURDIEU, P. (1982). Lo que significa hablar. Cuestiones de sociología. Madrid, Istmo, 2000

BRAGA, T. (2000). "Risco e conflito ambiental sob o signo da (mono) indústria: um estudo sobre políticas ambientais na bacia do Rio Piracicaba, Minas Gerais", En: População e meio ambiente. São Paulo

- BUNKER, S. (2011). “Matéria, Espaço, Tempo e Globalização: o Caso de Carajás na Amazônia Brasileira” en: La naturaleza colonizada: ecología política y minería en América Latina Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO Buenos Aires
- BURY, J. (2007). Neoliberalismo, minería y cambios rurales en Cajamarca. En: BEBBINGTON Anthony (Editor). Minería, Movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología política de las transformaciones territoriales. Perú: Instituto de Estudios Peruanos IEP, Centro Peruano de Estudios Sociales CEPES.
- CAICEDO, R (2010). Mapa de Conocimiento del Macizo Colombiano. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, Zona Centro Sur, Coordinación Misional Desarrollo Regional Y Proyección Comunitaria, Popayán
- CÁRDENAS, H. (2007). Consejo Comunitario del Rio Naya; Procesos de Comunidades Negras en Colombia (PCN) (2007) Gramática de la barbarie: Elementos para la historia, el contexto y la propuesta de resistencia del consejo comunitario del rio Naya. Dignidad sin Precio. Editorial El Buho Ltda. Primera edición (2007) Bogotá, D.C
- CÁRDENAS, H. (2007). El amor a la humanidad de los hombres de rapiña. Editorial El Buho Ltda. Primera edición (2007) Bogotá, D.C
- CÁRDENAS, H. y MARÍN Á. Las biodiversidades la cabalgadura de la muerte. En <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/co/>
- CARVAJAL, J. (2012). Recuperado desde <http://www.casadelcauca.org/category/territorio/Macizo-colombiano/page/3/>
- CARVAJAL M. y PÉREZ C. (2009). Trabajo de Grado: Geopolítica del Capital en el Escenario de la Guerra Contemporánea. Indagaciones sobre el Municipio de Piamonte 2002-2006

- CONSTANZA, R. (1989). El Macizo Colombiano y su área de influencia, marzo de 1999, Bogotá.
- CORREA, M. y MELLA, E. (2010). “La razones del illkin/enojo, Memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco” Observatorio, derechos de los pueblos indígenas. Santiago de Chile
- DAMONTE, G. (2007). Minería y política: la recreación de luchas campesinas en dos comunidades andinas. En: Anthony Bebbington (Editor). Minería, Movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología política de las transformaciones territoriales. Perú: Instituto de Estudios Peruanos IEP, Centro Peruano de Estudios Sociales CEPES.
- DAVALOS, P. (2011). La democracia disciplinaria. El proyecto potneoliberal para América Latina. Ediciones desde abajo. Bogotá, D.C
- DUARTE, C. Coord. (2013). Análisis de la posesión territorial y situaciones de tensión interétnica e intercultural en el departamento del Cauca. CONVENIO UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI- INCODER
- ELIAS, N. (2010). Sociología Fundamental, Gedisa S.A., Cap. Tercero, Modelos de Juego. ELIAS, N. (1990). La sociedad de los individuos, Península, Barcelona, 1990, ensayo primero
- FALS, O. (1961). Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío. Monografías sociológicas. Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.
- FERNANDEZ, J y URRAZA, X. (1996). Entramado organizativo del movimiento feminista en el país Vasco. ponencia en la Second European Conference on Social Movements, celebrada en Vitoria los días 3, 4 y 5 de octubre de 1996.

- FUKS, M. (1996). “Do discurso ao recurso: uma análise da proteção judicial ao meio ambiente do Rio de Janeiro”, En Incertezas de sustentabilidade na globalização
- GARCÍA, E; TOLEDO, V y MARTÍNEZ, J. (2007). Apropiación de la Naturaleza por una Comunidad Maya Yucateca: Un Análisis Económico-Ecológico Recuperado en: http://www.redibec.org/IVO/rev7_02.pdf
- GARCÍA, Á. (2010). Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política. Cuarta edición (2010): Plural editores / AGRUCO / nccr Norte-Sur
- GIMÉNEZ, Gilberto (1997) la identidad social o el retorno del sujeto en sociología.
- GIMÉNEZ, E. (2007). “La reestructuración territorial y las bases de la reforma agraria: comunidades indígenas, minería aurífera y el Banco Mundial” En: Anthony Bebbington (Editor). Minería, Movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología política de las transformaciones territoriales. Perú: Instituto de Estudios Peruanos IEP, Centro Peruano de Estudios Sociales CEPES.
- GÓMEZ, H. (2003). América del Sur: La gran mercancía. Geopolítica de la región Amazónica <http://www.sogeocol.edu.co/documentos/12geop.pdf>
- GONZÁLEZ, E. (2016). ¿Colapso parcial o presencia diferenciada del Estado en Colombia?: una mirada desde la historia. Obtenido de [file:///C:/Users/William/Downloads/-data-Col_Int_No.5805_Rev_58%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/William/Downloads/-data-Col_Int_No.5805_Rev_58%20(3).pdf).
- GUIVANT, J. (1998). “Conflitos e Negociações nas Políticas de controle ambiental: o caso da suinocultura em Santa Catarina”, En Ambiente e Sociedade

- HARVEY, D. (2007). Breve Historia del Neoliberalismo Editorial Akal, S:A. Primera edición para lengua española, Madrid España.
- HARVEY, D. (2003a). El nuevo Imperialismo Editorial Akal, S:A. Primera edición para lengua española, Madrid España
- _____, D. (2003b). Espacios de Esperanza Akal, S:A. Primera edición para lengua española, Madrid España
- JACOBI, P. (1995). “Conflicto ambiental urbano”, En: Conflitos Sociais e meio ambiente - desafios políticos e conceituais, Rio de Janeiro
- JARA, O. (1994) Para sistematizar experiencias. Ediciones Tareas, Lima
- KINGMAN, S. (2005). Minería o conservación en la cuenca del Nangaritza y la Cordillera del Cóndor. En: AA.VV. Quién conspira contra el ambiente. Quito.
- LARAÑA, E. 1999. La construcción de los movimientos sociales, Editorial Alianza, Madrid
- LEFF, E. (1986). Ecología y Capital: Hacia una perspectiva ambiental del desarrollo. Editorial Universidad nacional Autónoma de México. Primera edición 1986, México D.F. LEF, E. (2004). Racionalidad Ambiental: La reapropiación social de la naturaleza. Siglo XXI editores S.A. Primera edición 2004, México D.F.
- NOVOA, E. (2009). Cima: Jornaliando Cuesta Arriba por la Integración, En: Trayectorias Geopolíticas en Colombia, Universidad nacional Bogotá.
- NOIREL, G. (2006). Introducción al socio historia. Siglo XXI editores España
- MCADAM, D. (ed.), MCCARTHY, J. y ZALD, M. (1999). Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Editorial Ismo. Madrid

MARTÍNEZ, S. (2010). Monografía: Paramilitares, megaproyectos y sus efectos de desterritorialización en el Naya. Universidad del Cauca. Colombia

MARTINEZ A, J. (2001). Economía ecológica y política ambiental, FEC, primera edición en 2000.

MARTINEZ A, J. (2004). El Ecologismo de los Pobres, Conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Editorial Icaria S.A Primera edición, Barcelona España

MARTINEZ A, J. (1998). Curso de Economía Ecológica Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente primera edición en 1998. México D.F.

MARTÍNEZ Valle, Luciano (2006). Las organizaciones de segundo grado como nuevas formas de organización de la población rural. En publicación: La construcción de la democracia en el campo latinoamericano. De Grammont, Hubert C.. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

MEJIA, M. (2007). Escuelas de formación campesina. Escuelas agroecológicas campesinas. Documento.

MOLANO, A. (2011). El trasfondo del conflicto en el Cauca: El Macizo colombiano. Recuperado en: <http://www.elspectador.com/impreso/temadeldia/articulo-286548-el-Macizo-colombiano/>

MOLANO, J. (2005). Páramos y altas montañas: privatizar el origen y entregar las fuentes de la vida

(1) Ponencia Elaborada en: Censat-Agua Viva marzo 1 del 2005

- O'CONNOR, J. (2001). Causas Naturales; Ensayos de Marxismo ecológico. Siglo XXI editores. Primera edición 2001 Bogotá.
- SALGADO, D. (2003). Movimientos sociales y resistencia comunitaria en el Cauca. En Revista Electrónica de pensamiento y cultura latinoamericana CIALC, Centro de Investigaciones sobre America Latina. UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México
- SEOANE, J; TADDEI, E. y ALGRANATI, C. (2000). Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina. En publicación: Política y movimientos sociales en el mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia Y América Latina. CLACSO, Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- SEVILLA G., E. (2006). De la Sociología Rural a la Agroecología. Editorial Icaria. Barcelona. España
- SANTOS, B. (2005). El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política. Editorial Trota/ILSA, Bogotá.
- _____, B. (2009). Una epistemología del Sur CLACSO Siglo XXI editores Buenos Aires, Argentina
- TARROW, S. (2004). El poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza editorial. Madrid
- TORO, Y. (2013). En Lerma, Cauca, cerraron las cantinas para lograr un acuerdo de paz En: <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/lerma-cerraron-cantinas-para-lograr-acuerdo-paz>
- TOURAINÉ, A. (2000). Crítica de la modernidad. Fondo de cultura económica. Primera reimpresión. Santafé de Bogotá.

- _____, A. (1990). *La Producción de la Sociedad*. Fondo de cultura económica. Primera reimpresión. Santafé de Bogotá.
- TRUJILLO, A. (2010). Monografía: *Movimiento Social y Dinámica Geopolítica En El Macizo Colombiano 2000-2008*. Universidad del Cauca. Colombia.
- ZAMBRANO, C. (2011). *Conflictos por la hegemonía regional. Un análisis del movimiento social y étnico del Macizo Colombiano*. En: *Movimientos sociales, estado y Democracia en Colombia*. Universidad nacional. Bogotá
- VÉLEZ G, H. (2004) Documento de discusión para la preparación de la V Conferencia Nacional de Páramos en Colombia. http://www.paramocolombia.info/Documentos/Eventos/V%20Conf%20Paramos%20-%20Aprop%20social_Paramos.pdf
- VIVAS, V. (2011). *Los dilemas del desarrollo: minería a gran escala en la Cordillera del Cóndor*. Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador
- WEBER, M. (2001) *¿Qué es la burocracia?* México: Ediciones Coyoacán, S. A.

Documentos

1. CIMA (2009) LAS COMUNIDADES Y QUEJAS FRENTE A AGRESIONES CON FUMIGACIONES NO TIENEN GARANTÍAS. Comité De Integración Del Macizo Colombiano
2. Comunicado Cima, 13 de octubre Conflicto con la canadiense Gran Colombia Gold: Prepotencia minera ante rechazo en consulta. Recuperado en: 2011<http://www.pasc.ca/es/article/conflicto-con-la-canadiense-gran-colombia-gold-prepotencia-minera-ante-rechazo-en-consulta>
3. Comunicado Vereda Monterredondo Territorio Yanacona, marzo 21 de 2009 Consejo de Autoridades Tradicionales del Pueblo Yanacona Cabildo Mayor (2009)
4. Comunicado Riesgo de Desplazamiento: Acciones Urgentes en el Cauca Comunidades Asentadas en Zonas de Reserva Ambiental y de Megaproyectos en Riesgo de Desplazamiento. Comité De Integración Del Macizo Colombiano-Cima Coordinación Agrominera Del Macizo Y Sur Del Cauca Consejos Comunitarios Del Sur
5. Comunicado FAC -FUERZA AEREA COLOMBIANA (2005) La difícil recuperación del Macizo Publicado el día 29 de agosto de 2005
6. Documento Proyecto No. EIDHR/2010/226-579
7. Documento de la Segunda Asamblea del Movimiento Social del Macizo colombiano
8. Documento Tierra y Territorio
9. Documento Hectárea Agroambiental: Un referente para la producción maciceña

10. Documento marco por Vida Digna en el Macizo colombiano y sur del Cauca
11. Documento “informe febrero
12. Documento proyecto: encadenamientos productivos agroambientales 2002-2012
13. Documento Visión Colombia II Centenario 2019
14. Documento: Política de Defensa y Seguridad Democrática PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL REPÚBLICA DE COLOMBIA 2003
15. Documento CONPES 3297 Agenda Interna para la Productividad y Competitividad del Cauca Departamento Nacional de Planeación
16. Documento Conpes 3461 (2007) ACCIONES Y ESTRATEGIAS PARA IMPULSAR EL DESARROLLO SOSTENIBLE DEL DEPARTAMENTO DEL CAUCA. Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia Bogotá, D.C., 12 de marzo de 2007
17. Documento Conpes 3680 (2007) LINEAMIENTOS PARA LA CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA NACIONAL DE ÁREAS PROTEGIDAS Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial – MAVDT Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales - UAESPNN DNP-SDAS Versión aprobada Bogotá, 21 de Julio de 2010
18. Informe de la Situación de derechos Humanos 2008 Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca,
19. Informe de las Naciones Unidas – sobre el desarrollo de los recursos hídricos en el mundo- Programa mundial de evaluación de los Recursos Hídricos

20. III Informe de la Situación de derechos Humanos 2009 Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca, julio, agosto, septiembre de 2009 Boletín informativo No 3
21. Ley 165 de 1994 por la cual se formuló la Política Nacional de Biodiversidad y se adquirió el compromiso de conformar y consolidar un Sistema Nacional de Áreas Protegidas - SINAP.
22. Memoria NOVENO ENCUENTRO SOCIOPOLÍTICO Y CULTURAL DEL PUEBLO YANACONA “DIMAS ONEL MAJIN PALECHOR” 29, 30, 31 DE OCTUBRE Y 1 DE NOVIEMBRE DE 2004 COMITÉ DE EDUCACIÓN YANACONA COORDINACIÓN PROGRAMA EDUCACIÓN YANACONA
23. Memoria Cumbre de Juristas (2005) Sobre viabilidad de declaración de emergencia ambiental del Macizo Colombiano. Corporación Autónoma Regional del Cauca-CRC abril de 2005
24. Plan nacional de Desarrollo 2002-2006 Hacia un Estado Comunitario Presidencia de la república
25. Plan nacional de Desarrollo Prosperidad para todos 2010-2014
26. Plan nacional de desarrollo “Todos por un nuevo país” 2014-2018
27. Plan desarrollo Departamental del Cauca “Por derecho a la diferencia”
28. Plan Sectorial de Turismo 2003-2006 “Turismo para un Nuevo País”
29. Política Nacional de Biodiversidad, República de Colombia Ministerio del Medio Ambiente Departamento Nacional de Planeación Instituto "Alexander Von Humboldt"
30. Plan de Vida, Agua y Dignidad. (Cima)

31. Plan de Desarrollo Educativo del Macizo Colombiano (Cima)
32. Plan de Integración Cultural (Cima)
33. Plan de Desarrollo Ambiental y Agropecuario del Macizo Colombiano y Sur del Cauca- PLADAMASUR.
34. Plan departamental de aguas
35. Política Nacional de Biodiversidad, República de Colombia Ministerio del Medio Ambiente Departamento Nacional de Planeación Instituto "Alexander Von Humboldt"
36. Proyecto Conservación de los Páramos y Bosques Montanos del Macizo Colombiano Resultado 9 Parques Nacionales Naturales de Colombia www.parquesnacionales.gov.co
37. SIRAP Macizo

38. Lista de tablas

Tabla 1 Líderes seleccionados para las entrevistas semiestructuradas.....	8
Tabla 2. Comparación de las orientaciones generales de la política agraria y la concepción agroambiental del Cima.....	68
Tabla 3: Comparación de las orientaciones generales del desarrollo sostenible y la concepción agroambiental del Cima.....	74
Tabla 4. Significados de algunos componentes de la naturaleza desde la visión agroambiental.....	123
Tabla 5 Matriz metodológica.....	161

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1 Síntesis Gráfica del Capítulo.....	77
Ilustración 2 Operacionalización de la categoría marco cognitivo.....	81
Ilustración 3 Marco cognitivo agroambiental del Cima.....	129
Ilustración 4 Problemas en el alineamiento de marcos.....	134
Ilustración 5: Lugar social de la perspectiva del investigador.....	159
Ilustración 6 Estructura de los capítulos.....	165



SELLO EDITORIAL
UNIAUTÓNOMA DEL CAUCA